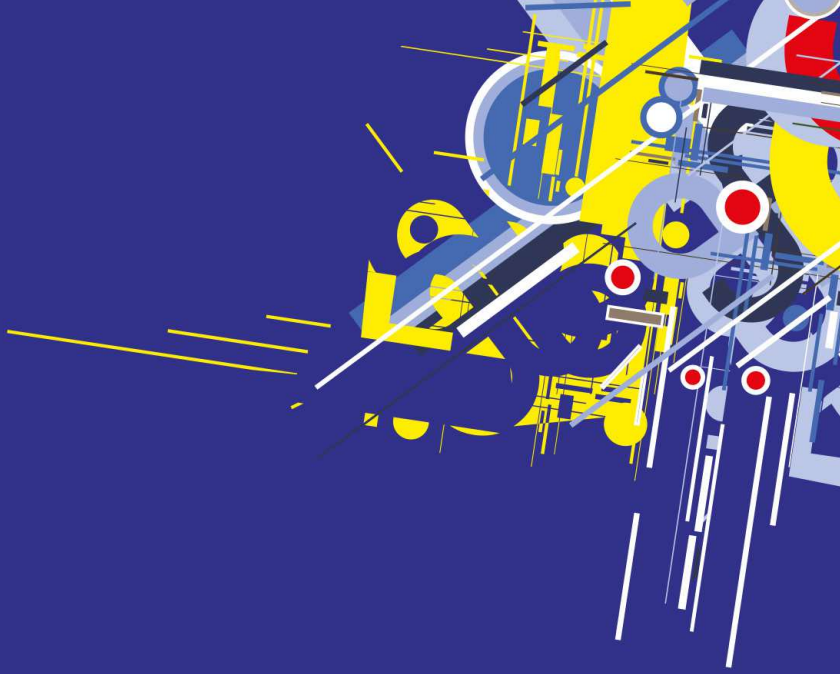

JÓVENES Y TRABAJO EN SECTORES POPULARES

Representaciones, trayectorias y habitus

AGUSTÍN ZANOTTI

eduvim

Trabajo, consumo, representaciones y trayectorias asociadas en jóvenes de sectores populares de Villa María, Córdoba.

Agustín Zanotti

UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARÍA

AUTORIDADES

Rector	Abog. Martín Rodrigo Gill
Vicerrector	Cra. María Cecilia Ana Conci
Secretaria Académica	Dra. Luisa Margarita Schweizer
Instituto de Extensión	Mgter. Omar Eduardo Barberis
Instituto de Investigación	Dra. Carmen Ana Galimberti
Director Editorial	Mgter. Carlos A. Gazzera

EDUVIM
Editorial Universitaria Villa María

Editores	Carlos Gazzera
	Ingrid Salinas Rovasio
	Damián Truccone
	Emanuel Molina
Diseñadores	Lautaro Aguirre
	Silvina Gribaudo
Secretaría Editoriales y Librería	Renata Chiavenato
Promoción y Difusión	Rodrigo Duarte
	Irina Morán
	Guadalupe Aizpeolea
Pre-edición	Paula Fernández

UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARÍA
Carlos Pellegrini 211 P. A. – (5900) Villa María - ☎(54) (353) 453-9145
http:///www.unvm.edu.ar
e-mail eduvim@unvm.edu.ar

Zanotti, Agustín
Jóvenes y trabajo en sectores populares: representaciones, trayectorias y habitus. - 1a ed. - Villa María: Eduvim, 2010.
194 p. ; 20x14 cm. - (Primeros pasos; 5)

ISBN 978-987-1727-27-8

1. Trabajo de los Jóvenes. 2. Sectores Sociales Populares. I. Título
CDD 331.34

Fecha de catalogación: 17/09/2010

Diseño de Colección	©ZOO ESTUDIO
Diseño de tapa y maqueta	©SILVINA GRIBAUDO
Maquetación	©CELINA SCAFATI
Editor	DAMIÁN TRUCCONE
Corrector	DAMIÁN TRUCCONE

Obra bajo Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
CC BY-NC-ND

Esta licencia permite a Ud. sólo descargar la obra y compartirlas con otros usuarios siempre y cuando se indique el crédito de autor y editorial. No puede ser cambiada de forma alguna ni utilizarse con fines comerciales.
La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones publicadas por EDUVIM incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista ni del Director Editorial, ni del Consejo Editor u otra autoridad de la UNVM.

A Paula, directora del TFG, por su permanente apoyo durante la elaboración del proyecto. Por su compromiso para con la Carrera de Sociología y la Sede Pilar.
A Marina, por su paciencia y complicidad en el camino emprendido.
A mi familia, por transmitirme siempre su confianza, contención y afecto.
A mis amigos, por hacer este proyecto emocionalmente viable.
A mis compañeros, por el camino recorrido y por lo que está por venir. Por las aventuras vividas que siempre vamos a recordar.
A los integrantes del proyecto de investigación, por su colaboración, interés y respaldo.
A los que jóvenes que formaron parte del proyecto, por depositar su confianza y animarse a compartir sus historias.
Al equipo docente del IPEM Vera Peñaloza, por abrirme sus puertas, por su excelente disposición e interés en la propuesta, y por su compromiso cotidiano.
A todos los que de alguna u otra manera contribuyeron para que este trabajo pudiera llevarse a cabo, mi más sentido agradecimiento.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 15

Presentación general de la investigación 17

Presentación teórica 19

La integración por la vía del trabajo y la ¿integración? por el consumo 26

La producción-reproducción de las representaciones sociales 29

Presentación metodológica 33

Un repaso por los capítulos 38

CAPÍTULO I 41

El espacio barrial y las representaciones de los sujetos 48

La escuela secundaria: entre la "contención" y la capacitación para el trabajo 60

Su llegada al barrio y la situación de los estudiantes 61

El proyecto educativo de la escuela 64

La distancia cultural y la cultura legítima 71

Cierre 78

CAPÍTULO II 81

Juventud divino tesoro: La moratoria social y el tiempo libre 88

Los jóvenes y sus diferencias con las generaciones anteriores 104

Cierre 109

CAPÍTULO III 113

Las representaciones sociales como parte de un habitus constituido en la diferenciación social 117

¿Para qué "laburan"? 122

¿Trabajar o Estudiar? Trabajar y estudiar 127

"Esfuerzo" para el trabajo, "Vagancia" para el estudio 129

Los trabajos "al alcance" 132

Las perspectivas futuras y el trabajo 136

Cierre 149

CONCLUSIONES 153

ENTREVISTAS GENERALES 163

FUENTES CONSULTADAS 179

Bibliográficas: 181

Documentales: 188

Entrevistas: 188

Observaciones de campo: 190
Diarios: 190
Índice de Autores Citados 191

INTRODUCCIÓN

Presentación general de la investigación

El presente informe pretende dar cuenta de las indagaciones realizadas acerca del modo en que ciertos jóvenes de la periferia de la Ciudad de Villa María organizan sus representaciones en torno al trabajo. El interés de la investigación se centró así en aquellos rasgos predominantes que organizan las representaciones del mundo laboral que tienen los jóvenes de sectores populares, en un contexto de relativa recuperación de la economía nacional que deja sin embargo al descubierto la consolidación de una matriz social polarizada y excluyente.[1]

Como tendremos oportunidad de señalar, en las últimas décadas se han producido una serie de complejas transformaciones vinculadas al mundo del trabajo. Tales procesos obedecen, en parte, a una lógica global que se puede explicar brevemente a partir del pasaje de un modelo de sociedad salarial, hacia una nueva forma de organización social. En ella, el trabajo parece estar comenzando a descentrarse como elemento organizador de la propia vivencia y la identidad.[2] En nuestro país, encontramos que tales transformaciones aparecieron vinculadas, desde la segunda mitad de la década de 1970, a un ideario neoliberal que se tornará luego hegemónico, y dará pie a la implementación desde el Estado de una serie de políticas aperturistas, flexibilizadoras y desreguladoras, que se profundizaron marcadamente en los noventa.[3] Las consecuencias de tales procesos, sumadas, entre otras cosas, a las nuevas políticas sociales asistenciales que comenzarán a

1 Al respecto, grupos de investigaciones en la materia indican que "los avances educativos logrados sobre las nuevas generaciones, las significativas mejoras logradas últimamente en las tasas de desocupación, la mayor inversión pública orientada a mejorar la infraestructura y los servicios sociales, la enorme masa de ingresos que se transfiere actualmente a través de programas sociales, o todos estos factores tomados de manera conjunta en sus efectos distributivos" no logran modificar una matriz social ya cristalizada, que ha emergido del cambio histórico y conduce hacia un sistema social cada vez más polarizado y fragmentado. (Salvia, 2008)

2 CASTEL, Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidos, 1997.

3 NEFFA, Julio Cesar, *El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece*, Buenos Aires, Lumen, 2003.

ponerse en práctica desde la década del ochenta, marcarán una serie de transformaciones en la cotidianeidad de los sectores populares.[4]

Tales cambios serán analizados desde el marco teórico de Pierre Bourdieu, pudiendo traducirse en dos grandes momentos, objetivo y subjetivo. Por un lado, nos encontraremos con restricciones y nuevos instrumentos en los marcos de posibilidades objetivas que plantea el espacio de las clases sociales para estos agentes. Los mismos estarán signados por el retroceso de la intervención del Estado como garante de una serie de condiciones vinculadas con el empleo, en los términos en que era concebido durante el periodo caracterizado como sociedad salarial. En cuanto al momento subjetivo, este contempla las representaciones y formas en que se organizan las maneras de percibir y actuar de los sujetos. Las mismas se entenderán a partir de la categoría de *habitus*, producto de una interiorización activa de ciertas estructuras sociales correspondientes al lugar ocupado en el espacio social.

A partir de estas consideraciones, y tomando en cuenta la especial incidencia que tales elementos han presentado sobre las poblaciones jóvenes, el proyecto se propuso indagar cuáles son las representaciones con las que estos sujetos –que en su conjunto constituyen una generación que está realizando sus primeras experiencias dentro del mercado laboral– se orientan en relación con ese ámbito.

Tomaremos como unidad de observación al IPEM [Instituto Provincial de Enseñanza Media] Rosario Vera Peñaloza, una escuela de nivel medio ubicada en el barrio Las playas. Este último se encuentra situado, junto al barrio aledaño Los Olmos, en la periferia de la Ciudad de Villa María, Provincia de Córdoba. El interés por dicho espacio resulta doble. Por un lado, será la puerta de acceso al conjunto de las prácticas y representaciones de los jóvenes que allí concurren e interactúan cotidianamente, entre ellos y con el equipo docente. Por el

4 SVAMPA, Maristella, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*,, Buenos Aires, Taurus, 2005.

otro, es allí donde se está fortaleciendo un proyecto educativo de formación técnica, orientado hacia la capacitación juvenil para el trabajo. Como veremos, el mismo busca sobrepasar el tradicional paradigma de la contención educativa y superar la situación de precariedad laboral en que se encuentra sumida una parte considerable de su población.

Partiremos de la base que el espacio físico recortado se corresponde con una posición desfavorecida al interior del espacio social en que se encuentra inserto. La situación de pobreza generalizada de ambos barrios se ha podido constatar en oportunidades anteriores, en el marco de los Proyectos de Investigación "Pobreza y redes de resolución de problemas" (2006-2007) y "El barrio. Estrategias familiares y efectos de territorio" (2008), dentro del cual se inscribe el presente Trabajo Final de Grado.

El problema de investigación en su conjunto podrá quedar entonces formulado por las siguientes preguntas:

¿Cuál es el lugar que los jóvenes en cuestión otorgan al trabajo en la conformación de sus identidades sociales y en relación a sus trayectorias de vida?

¿Cuáles son las representaciones predominantes en torno al trabajo que poseen estos sujetos?

Presentación teórica

El trabajo, sus transformaciones recientes y repercusiones subjetivas

La noción de trabajo revestirá una importancia central en el presente estudio. En la jerga de las ciencias sociales el *trabajo* suele definirse en relación con otra noción, la de *actividad*. Tomaremos a Neffa[5] como nuestra principal referencia para apropiarnos de tales términos. En su libro *El trabajo Humano*, el autor realiza una interesante síntesis de las formas en que éste se ha entendido a lo largo de la historia, a partir de la

5 NEFFA, Julio Cesar, *op. cit.*

consideración del pensamiento de autores destacados en cada momento. A la hora de analizar el periodo actual, incorpora referencias de diferentes ámbitos de las ciencias sociales y la filosofía, tales como Arendt, Habermas, Offe, Castel, entre otros.

La riqueza de los aportes permite obtener un panorama complejo del mundo del trabajo reciente. Como corolario, se desprende que nuestras actuales definiciones acerca del trabajo no han existido siempre y distan mucho de corresponderse con una actividad "natural" del hombre. Por el contrario, las formas de concebirlo han presentado diferencias sustantivas, que se han correspondido tanto con diferentes formas de organización social y de organización de la producción, como con variables culturales, innovaciones tecnológicas y formas de vinculación con la economía global.

Según las definiciones propuestas por Neffa, *actividad* es una noción amplia que indica la forma en que se utiliza el tiempo de la vida y que expresa el dinamismo de la naturaleza humana, siendo el trabajo sólo un tipo de actividad, al lado de todas aquellas otras que las personas realizan en los diversos ámbitos en que están insertos. El *trabajo* es entonces una actividad realizada por una o varias personas, orientada hacia la prestación de un servicio o la producción de un bien, con una utilidad social, y con la finalidad de satisfacer necesidades humanas.[6] Este puede desempeñarse en la esfera no mercantil o sin contrapartida de una remuneración salarial, tal como es el caso del trabajo voluntario. Por el contrario, en la mayoría de los casos que analizaremos el trabajo se realiza como un medio de obtener recursos predominantemente monetarios, ya sea que las personas en consideración sean asalariadas o actúen por cuenta propia.

Siguiendo a Neffa, el trabajo es una actividad tan propiamente humana como el juego, las artes y la vida contemplativa. Es una actividad corporal y espiritual, física y "metafísica".

6 Ibidem, pág. 261.

Podemos distinguir aquí entre dos grandes dimensiones, según se refieran a sus resultados objetivos externos, o a sus implicancias para la subjetividad de la persona que lo realiza. En su dimensión subjetiva, el trabajo es una actividad constitutiva del hombre (a diferencia de los animales que no trabajan sino que satisfacen sus necesidades por instinto), que siempre se vincula con determinados estados afectivos y contribuye al desarrollo de su personalidad y de su identidad. Los trabajadores a menudo utilizan estrategias de adaptación y resistencia, provocando una movilización del involucramiento, tanto individual como colectivo. El trabajo constituye, además, un lugar de socialización para las personas y es fuente de inserción social.[7] Hasta aquí hemos ubicado brevemente al concepto y desglosado algunas de sus principales dimensiones. Para los fines del proyecto tomaremos las nociones de Neffa por considerar valioso su esfuerzo de síntesis. Estas nos permitieron ubicar en el campo los diferentes ámbitos de relaciones que pretendíamos identificar. A partir de tales definiciones intentaremos comprender y analizar las *representaciones propias* que los diferentes actores construyen acerca del trabajo. Observaremos que las mismas se encuentran marcadas por los cambios recientes ocurridos a nivel global en el mercado de trabajo. Este a su vez nos permitirá explicar ciertos aspectos del estado actual de las condiciones objetivas que se presentan en el espacio concreto que será objeto de nuestro estudio.

Para los fines de la investigación en curso utilizaremos otras expresiones como *labor, ocupación,* o incluso la categoría nativa *"laburo",* a modo de sinónimos de *trabajo.* Aunque a nivel teórico pudieran aparecer algunas diferencias entre estos términos, los mismos serán utilizados indistintamente durante la presentación, con la finalidad de agilizar y hacer más amena la lectura del informe.

Hecha esta salvedad, podemos proseguir a analizar algunos de los cambios recientes en las condiciones de ocupación actuales. Cierto es que en el mundo del trabajo se han operado

7 *Ibidem.*

importantes transformaciones en las últimas décadas, y que ellas exceden ampliamente el ámbito local y las situaciones de crisis coyunturales que ha atravesado la Argentina en los últimos años. Para explicar tales tendencias a escala global, Neffa retoma el planteo de Castel[8] y sugiere la idea de una *metamorfosis de la sociedad salarial*. Para el autor, ésta puede sintetizarse en un cambio en la relación salarial, respecto de lo que caracterizó al viejo modelo fordista de organización de la producción. Desde el punto de vista conceptual una relación salarial se define como "la forma institucional que especifica las modalidades adoptadas históricamente por la relación existente entre los trabajadores asalariados y los propietarios o responsables de la gestión de los medios de producción".[9]

Si bien no asistimos al *fin del trabajo* –haciendo con ello alusión a los debates finalistas que tuvieron una importante difusión durante los años noventa[10]– sí es cierto que se han producido transformaciones significativas en lo que respecta al mundo del trabajo. Nos encontramos, según Neffa, frente a una *nueva relación salarial*, que marca el pasaje desde el *salariado*, un tipo de sociedad en la que la mayor parte de la población era empleada bajo formas de contratación estables y con una fuerte intervención del Estado que aseguraba su bienestar, hacia un nuevo paradigma, marcado por la regulación "automática" del mercado y la flexibilidad. Entre las características generales que definen a la relación salarial existente podemos mencionar las siguientes: la flexibilización externa e interna de la fuerza de trabajo, la precarización del empleo, la externalización y subcontratación, la segmentación de la fuerza de trabajo al interior de las empresas, modalidades de contratación precarias, y modalidades al margen de la ley o de carácter ilegal.[11]

8 CASTEL, Robert, *op. cit.*

9 BOYER, 1998, en NEFFA, Julio Cesar, *op. cit.*

10 Un tratamiento en profundidad del debate reciente sobre "el fin del trabajo" se encuentra en la Segunda Parte de la obra de NEFFA, Julio Cesar, *op. cit.*

11 NEFFA, Julio Cesar, *op. cit., págs. 217-222.*

Estas nuevas formas de organizar el trabajo en el "nuevo capitalismo" acarrean consecuencias personales para los individuos. Las condiciones presentes implican enfrentar riesgos, asumir situaciones de flexibilidad, establecer objetivos a corto plazo, filiaciones superficiales en el ámbito laboral y adscripciones identitarias más perecederas.[12]

En la Argentina, estos cambios se han plasmado de una manera particular. Tales tendencias se inician como consecuencia de la puesta en práctica de políticas neoliberales hacia mediados de la década del setenta, que luego se profundizarían en los noventa, durante los gobiernos presididos por Carlos Saúl Menem. Durante su primera presidencia, se llevó a cabo un plan de reformas estructurales drásticas, que incluyeron medidas tales como: privatización de empresas públicas, desregulación de la economía, apertura del mercado externo, reducción del déficit fiscal, flexibilización del mercado de trabajo, imposición de tasas de interés elevadas para atraer capitales financieros y, fundamentalmente, paridad cambiaria con el dólar.[13]

Este nuevo modelo, denominado como de "adaptación sin transformación profunda", se caracterizó por una tendencia hacia la primarización de las exportaciones en detrimento de los productos de mayor valor agregado. Asistimos así a un proceso de fuerte desindustrialización, como consecuencia de la incapacidad de la mayor parte de las industrias nacionales para competir con los productos de importación.

Pucciarelli[14] sostiene, en este punto, que en el modelo de estabilidad monetaria que caracterizó a los noventas, el principal factor desestabilizador del sistema es la desocupación.

12 SENNET, Richard, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2000.

13 PUCCHIARELLI, Alfredo "¿Crisis o decadencia? Algunas hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina", *Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA)-Eudeba, N° 12/13, Buenos Aires, noviembre de 1998; SIDICARO, Ricardo, "El Estado y los principales sectores e intereses socioeconómicos en los tres gobiernos peronistas", en *Estudios sociales*, Revista universitaria semestral Año X. N° 18, Santa Fe, Argentina, Primer semestre, 2000; ROFTMAN, Alejandro, *Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2000.

14 PUCCHIARELLI, Alfredo, *op. cit.*

Esta tiende estructuralmente a mantenerse en niveles altos. Los elevados índices de desempleo no reconocen en nuestros países latinoamericanos las mismas causas que en algunos países centrales. Para el caso argentino, la desocupación tiene más que ver con la manera errática en que se produce el crecimiento, asociada a la inestabilidad y a la incertidumbre.

Cuando hablamos de desocupación, no debemos perder de vista que ella es sólo uno más de los problemas vinculados al trabajo. Junto a la población desocupada, debemos tomar en consideración la subocupación y aquellos factores vinculados a la calidad del empleo. Según Castel,

la novedad no consiste sólo en el repliegue del crecimiento ni siquiera en el fin del empleo casi pleno, a menos que veamos en ellos la manifestación de una transformación del papel de ‹gran integrador› desempeñado por el trabajo. El trabajo es más que el trabajo, y por lo tanto el no-trabajo es más que el desempleo, lo que no es poco decir. (...) La característica más perturbadora de la situación actual es sin duda la reaparición del perfil de los ‹trabajadores sin trabajo› a los que se refirió Hannah Arendt, los cuales ocupan literalmente un lugar de supernumerarios, de ‹inútiles para el mundo›.[15]

Dentro del panorama que venimos describiendo, el fenómeno de la desocupación se acompañó en nuestro país de un empeoramiento de las condiciones laborales, que se manifiestan en una mayor vulnerabilidad, precariedad, inestabilidad y clandestinidad del trabajo, sumado a una caída de las remuneraciones. Todo ello marcó un correlato de creciente empobrecimiento y exclusión social, al tiempo que se amplían las desigualdades y brechas entre los diferentes sectores de la sociedad.[16]

15 CASTEL, Robert, *op. cit.*, pág. 390.

16 SVAMPA, Maristella, *op. cit.*

Los incrementos en los niveles de desocupación tuvieron un mayor impacto sobre los sectores más vulnerables. En particular sobre los jóvenes sus efectos fueron sin duda importantes. Tal como lo expresa Svampa,

en la sociedad actual, los jóvenes constituyen el sector más vulnerable de la población, pues vienen sufriendo los múltiples efectos del proceso de desinstitucionalización (crisis de la escuela, crisis de la familia), así como la desestructuración del mercado laboral que caracteriza a la Argentina en los últimos quince años.[17]

Los indicadores presentados por la autora muestran que, en varios momentos, los niveles de desocupación de las poblaciones jóvenes duplicaban las tasas nacionales de desocupación, lo que demuestra un fuerte problema de inserción en el mercado laboral. Algo similar se presenta en cuanto a los niveles de pobreza, con un correlato de deserción escolar creciente.

Como veremos en las páginas siguientes, este panorama no se presenta de la misma manera para el caso de los jóvenes que fueron tomados como objeto de estudio. En ellos parece predominar una situación de ocupación, la cual sin embargo está ligada a trabajos precarios. Al respecto aduciremos algunos factores relacionados con la relativa recuperación de la economía en los últimos años y con la situación particular que detenta la Cuidad de Villa María, por el lugar en que se encuentra ubicada y por la evolución que han venido presentando sus principales actividades económicas.

Siguiendo a Salvia y Tuñón, la actual cohorte de edad que transita la salida de la escuela media y la entrada al mercado laboral, constituye entonces un segmento social fuertemente afectado por los cambios ocurridos en el sistema productivo, el mercado de trabajo y la crisis de las instituciones públicas y sociales que tradicionalmente mediatizaban sus mecanismos de integración a la vida adulta.

17 Ibídem, pág. 171.

Más allá de la incapacidad general del sistema productivo para absorber las expectativas de movilidad socio-ocupacional de esta nueva generación, desde el Estado se han desarrollado durante las últimas décadas acciones específicas en dirección a favorecer las condiciones de inserción educativa y ocupacional de los jóvenes. Sin embargo, a pesar de tales esfuerzos, los resultados han sido y siguen siendo parciales e insuficientes, cuando no contradictorios, en cuanto a poder revertir la crisis social y laboral que afecta de manera particular a los jóvenes.[18]

La integración por la vía del trabajo y la ¿integración? por el consumo

Para aproximarnos a analizar la problemática del trabajo en los jóvenes, partiremos de la premisa, siguiendo a Neffa, que el trabajo –si bien es un fenómeno que demuestra una amplia complejidad y se encuentra en los últimos años en transformación– continúa siendo uno de los elementos que garantizan la reproducción social de la mayoría de las personas, tanto a nivel material como simbólico. Aunque esto presenta variaciones entre diferentes sectores sociales, los resultados obtenidos durante el transcurso de la investigación coinciden en este sentido.

En proximidad con el planteo anterior, Bauman[19] propone subsumir los procesos de transformación del mundo del trabajo dentro de una tendencia más global de transformación de las sociedades hacia lo que ha denominado como *sociedades de consumidores*. En este pasaje, se generan alteraciones fundamentales en las identidades de las personas, desacreditando aquellas que anteriormente se centraban en el trabajo y reemplazando identidades sólidamente constituidas por otras más volátiles

18 SALVIA, Agustín y TUÑON, Ianina, "Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social", *Revista de Estudios sobre Juventud*, N°1, Rosario, Municipalidad de Rosario, 2006.

19 BAUMAN, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* , Barcelona, Gedisa editorial, 2006.

y fácilmente reemplazables. Como correlato, la *cultura del trabajo* se debilita y en su lugar encontramos una *estética del consumo*.

Desde los inicios de las sociedades industriales, momento en que la producción dependía casi directamente del creciente trabajo asalariado, se fue consolidando una norma de vida definida aquí como *cultura del trabajo*. De acuerdo con ella, el trabajo aparece como un valor en sí mismo, una actividad noble, buena y jerarquizadora, que trasciende la mera satisfacción de necesidades. Entre los supuestos que subyacen a las premisas mencionadas, encontramos que el trabajo es el estado "normal" de los seres humanos, mientras que el no trabajo representa lo "anormal". Desde los marcos impuestos por esta ética, todas las personas tienen una capacidad de trabajo que vender, y deben ofrecerla a cambio de un pago.[20]

Bauman coincide con los autores antes mencionados en que, en la actualidad, el crecimiento económico se origina en conjunto con una reducción de su demanda de trabajo, especialmente en los sectores de baja calificación. Como consecuencia de ello, encontramos crecientes contingentes de nuevos pobres, que son considerados "inútiles"[21] por el sistema y en su conjunto forman una "clase marginal" de excluidos.

Estos sujetos, sin embargo, no dejan de quedar expuestos a una estética dominante, que toma por base al deseo y a su movilización por medio del dinero. Esta estética se podría definir como una forma emergente de sensibilidad hacia el consumo, pero no hacia los objetos hacia los que éste se dirige, sino hacia el hecho mismo de ser un consumidor. Ella

20 Ibidem, págs. 17-18.

21 La expresión "inútiles" forma parte del planteo teórico de Bauman, brevemente expuesto con anterioridad. De ninguna manera esta expresión implica una valoración ni un prejuicio por parte de quien suscribe. La inutilidad hace referencia, puntualmente, a una pérdida de la función tradicional de mano de obra (activa o en estado de "reserva") que poseían los sectores de menores recursos en las sociedades de productores. En las consideraciones del autor, el estatus de trabajador, aún en estado potencial, garantizaba una integración simbólica al orden social. Por el contrario, en las sociedades de consumidores los pobres no logran integrarse ya que en tanto consumidores son "defectuosos", por su misma incapacidad de disponer de medios para el consumo.

se caracteriza por una satisfacción fugaz de las necesidades creadas, donde la libertad aparece sólo como la capacidad de elección entre posibilidades de consumo. La vida se transforma entonces en un cúmulo de experiencias intensas, caracterizado por una gran flexibilidad.[22]

Bauman considera que los impulsos hacia el consumo son fuertes, y en algunos casos los sujetos ubicados en las posiciones más desfavorables de la sociedad son capaces de hacer casi cualquier cosa para poder participar del mismo. En este nuevo contexto, las máximas contenidas en la tradicional cultura del trabajo no pueden ya ser realizadas, debido a los grandes cambios objetivos acaecidos en el mercado laboral. Esta ética es invocada, sin embargo, bajo una forma diferente a la anteriormente descripta, como un instrumento condenatorio por parte de los discursos dominantes que criminalizan todo tipo de desviación respecto de los viejos valores asociados al trabajo.[23]

Dentro de este esquema general, ¿cuál es el lugar que ocupan los jóvenes de sectores populares?

Svampa[24] ha recalcado que el trabajo –de ahora en más precario e inestable– deja de ser el principio organizador en el proceso de afirmación de la subjetividad. Como consecuencia, otros componentes ligados al consumo y los gustos adquieren una mayor preeminencia.

Así, una de las consecuencias de la nueva dinámica laboral es que los modelos de la subjetividad emergentes se construyen a distancia del mundo del trabajo, y remiten cada vez más a nuevos registros de sentido centrados en las dimensiones más expresivas del sujeto. Claro que el trabajo continúa siendo (y no podría ser de otro modo) factor de integración social, pero

22 BAUMAN, Zygmunt, *op.cit*.

23 Ibidem, págs. 107-113.

24 SVAMPA, Maristella, *op. cit*.

lo que aparece relativizado es su importancia como principio de individualización y como espacio de construcción de un colectivo social, un ‹nosotros›.[25]

A la hora de buscar nuevas representaciones y prácticas vinculadas a actividades laborales, Reguillo Cruz analizará algunas alternativas creadas por los jóvenes en las que se reivindica de manera creciente el valor de lo local, del comunitarismo y del autoempleo. Según la autora, tales innovaciones "no pueden entenderse al margen de los procesos de globalización, de individualización y del proyecto económico dominante". Estas formas,

de un lado, hacen visible el deterioro estructural de los mecanismos de incorporación social, pero de otro lado, apuntan hacia una ‹sensibilidad› distinta para relacionarse con la lógica del empleo formal característica del siglo XX. Hay ahí una pregunta estructural y una pregunta cultural.[26]

La cultura del trabajo como una suerte de histéresis o efecto Don Quijote, en términos de Bourdieu, y su imposibilidad de realización en las condiciones actuales, son algunas de las pistas que pueden utilizarse en el planteo de Bauman para aproximarnos hacia las representaciones de los jóvenes que pretendemos analizar. Por otra parte, los aportes de Svampa, Castel y Neffa, referidos al descentramiento del trabajo en la conformación de las identidades sociales de los sujetos, y a su carácter crecientemente instrumental, parecen poder articularse, al menos en términos teóricos, con el viraje que venimos planteando hacia nuevas formas de sensibilidad.

La producción-reproducción de las representaciones sociales

La presente investigación se propondrá analizar aquellas dimensiones subjetivas del trabajo que forman parte de los

25 Ibidem, pág. 177.

26 REGILLO CRUZ, Rossana, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Grupo editorial Norma, 2000.

universos simbólicos de jóvenes provenientes de sectores populares. Por extensión, las incluiremos dentro de la dinámica de las culturas populares urbanas actuales, intentando con ello dar cuenta de las creaciones simbólicas producidas por los sectores de la sociedad que ocupan una posición dominada hacia el interior del espacio social, y que están sujetas a complejas relaciones de dominación tanto materiales como simbólicas.[27] Como aproximación a la problemática cultural nos basaremos en la división planteada por Bourdieu[28] entre *sociedad* y *cultura*. El primer término es concebido aquí como "el conjunto de estructuras más o menos objetivas que organizan la distribución de los medios de producción y el poder entre los individuos y los grupos sociales, y que determinan las prácticas sociales, económicas y políticas". De otra parte, el término *cultura* es definido como "el conjunto de los procesos sociales de significación"[29].

La diferencia presentada por Bourdieu entre sociedad y cultura intenta mostrar que los procesos sociales se estructuran a partir de dos tipos fundamentales de relaciones: *relaciones de fuerza* (que corresponden a lo que el autor incluye con el término sociedad) y *relaciones de sentido o de significación* (que se corresponden con su noción de cultura). La cultura *no* es, entonces, la suma de los objetos materiales cargados de simbolismo o significación, sino que ella se presenta siempre en la forma de *procesos sociales*.

Por otra parte, la cultura es una *instancia simbólica de producción y reproducción de la sociedad*. Ella *no* ocupa un lugar secundario en los procesos de estructuración de las prácticas sociales. Todo lo contrario, ocupa un rol estructurador de las interacciones cotidianas. "En todos los comportamientos están

27 GRIGNON, C. y PASSERON, J., *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

28 BOURDIEU, Pierre, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, 1990.

29 GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa,,2004, págs. 32-34.

entrelazados cultura y sociedad, lo material y lo simbólico".[30] Todas las prácticas sociales contienen una dimensión significante que les da sentido y que las constituye como tales.

Llegamos así a convenir en una definición *procesual y cambiante de la cultura* –también definida como *sociosemiótica*[31]– que pretende abarcar el proceso de producción, circulación y consumo de significaciones en la vida social.

Desde la perspectiva estructural constructivista de la que parte Bourdieu, los sujetos resultan conformados socialmente, a partir de las posiciones sociales que ocupan en los diferentes campos en que resultan implicados y de sus trayectorias. Este planteo requiere de una doble ruptura, tanto con el objetivismo como con el subjetivismo. En un primer momento, se plantea una "ruptura objetivista", que permita concebir el espacio social como un espacio de atributos que los agentes en juego pueden movilizar como recursos. Tales atributos, definidos como capitales, pueden ser de diferentes tipos, principalmente, económicos, culturales, sociales y simbólicos[32].

El segundo momento de quiebre ha sido denominada por Bourdieu como "ruptura con el objetivismo". Es el *habitus* el que permite comprender la subjetividad de la acción de los actores como una estructura estructurada estructurante, es decir, como un conjunto de formas de percibir, de pensar y de actuar que se fueron incorporando en el individuo a partir de un proceso de socialización particular y situado, que determinan lo que es razonable y posible para ellos mismos, y que a la vez se halla en el punto de partida de sus futuras prácticas[33].

Podemos encontrar así una forma satisfactoria de explicar el modo como se reproducen, al mismo tiempo, las estructuras

30 Ibidem, pág. 37.

31 Ibidem, pág. 35.

32 BOURDIEU, Pierre, *op. cit*.

33 BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico. Libro 1: «Crítica de la razón teórica»*, Madrid, Taurus, 1991, pág. 84.

sociales objetivas y las estructuras sociales interiorizadas, esto es, los *habitus* de los agentes involucrados en las prácticas sociales.

Según Gutiérrez, las representaciones sociales son imágenes mentales, ideas de las cosas, de los objetos, de las gentes, maneras de verlos, de pensar procesos, de evaluarlos, de valorarlos –está bien o está mal, es lindo o es feo, es distinguido o es vulgar, etc.–.[34]

Para Bourdieu, la hipótesis central acerca de la problemática de las representaciones es que

existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social –especialmente entre dominantes y dominados en los diferentes campos– y los principios de visión y de división que los agentes les aplican.[35]

Partiremos así del supuesto de que, por intermedio de sus *habitus*, los jóvenes conocen "prácticamente" y se representan el mundo social. Ese conocimiento práctico del mundo explica la conducta de los sujetos y sus acciones, porque en tanto estructura, genera visiones y divisiones del mundo y estilos de vida diferenciados. En este sentido, las prácticas sociales están enraizadas en el conjunto de disposiciones que se cristalizan en las trayectorias de los sujetos y en las formas simbólicas naturalizadas como legítimas.

A partir de esta doble consideración de la dimensión objetiva y subjetiva de las prácticas sociales, en tanto *estructuras-estructuradas* y *estructuras-interiorizadas-estructurantes*, arribamos a la noción de *estrategias de reproducción social*. Ellas se refieren a un conjunto de prácticas razonables desde ciertos esquemas de percepción constituidos en los habitus,

34 GUTIÉRREZ, Alicia, *Pobre, como siempre… Estrategias de reproducción social en la pobreza,*, Córdoba, Ferreira Editor 2004, pág. 4.

35 BOURDIEU, Pierre, 1989, en GUTIÉRREZ, Alicia, op.cit. pág. 9.

las cuales tienen por finalidad la preservación de los recursos disponibles para mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase.[36]

Aunque los sujetos provenientes de sectores populares ocupan una posición subordinada en diferentes relaciones de dominación social y simbólica, ello no quiere decir que no encuentren posibilidades de resignificar dentro de ciertos límites los contenidos que la cultura legítima pretende imponer. Se pretenden rescatar así las condiciones de libertad y de creación que poseen los sujetos, aún en un marco de restricción. Para ello cobrarán centralidad, además de las condiciones de producción de la cultura, los procesos de recepción de los simbolismos que se definirán como dominantes.[37]

Presentación metodológica

El proyecto utilizó un abordaje cualitativo, para lo cual se utilizaron entrevistas semi estructuradas con final abierto. También se utilizaron observaciones de campo y fuentes secundarias provenientes de los Proyectos de Investigación "Pobreza y redes de resolución de problemas" (2006-2007) y "El barrio. Estrategias familiares y efectos de territorio" (2008). Además, se incorporaron datos provenientes de fuentes oficiales, artículos periodísticos de medios locales y mapas difundidos por el Estado municipal. Se incluyeron luego algunas fotografías de algunos elementos representativos de los barrios Las Playas y Los Olmos, las cuales fueron en su mayoría tomadas en la zona y tendrán por objeto establecer una mayor proximidad con el lector e ilustrar algunos de los puntos de la argumentación.

Según Denzin y Lincoln, las investigaciones cualitativas se caracterizan por ser multimetódicas, naturalistas e interpretativas. Este tipo de abordajes buscan, por tanto, indagar en los momentos habituales de la vida cotidiana de los

36 BOURDIEU Pierre, *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid Taurus, 1988.

37 DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer* (1ed). Tomo I, México: Universidad Iberoamericana, 1996.

individuos intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan, utilizando para ello una variedad de materiales empíricos[38].

De lo que se trata, siguiendo a Bourdieu[39], es de "comprender". El sociólogo debe poder entender y explicar las perspectivas del "otro" sin pretender anular la distancia social que lo separa de él. Para ello es necesario un conocimiento previo lo más profundo posible, a la par que una atención al otro y una apertura oblativa que le permita entender sus expresiones como puntos de vista producidos desde un determinado lugar del espacio social y desde una trayectoria social particular.

Para poder cumplimentar con tales requisitos, se optó por un *diseño flexible* de investigación. El concepto de flexibilidad

alude a la posibilidad de advertir durante el transcurso de la investigación situaciones nuevas o inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación.[40]

El investigador, por tanto, se debe reservar el derecho de hacer modificaciones sobre el diseño original –que evoluciona y puede cambiar– siempre que dé cuenta de manera fundada acerca de sus elecciones y recorridos.

En cuanto a las entrevistas, las mismas se realizaron entre los meses de julio y noviembre de 2008 y se dividieron en dos grandes instancias. En primer lugar, se seleccionaron

38 DENZIN Y LINCOLN, 1994, en VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, 2006, pág. 24.

39 BOURDIEU, Pierre, *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, págs. 527 y ss.

40 MENDIZÁBAL, Nora, "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa" en VASILACHIS DE GIALDINO Irene (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, 2006, pág. 67.

informantes pertenecientes a la institución seleccionada del barrio, el IPEM Rosario Vera Peñaloza. En este caso se realizaron cuatro entrevistas: a los directivos de la escuela secundaria (directora y vicedirectora), a la psicopedagoga, y al facilitador del "Programa Todos a Estudiar".

El criterio con el que se seleccionaron los entrevistados fue su posición ocupada en el seno de la institución, la cual permitía llevar a cabo un seguimiento de las diferentes problemáticas que hacían a sus estudiantes. La finalidad de las entrevistas fue entonces la de lograr una primera aproximación a las problemáticas de los jóvenes y el trabajo en el barrio. Las temáticas abordadas en esta instancia fueron: la escuela y su inserción en el barrio, el proyecto educativo llevado adelante y sus transformaciones recientes, la situación del barrio y de los jóvenes, las problemáticas identificadas en esta población por parte de la escuela y las acciones llevadas a cabo para abordarlas, las percepciones de los maestros acerca de los jóvenes y sus familias.

Más allá de estos momentos, el contacto con esos miembros del equipo docente fue permanente. Aprovecho la oportunidad para agradecer enormemente su colaboración y buena predisposición hacia el proyecto.

Las entrevistas fueron acompañadas de tareas de observación, realizadas principalmente durante el mes de septiembre. En este caso, el objetivo perseguido fue lograr una aproximación hacia el modo de funcionamiento de la institución, y tener un primer acercamiento a los jóvenes, de manera de establecer un vínculo y una situación de proximidad para con ellos.

Con posterioridad, se llevaron a cabo entrevistas a los alumnos de la escuela secundaria. Esta segunda instancia tomó a jóvenes residentes en el barrio Las Playas y en el barrio Los Olmos –ambos barrios populares– de entre 15 y 19 años de edad y de ambos sexos. Se entrevistaron a un total de 23 jóvenes, 17 varones y 6 mujeres. Ellos pertenecían a los dos últimos años de las especialidades de Alimentación (8), Humanidades (9) y al

programa Todos a Estudiar (6), un "espacio puente" que busca reinsertar a los jóvenes que abandonaron sus estudios dentro del sistema de la educación formal.

Las entrevistas se realizaron en diferentes espacios de la escuela y dentro del horario escolar. Para ello se contó con el consentimiento de las autoridades y el apoyo de la psicopedagoga de la escuela, quien sirvió de mediadora entre los estudiantes y el investigador. En todos los casos los entrevistados se ofrecieron voluntariamente a contribuir con el proyecto. En cuanto a la situación de entrevista, opté por presentarme como estudiante de la UNVM, que estaba realizando un estudio sobre jóvenes. De todas formas, mi recurrencia en el lugar hizo que en varias ocasiones terminara siendo identificado como "profe". Ocupar ese lugar ofrecía una perspectiva favorable, puesto que la relación de los estudiantes con los docentes era en general buena y próxima, según las observaciones y los testimonios recogidos. Por lo demás, el ámbito escolar resultaba favorable a la situación de entrevista, puesto que no insumía un tiempo adicional a los jóvenes que, como veremos, contaban en general con pocos momentos a disposición.

La modalidad de las entrevistas buscó generar un clima de máxima confianza y distensión en los sujetos. Para ello, se optó por realizar encuentros grupales de dos estudiantes simultáneamente. De esta manera se realizaron un total de 11 entrevistas. Con ello se favoreció el diálogo entre los jóvenes y el investigador, y entre los entrevistados, lo que ayudó a obtener una información más completa, a conciliar puntos de vista, o a observar con mayor nitidez algunas de las representaciones en las que se presentaban tensiones, disputas o desacuerdos.

Con el objetivo de analizar las representaciones en torno al trabajo sin acotar las vinculaciones que las mismas establecen en los sujetos entrevistados, se propuso que la entrevista permitiera reconstruir brevemente su trayectoria personal y familiar, de manera de poder visualizar el lugar ocupado por las actividades laborales en relación a la propia vivencia. Los temas abordados en esta instancia fueron los siguientes: cómo

es un día normal en la vida de los jóvenes, qué actividades realizan de manera rutinaria, cómo organizan su tiempo libre, cuáles son los gustos y los consumos predominantes, cuáles eran las diferencias percibidas por ellos mismos en relación con las generaciones anteriores, y cuál era su visión acerca del barrio en que habitaban.

En un momento posterior, se buscó profundizar sobre las representaciones acerca del trabajo. Para ello se propuso una cierta estructuración temática: cómo se representaba el trabajo para los jóvenes, cuáles habían sido sus experiencias laborales (en el caso de haberlas tenido), cómo valoraban esas experiencias, cuál era la finalidad para la cual trabajaban, cuáles eran sus representaciones de futuro y cómo influía el trabajo en tales proyecciones, cuáles eran los trabajos percibidos al alcance y como ideal en las representaciones de los sujetos.

Se optó por reemplazar los nombres de los estudiantes que participaron del proyecto por nombres ficticios, para preservar su identidad. Los mismos fueron avisados al momento de las entrevistas, del carácter anónimo de las mismas.

El número de entrevistas realizadas tomó como criterio la saturación teórica. Como herramienta de análisis se utilizó el software Atlas.ti, especializado en el procesamiento de datos cualitativos. Para mantener la rigurosidad en el trabajo de entrevistas, se siguieron una serie de recomendaciones metodológicas provenientes de diferentes especialistas, en particular Combessie[41], Quivy, R. y Van Compenhoudt, L.[42], Sautu y otros[43] y Scribano[44]. Las expresiones y categorías nativas,

41 COMBESSIE, Jean-Claude, *El método en Sociología*, Córdoba, Ferreyra Editor – Colección Enjeux, 2005.

42 QUIVY, R. y VAN COMPENHOUDT, L., *Manual de investigación en ciencias sociales*, México, Limusa, 1998.

43 SAUTU, Ruth y otros, *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología.* Buenos Aires, CLACSO,2005.

44 SCRIBANO, Adrián, *Introducción al proceso de investigación en Ciencias Sociales*, Córdoba, Copiar, 2002.

propias de los sujetos que fueron analizados, serán colocadas de manera encomillada para así distinguirlas fácilmente del resto de las afirmaciones sostenidas en el texto.

Como se ha tenido oportunidad de señalar, el presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación "El barrio. Estrategias familiares y efectos de territorio" (2008). Por ese motivo se aprovecharon además algunos insumos generados por el espacio en años anteriores. Entre ellos se encuentran: entrevistas exploratorias a las diferentes instituciones del barrio Las Playas, realizadas durante 2006; encuesta al barrio Las Playas, realizada a mediados de 2007, Documentos de trabajo, publicaciones de avance del proyecto y comunicaciones en reuniones científicas, publicadas entre 2006 y 2008. También fueron utilizadas otras fuentes secundarias, tales como mapas y artículos periodísticos, las cuales se encuentran consignadas en el anexo y las secciones correspondientes. Tales aportes se utilizaron para contribuir a contextualizar la problemática.

Del abordaje precedente se extrajeron, por medio del análisis, una serie de conclusiones que nos permitirán identificar la importancia relativa de la problemática del trabajo en la trayectoria de vida de las personas involucradas, así como sus representaciones y significaciones emergentes.

Cabe aclarar que en las primeras formulaciones del proyecto se incluía la realización de grupos de discusión. Esta herramienta de recolección de datos fue luego descartada, durante el transcurso del trabajo de campo, por considerarse que los objetivos esperados de la misma habían sido ya suplidos con el recurso de las entrevistas, y por encontrar en el campo una situación cercana a la saturación.

Un repaso por los capítulos

El informe está compuesto de tres capítulos, cada uno de los cuales se abocará a cuestiones diferenciadas pero que, en su conjunto, permitirán retomar la importancia del trabajo en la totalidad de las vivencias de los sujetos analizados.

El primer capítulo buscará contextualizar fuertemente el lugar desde el cual pueden y deben ser comprendidas las representaciones de las/ los jóvenes con quienes tuvimos la posibilidad de dialogar. Nos detendremos así en una descripción de la zona que fue tomada en consideración, comprendida por los barrios Las Playas y Los Olmos. Seguidamente nos abocaremos a la escuela secundaria donde concurren los estudiantes. Observaremos las particularidades que presenta el proyecto educativo que allí se ofrece, el cual pretende enfocarse en una serie de problemáticas identificadas entre su población. Para finalizar haremos una breve reflexión acerca de las diferentes representaciones que se presentan entre el equipo de la institución y su estudiantado.

A lo largo del trabajo, nos acompañará en diferentes momentos un cruce entre las opiniones de docentes y alumnos. El mismo será tomado, en primer lugar, como un conjunto diferenciado de representaciones, cuyas disputas y tensiones radicarán en última instancia en el origen social de cada uno de estos grupos. Las visiones del equipo docente, identificadas en general con los sectores medios, servirán, en segundo lugar, como un instrumento de control sobre las propias percepciones del investigador. Con ello se intentarán evitar –haciéndolas conscientes– ciertas desviaciones, oscilaciones o inversiones en la interpretación, tomando como base las prescripciones de Grignon y Passeron[45] en el estudio de las culturas populares.

En el segundo capítulo nos abocaremos a los modos de vida de los jóvenes y las principales actividades que lo constituyen. Con ello intentaremos analizar el lugar que ocupa el trabajo en el conjunto de sus vivencias y trayectorias personales y familiares. Realizaremos en primer lugar una breve presentación de cada uno de los sujetos entrevistados, para luego detenernos en algunos elementos que consideramos claves: el modo en que se configura su condición juvenil, sus gustos y consumos y su autopercepción de sí en cuanto generación, diferenciándose

45 GRIGNON, C. y PASSERON, J., *op. cit*.

de la población de mayor edad. Intentaremos valorar así, a la luz de algunas categorías teóricas, el sentido de ciertas representaciones emergentes que en ellos se producen.

El tercer capítulo buscará aprovechar el recorrido hasta allí realizado para profundizar en las representaciones que los jóvenes tienen acerca del trabajo. Para ello retomaremos sus propias experiencias de ingreso en el mundo laboral y, desde esa base, analizaremos algunos elementos que se constituyen como centrales en las formas de apreciación de los sujetos, los cuales constituyen el punto de partida de sus prácticas. Observaremos la relación entre el trabajo y el estudio a la luz de las disposiciones que se asocian con cada uno de ellos, las representaciones del trabajo físico y el trabajo intelectual, las percepciones de las labores a su alcance y fuera de él, tanto en el momento presente como en el futuro proyectado. Para este último caso nos enfocaremos en las apuestas de cada uno de los sujetos y sus unidades familiares, en el marco de su reproducción social.

Concluiremos en que la extensión y naturalización de la precariedad laboral contribuyen a generar transformaciones en las representaciones de los sujetos, orientándose ellas hacia una mayor instrumentalidad del trabajo. Estas transformaciones parecen quedar contenidas por una cierta identidad trabajadora que caracteriza a los espacios barriales en consideración, y por ciertas iniciativas como la que propone la escuela secundaria, tendientes a mejorar sus posibilidades de inserción.

CAPÍTULO I

El espacio social y el espacio barrial en la configuración de los modos de vida de los jóvenes.

fama, mala fama, la que me va persiguiendo
fama, mala fama, zamuro en la gran ciudad
fama, mala fama, la que me va maldiciendo
fama, mala fama, dime tu porque será

(Manu Chao - Mala fama)

En el presente capítulo se buscará situar la problemática del trabajo y las representaciones de los jóvenes, en el espacio de la Ciudad de Villa María y de los barrios a los que pertenecen estos sujetos. También detendremos nuestra mirada en el IPEM [Instituto Provincial de Enseñanza Media] Rosario Vera Peñaloza, para describir el proyecto educativo que se ofrece desde la institución e interpretar el modo en que éste queda plasmado en la trayectoria de vida de esos jóvenes.

Comenzaremos por indicar que la ciudad de Villa María[1], al menos en la zona que fue tomada en consideración, presenta una realidad algo diferente a la de otros espacios en los que se han llevado a cabo estudios similares. Nos referimos en particular a algunas investigaciones realizadas en el área del conurbano bonaerense, como las presentadas por Delfini y Pichetti[2] y

1 La ciudad de Villa María se encuentra ubicada en el centro geográfico de la República Argentina y es cabecera del departamento General San Martín, Provincia de Córdoba. Fue fundada por Manuel Anselmo Ocampo el 27 de septiembre de 1867 y creció a orillas del río Ctalamuchita mediante el impulso del ferrocarril. En la actualidad cuenta con 80.000 habitantes. Villa María es punto neurálgico del desarrollo económico del interior del país ya que la atraviesan las principales vías de comunicación como las rutas nacionales 9 (Córdoba – Buenos Aires) y 158, la ruta que une el MERCOSUR. Además está vinculada con la ciudad de Córdoba de modo directo por la flamante Autopista 9. (Adaptado de: www.villamaria.gov.ar)

La ciudad se encuentra en un área de agricultura y ganadería intensivas, con importante producción de cereales frutales y oleaginosos (soja, trigo, maíz, girasol, avena, cebada, centeno). En los últimos años ha devenido en un importante centro económico subregional en el cual se han desarrollado industrias y servicios relacionados con las actividades agropecuarias –es el centro de una de las principales cuencas lecheras de Argentina–, así como industrias de apoyo a la actividad agraria (agromecánica, agroquímicos), con todo la industria en esta ciudad se ha diversificado a partir de la segunda mitad de siglo XX, sumándose las industrias alimentarias, metalmecánicas livianas, textiles, vidrio, cementeras y químicas no específicamente ligadas al agro. (Adaptado de: http://es.wikipedia.org)

2 DELFINI, Marcelo y PICHETTI, Valentina, "De la fábrica al barrio y del barrio a las calles. Desempleo y construcción de identidades en los sectores populares desocupados del co-

Margulis y otros[3], entre otras. Al respecto indicaremos que, de acuerdo con los testimonios que pudimos recabar tanto de los propios jóvenes, como de los representantes de la escuela secundaria y de otras instituciones locales, los barrios en los que se realizó la investigación no se encuentran signados por una situación generalizada de desocupación.[4] Por el contrario, junto a un reconocimiento de su población como "*gente que trabaja*" o "*laburadora*" –fenómeno en el que nos detendremos brevemente en el apartado siguiente–, encontramos altos niveles de ocupación en las familias.

*"Muchos están trabajando en las fábricas estas de leche, en las industrias lácteas por así decir. Después varios trabajan en la fábrica militar, muchos menos que los que trabajaban antes, antes trabajaba más gente de Las Playas. Y después en algunas empresas acá locales, por ejemplo algunos trabajan en viste esa fábrica que está acá atrás. Y después está la otra fábrica de envases E*****, también varios padres de los chicos nuestros trabajan ahí. Algunos en la E***. **Pero la mayoría, la mayoría no tiene empleos fijos, la mayoría trabajan a destajo, o sea son peones**. De los chicos nuestros, ¿no?".*[5]

Como elemento explicativo de esta situación de predominante ocupación debemos tomar en cuenta la recuperación económica que se ha venido produciendo en los últimos años, y la situación de relativa prosperidad que ha caracterizado a la Ciudad, vinculada a la bonanza circunstancial que atravesaron ciertas producciones agro-industriales en los últimos años.

---

nurbano bonaerense". En BATISTINI Osvaldo (Comp.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004.

3 MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo, LEWIN, Hugo y otros, *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2007.

4 Cabe señalar que no pudimos disponer de datos estadísticos oficiales al respecto, ya que en la cuidad de Villa María no se realiza la Encuesta Permanente de Hogar. Tal estudio, realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), permite obtener indicadores actualizados referidos a la problemática del empleo. La indagación se realiza en los principales conglomerados urbanos del país.

5 Entrevista realizada a la Psicopedagoga del IPEM. 26 de Septiembre de 2008.

Esto ha traído aparejado una reactivación del sector de la construcción y del sector servicios, entre otros.[6] En tales rubros se desempeña una parte considerable de la población de los barrios que analizaremos.

El trabajo aparece entre nuestros entrevistados como una de las vías privilegiadas de integración social. Como tendremos oportunidad de recorrer a lo largo del informe, nos encontramos en los jóvenes con representaciones fuertemente ligadas al trabajo, en la que este se hace presente y debe en la mayoría de los casos coexistir junto a otras actividades como los estudios y el tiempo libre. De todas maneras, un repaso por las experiencias laborales de los jóvenes y de sus familias nos permite observar un predominio de modalidades de trabajo precario.

Entre ellas se destacan, en el caso de los hombres, la albañilería con pago por jornada trabajada, actividades secundarias vinculadas con la actividad agro-industrial, trabajos de oficio tales como pintura, soldaduras, etc. y todo tipo de changas menores. En el caso de las mujeres, encontramos el cuidado de niños y la limpieza de viviendas por horas y algunos trabajos vinculados a la actividad comercial, como es el caso de una despensa o una pollería.

Como agregado debemos mencionar que las familias suelen a menudo recurrir a otras fuentes de recursos más allá del trabajo, diversificando así sus estrategias de obtención de capital económico. A partir del análisis de las estrategias de adquisición de recursos por parte de las unidades familiares del barrio, se pudo visualizar una frecuente diversificación, combinando el salario o los ingresos monetarios provenientes de tareas remuneradas, con otros tipos de ingresos, en algunos casos no monetarios, derivados de las políticas asistenciales del Estado,en sus diferentes niveles, y de organizaciones

6 *El Diario del centro del País*, 06/09/2008; 17/09/2008; 08/10/2008; 04/11/2008.

sociales. Tal es el caso de los programas de becas, los bolsones alimentarios, los comedores infantiles y el ropero comunitario, entre otros.[7]

> *"Hoy en día, que se yo,* ***la gente de acá del barrio, si no sabe hacer nada, si no tiene estudios, aunque sea como changarín en el mercado podés ir a trabajar****. Del mercado en general,* ***o sea no vas a conseguir el trabajo formal, trabajo en blanco, pero el trabajo en negro lo vas a conseguir****. El que dice que no tiene, que no consigue, es porque le busca la quinta pata al gato".*[8]

Las expresiones provenientes del centro de descentralización de la municipalidad, situado en uno de los barrios en consideración, dan cuenta de estas dos consideraciones a las que nos estamos refiriendo. En primer lugar, respecto de los altos niveles de ocupación que, de acuerdo a los testimonios recogidos, se registran en la zona. En segundo lugar, distintas modalidades de precariedad laboral se encuentran extendidas y en cierta medida naturalizadas por los actores involucrados.

En este sentido encontramos que, dentro de los programas locales de promoción del empleo, la prioridad se centra en que las personas accedan al trabajo, sin sobreponer demasiadas exigencias en cuanto a las condiciones de contratación aceptadas por los trabajadores. En el caso de los jóvenes, su situación de precariedad laboral suele verse agravada. Este fenómeno se corresponde con tendencias a nivel global.[9] Por

7 ALVITES, Angélica y PRUNEDA PAZ, Lucía, *Exploraciones en torno a la constitución del capital económico en la estructura patrimonial de las estrategias de reproducción social*. El caso de los habitantes de un barrio pobre de la ciudad de Villa María. Córdoba. Ponencia presentada en el III Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, UNCuyo, Mendoza, 2007.

8 Entrevista realizada a la Directora del Municerca Nº 2 Barrio Las Playas, 19 de noviembre de 2008.

9 Se ha generalizado a nivel global la situación de muchos jóvenes que a menudo cumplen horarios de trabajo inadmisiblemente prolongados, en condiciones de informalidad, intermitencia e inseguridad. Pueden estar, y a menudo lo están, expuestos a graves deficiencias en materia de trabajo decente, por ejemplo, bajos salarios, malas y precarias condiciones de trabajo, falta de acceso a protección social, falta de libertad sindical y de acceso a la negociación colectiva. En muchos países en desarrollo, los jóvenes constituyen la mayor parte de los subempleados y quienes trabajan en la economía informal, tanto en las zonas rurales como las urbanas. Fuente: OIT, Tendencias mundiales del empleo juvenil, Ginebra, 2004.

tratarse de menores de edad10 y por su marcada necesidad de dinero para el consumo –tema en el que nos adentraremos más adelante– es habitual que sean llevados a aceptar peores condiciones laborales.

Como anticipo de los temas que serán abordados en el capítulo, comenzaremos por ubicar los dos barrios que abordados por la investigación, en los que habitan los jóvenes que fueron entrevistados. Brindaremos así algunas de las herramientas teóricas que nos permitieron construir la mirada sobre tal espacio, y realizaremos una caracterización de los mismos, en función de las diversas fuentes que se tuvieron en consideración. Nuestro interés buscará además realzar las apreciaciones de los propios jóvenes, con la finalidad de observar la manera en que sus vivencias particulares se ven determinadas por la ocupación de ese espacio físico.

A partir de allí nos detendremos en la escuela secundaria, lugar donde fueron realizadas las entrevistas y uno de los núcleos que se tornaron centrales en la realización del presente trabajo. Nos referiremos aquí a la historia de la escuela en el barrio. Seguidamente analizaremos dos de los ejes centrales del proyecto educativo que la misma ofrece a la comunidad, interesándonos por su énfasis en la capacitación para el trabajo. Por último, analizaremos las representaciones del equipo docente frente

10 Si bien la mayoría de edad se adquiere recién a los 21 años, la actividad laboral se inicia en algunos casos mucho antes. Es por eso que en la Argentina existe un régimen especial para que los menores se incorporen al mercado de trabajo. La Ley de Contrato de Trabajo Nº 20.744 posee un Título Especial, el Nº VIII, denominado "Del trabajo de los menores" que junto con otras normas previstas en la misma Ley, regulan el trabajo de los menores desde los 14 hasta los 18 años. Para la Ley Laboral existen tres categorías de menores trabajadores: (a) Los menores de 14 años: Tienen prohibido trabajar, salvo que lo hagan en empresas pertenecientes a su familia, (b) Los menores entre 14 y 18 años: requieren la autorización de sus padres para trabajar. Hasta los 16 años, solo pueden trabajar en jornadas de 6 horas como máximo, y en horarios diurnos, (c) Los menores de entre 18 y 21 años: son plenamente capaces para la Ley Laboral y pueden ser contratados libremente. El Convenio OIT N° 138 sobre la edad mínima de admisión a ratificado por Ley N°24.650 establece en su artículo 2 inciso 3, que la edad mínima de admisión no podrá ser inferior a la edad en que cesa la obligación escolar o en todo caso a los quince años. Asimismo, en el inciso 3 del mismo artículo está previsto que los miembros de la OIT cuya economía y medios de educación estén insuficientemente desarrollados (previa consulta con las organizaciones de empleadores y trabajadores interesadas) podrán especificar inicialmente una edad mínima de catorce años. Argentina ratificó el Convenio N° 138 haciendo uso de esta opción. Fuentes: www.telpin.com.ar; www.problemaslaborales.com.ar

a los jóvenes que constituyen el alumnado y sus familias. Estas resultarán de importancia, no sólo por su interés intrínseco para la investigación, sino porque servirá como un ejercicio para objetivar los prejuicios y las mediaciones mediante las que se fue armando la perspectiva de análisis empleada en los capítulos venideros.

El espacio barrial y las representaciones de los sujetos

> "…*Entonces* ***no hay más la persona que tenía su trabajo y que ponía de su trabajo****. Eso se fue deteriorando y se fue deteriorando la comunidad. Entonces* ***tenés 2 clases: la clase que vos ves que son obreros y los que trabajan de changas, que viven de los bolsones, de los plan trabajar****. Entonces tenés como 2 tipos distintos de gente, de grupos de familia"*[11]

A continuación nos detendremos en el espacio barrial y la caracterización que del mismo realizan tanto los jóvenes como los representantes de diferentes instituciones. Para comenzar haremos algunas precisiones sobre el espacio barrial y el modo en que este será entendido durante la investigación.

Consideraremos, en primer lugar, al barrio como un "mediador fundamental entre el universo privado de la casa y el mundo público de la ciudad [que] proporciona algunas referencias básicas para la construcción de un ‹nosotros›, de una socialidad más ancha que la familiar y más densa y estable que la impuesta por la sociedad".[12] De acuerdo con algunos estudios orientados en esta dirección, la desestructuración del mercado del trabajo que se ha producido en diferentes lugares en las últimas décadas ha sido un factor determinante en la revalorización del territorio como un ámbito de socialidad y socialización. De esta manera, el incremento del desempleo por largos periodos de

11 Entrevista realizada a enfermeras del Barrio Las Playas, 09 de noviembre de 2006.

12 MARTÍN BARBERO, Jesús, *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura,* Chile, FCE, 2002, pág. 143.

tiempo y la precarización de las condiciones laborales, junto a la pobreza y la exclusión, implicarían una especie de retorno al barrio, en los términos en que lo venimos planteando.[13]

En segundo lugar, tanto Las Playas como los Olmos se caracterizan por ocupar una porción periférica del espacio físico –en relación con el resto de la ciudad– que se corresponde con una posición desfavorecida al interior del espacio social. En el sentido bourdiano del término, el espacio social se refiere al espacio de las clases sociales, marcado por una desigual apropiación de recursos de diferentes tipos que contribuyen a la reproducción de la diferenciación social. En los casos que analizamos, esto se verá reflejado en la situación de pobreza generalizada[14] en que se encuentran, tanto a nivel económico como educacional, y en su lejanía respecto de la Ciudad de Villa María, de la que forman parte.

Nuestra experiencia de trabajo en el barrio Las Playas[15] nos ha permitido constatar situaciones de pobreza material, sumadas a un déficit en la prestación de servicios básicos tales como

13 DELFINI, Marcelo y PICHETTI, Valentina, op. cit.

14 El concepto de pobreza pretende ser utilizado aquí como un término relativo y relacional, de manera de tomar en cuenta en su tratamiento consideraciones de tipo sociales y culturales. Partiendo de una situación general de escasez en los recursos disponibles para su reproducción social, la investigación intenta sin embargo analizar las estrategias y los elementos que sí poseen estos sujetos y que les permiten llevar adelante su vida. Un desarrollo de este planteo se encuentra en GUTIÉRREZ, Alicia, *Pobre, como siempre… Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Córdoba, Ferreira Editor, 2004.

15 En el marco del Proyecto de Investigación "Pobreza y redes de resolución de problemas" (2006-2007) y "El barrio. Estrategias familiares y efectos de territorio" (2008), dependiente del Instituto de Investigación y Extensión del I. A. P. Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María. El proyecto está coordinado por el Mgter. Gustavo Luque y la Mgter. Paula Pavcovich. Durante los años 2006 y 2007 se tomaron entrevistas a informantes claves provenientes de las diferentes instituciones del barrio Las Playas. Entre ellas se cuentan el Dispensario Municipal, el Centro de Apoyo al Niño y a la Familia, el Hogar de Día, la escuela primaria y la escuela secundaria, los dos clubes radicados en el barrio y el centro vecinal. También referentes políticos que tienen presencia en la zona. Con posterioridad se llevó a cabo una encuesta, a partir de un muestreo probabilístico que abarcó a la totalidad del área, de la que se pudieron obtener importantes datos acerca de las condiciones de vida de sus habitantes, tanto en sus aspectos económicos, como culturales y sociales. El estudio tomó como base la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu y los desarrollos más recientes de otros autores referidos al estudio de la pobreza, entre los que se destaca el trabajo de Alicia Gutiérrez (2004). A partir de allí se intentaron analizar los recursos presentes en el barrio, entendidos en términos de capitales (económicos, culturales y sociales). Esta aproximación permite superar aquellas conceptualizaciones que definen a

el agua potable, el gas de red, servicios de infraestructura urbana, entre otros.[16] Además de ello, observamos que los niveles de instrucción y de escolarización alcanzados en la zona son inferiores a la media de la población, y han presentado síntomas de deterioro en las generaciones más jóvenes.[17] Algunos de estos resultados, como tendremos oportunidad de señalar, parecen susceptibles de ser extendidos a Los Olmos, el segundo de los barrios en consideración.

En tercer lugar, tomaremos a ambos espacios como *barrios populares*, utilizando la clasificación propuesta por Margulis y otros.[18] En su planteo se buscan enfatizar las determinaciones que el espacio, las formas de las viviendas y el hábitat operan sobre los modos de vida de los sectores populares, enriqueciendo así su diversidad. Como resultado de sus investigaciones, proponen una clasificación entre cuatro diferentes tipos de hábitats: barrios populares, villas miseria, pensiones y hoteles populares, y casas tomadas.[19]

Tal como lo expresan los autores,

> "no es igual el peso que tiene un barrio [popular] del conurbano –pobre y precario sin duda, pero con un anclaje comunitario– sobre la vida y las relaciones de sus miembros que el que tiene una villa, con su violencia cotidiana y creciente conflicto interno. Asimismo, no es igual ni tiene las mismas consecuencias estar entre semejantes y cercanos, como sucede en los barrios y en las villas, que vivir inserto en un enclave ajeno en el que predominan personas de otra clase, como ocurre con aquellos que viven

la pobreza sólo en términos de carencias, y permiten entonces analizar las estrategias que los diferentes actores ponen en práctica, a partir de los recursos con que cuentan, para intentar garantizar su reproducción social.

16 ALVITES, Angélica y PRUNEDA PAZ, Lucía, *op. cit.*

17 MICHELLI, Álvaro, SCANDOGLIERO, Stefania y TESCIONE, Natalia, *Análisis de capital cultural en barrio Las Playas*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Estudios Sociales UNVM, Villa María, 16 al 18 de octubre 2007.

18 MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo, LEWIN, Hugo y otros, *op. cit.*

19 *Ibidem*, pág. 22.

> en pensiones precarias situadas en los barrios de sectores medios, donde los lazos de solidaridad entre vecinos distan de ser inmediatos y espontáneos".[20]

La clasificación propuesta, apunta a escapar una vez más del determinismo economicista que abunda en algunos estudios sobre los sectores populares. Al mismo tiempo, logra diferenciar en su interior un conjunto de situaciones típicas en las que diferentes familias conforman sus experiencias cotidianas y sus mundos de vida particulares.

En el caso de Villa María, el *barrio popular* es el tipo de hábitat más frecuente dentro de los sectores populares. No se encuentran en la actualidad *villas miseria*s consolidadas y los asentamientos precarios son bastante menores, lo que se corresponde también con el hecho de ser esta localidad una ciudad de tamaño medio. De todas formas, en uno de los barrios en cuestión, Las Playas, existen espacios no destinados a viviendas, pero ocupados como tales. Se trata aquí de las instalaciones de las playas de maniobras del ferrocarril y de algunos de sus vagones abandonados. En Los Olmos, según algunos testimonios, también habría situaciones de ocupación irregular de viviendas, en particular en el área de los monoblocks.

Llegados hasta aquí, realizaremos una breve descripción de Las Playas y Los Olmos, los dos barrios referidos en la investigación.

En el primero de ellos, se hará una caracterización más extensa, aprovechando algunos insumos del Proyecto de Investigación del cual forma parte este estudio, tales como: relatos de las diferentes instituciones y familias, datos estadísticos recabados por la investigación, fuentes oficiales, planos y cartografía de sus espacios, entre otras.

Para el segundo de ellos, Los Olmos, se hará una descripción breve, utilizando los relatos y las apreciaciones de los entrevistados del propio barrio y por comparación a Las Playas. Algunos de los indicadores obtenidos en el primer caso se extenderán así al segundo barrio.

20 *Ibidem*, pág. 24.

Las Playas, en primer lugar, cuenta con una larga historia. Sus orígenes se remontan a la década del ‹20 del siglo pasado, con la instalación de las *playas de maniobras* del ferrocarril. Los testimonios obtenidos señalan que la magnitud de tal emprendimiento fue importante para la época y, junto con ello, se atrajo su primer caudal de habitantes, quienes se desempeñaron allí como trabajadores ferroviarios. Para aquel entonces –y hasta hace unos pocos años– el barrio estuvo marcado por su distancia respecto de la ciudad de Villa María. Se anexó a ella recién en los años noventa, como consecuencia de la expansión de ese centro urbano.

Esto fue marcando a lo largo del tiempo su conformación como "*pueblo*", de acuerdo con la opinión de los entrevistados. Ello se evidencia en su escasa vinculación con el resto de la ciudad –la cual se ha incrementado no obstante en los últimos años– y en la proliferación de una serie de instituciones locales, tales como los clubes, el dispensario o el centro vecinal, que fueron motorizando obras de infraestructura y soluciones a las diferentes problemáticas comunes de los vecinos.

La inclusión definitiva del barrio al ejido urbano de la ciudad se logró luego de algunos frustrados intentos de conformación como una localidad independiente, y de un periodo de transición en que sus vecinos tributaban a la ciudad mayor, pero sin la capacidad de intervenir políticamente o elegir a sus autoridades como jurisdicción autónoma.

Más allá de su origen ferroviario, el barrio fue incorporando otros emprendimientos productivos vinculados al sector agro-industrial. Fue favorecido por su ubicación a lo largo de la vieja Ruta Nacional Nº9, una de las arterias principales que conectan a la Provincia de Córdoba con la región portuaria. Actualmente la ruta lo divide en dos partes, aunque en sus comienzos el barrio se desarrolló en el espacio comprendido entre ella y las vías del ferrocarril. En sus proximidades se instaló una división de fabricaciones militares, la cual ofreció nuevas fuentes de trabajo a su población. Esto fue moldeando una identidad histórica de sus vecinos como "*gente trabajadora*",

la cual, como tendremos oportunidad de ver, no parece haberse erosionado a pesar de las transformaciones que se produjeron más recientemente.

Los entrevistados coinciden en que, desde principios de la década del ‹90, *Las Playas* registró un empobrecimiento notable. Junto a la agudización de las políticas neoliberales y el deterioro de las condiciones de trabajo y de vida sus residentes tradicionales, se sumaron al territorio nuevos contingentes de población pobre.

Las transformaciones recientes quedan así plasmadas en el testimonio de una de las enfermeras del dispensario, institución de larga trayectoria y de las más valoradas por los vecinos:

> "Este era un barrio hace un tiempo atrás no ***de clase baja, sino clase media****, porque tenías empleados de la fábrica de pólvora y empleados del ferrocarril. Que el empleado del ferrocarril era un empleado muy bueno y bien pago, y los empleados de la fábrica de pólvora también. Cuando la fábrica de pólvora dejó de tener la cantidad de empleados que tuvo… y el ferrocarril recién ahora se empezó a remontar, el ferrocarril quedó parado muchos años. Entonces el barrio… pero hace no te digo mucho,* ***10 o 15 años atrás, era un barrio de clase media****. En estos momentos no es un barrio de clase media. Vos lo recorres, si ustedes tienen oportunidad, y lo que vos ves en esta calle [la calle principal] es lo mejorcito.*
>
> (...) Gente nueva se vino para acá. Y aparte mucha gente que ha quedado sin trabajo, entonces compran un terrenito y hacen una casita como pueden, con chapas, con lo que venga ¿entendés?".[21]

21 Entrevista realizada a enfermeras del Barrio Las Playas, 09 de noviembre de 2006.

Entre la "gente nueva" presente en Las Playas, encontramos migrantes de nacionalidad boliviana, los cuales se desempeñan en cortaderos de ladrillos próximos al barrio, o en quintas hortícolas de la localidad. En ambos casos, estos sectores se enfrentan a una situación de fuerte explotación laboral y es reconocida por los entrevistados la ocupación de mujeres y niños en esas actividades. Otro de los grupos de reciente incorporación son familias gitanas, que habitan en viviendas provisorias y de los cuales no contamos con mayor información.

Los indicadores referidos previamente se suman a los ya recabados en el marco del Proyecto de investigación, dando cuenta de una situación de pobreza generalizada que, no obstante, presenta diferencias en cuanto a su composición y una cierta heterogeneidad entre las familias.[22]

Junto a ello, Las Playas cuenta con una amplitud de redes sociales que son utilizadas por sus vecinos como un instrumento de reproducción social.[23] Así mismo, aparecen una pluralidad de instituciones: el dispensario Municipal, Centro de Apoyo al Niño y a la Familia, hogar de día para ancianos, escuela primaria y secundaria, dos clubes, centro vecinal, iglesia católica y comunidad evangélica. Tal como señala Baranger, "las redes sociales pueden ser consideradas como un auténtico 'capital social', susceptible de ser utilizado por los actores en la consecución de sus propios fines e intereses".[24] Identificamos así un tipo de capital social que se presenta tanto en la forma

22 Proyecto de Investigación "Pobreza Y Redes De Resolución De Problemas". D*ocumento de trabajo Nº1, Devolución a las instituciones del barrio Las Playas*, Ciudad de Villa María, Junio de 2008.

23 Los instrumento de reproducción social "abren diferentes posibilidades de acceso –o no– a determinados beneficios, por ejemplo: el estado del mercado de trabajo, del mercado inmobiliario, las políticas públicas en relación al barrio, el trabajo social proveniente del espacio asociativo, el acceso a bienes y servicios urbanos, etc.". PAVCOVICH, (Coord.), *El barrio. Lo social hecho espacio*. Universidad Nacional de Villa María, I. A. P. de Ciencias Sociales, Villa Maria, 2006, pág. 24.

24 BARANGER, Denis, "Sobre estructuras y capitales: Bourdieu, el análisis de redes, y la noción de capital social". *Avá*, Nº 2, Universidad Nacional de Misiones, Misiones, 2000, pág. 10.

de redes familiares, como de redes vinculadas a las políticas asistenciales y a la solidaridad propia del sentimiento de comunidad predominante en el barrio.

El segundo barrio, *Los Olmos*, se encuentra contiguo a Las Playas.[25] Una de sus vías de ingreso habitual es por la Av. Juan Domingo Perón. El mismo está ubicado a unos 600 metros de la Avenida, aunque no se alcanza a visualizar por encontrarse detrás de un área baldía con árboles de gran tamaño.

Los Olmos es el lugar de residencia de una parte importante de la población estudiantil que asiste a la escuela. De acuerdo con varios de los testimonios, el barrio es de una creación más reciente. Su origen en este caso se vincula a la construcción de un plan habitacional en altura que fue desarrollado por el gobierno nacional durante la dictadura militar de 1976, conocidos con el nombre de "*monoblocks*". El complejo habitacional posee similares características a otros de ese periodo, con edificios de pocos pisos concentradas en una porción pequeña de territorio, y separados por algunas áreas verdes, las "*placitas*" recalcadas como un lugar de reunión por parte de los jóvenes que allí conviven.

A partir de la construcción de los monoblocks, el barrio se fue desarrollando a su alrededor, con el trazado de calles y la edificación de algunas viviendas y comercios. El mismo se encuentra un tanto más alejado del centro de Villa María y, a diferencia del anterior, no posee ingresos por calles pavimentadas. De todas formas, cuenta con transporte público.

25 Para una ubicación precisa de ambos barrios en el ejido urbano de la ciudad de Villa María, recomendamos al lector dirigirse al Mapa municipal y a la Vista Aérea adjuntados en el Anexo del informe.

Foto 1: Alrededores del IPEM Barrio Las Playas

Foto 2: Alrededores del IPEM Barrio Las Playas

Foto 3: Alrededores del IPEM Barrio Las Playas

Foto 4: Frente al IPEM Barrio Las Playas

Foto 5: Barrio Los Olmos tras las lluvias. Fuente: El Diario del centro del país Online

Foto 6: Monoblocks Barrio Los Olmos

Fuente: Gentileza Juan Fernández.

> *"Eh... yo creo que [Los Olmos] es un poco más pobre que Las Playas[26]... Dicen, que allá* ***hay mayor delincuencia, hay mayor inseguridad****. Inclusive las* ***casas son mucho más humildes que acá****. Y me parece que hay* ***familias con más cantidad de hijos****, familias más numerosas. Porque acá si bien vos ves familias con cuatro o cinco o seis chicos, pero viste..."*

En la mayoría de las entrevistas Los Olmos es objeto de una clasificación negativa en comparación con Las Playas, sobre todo en lo que refiere a su inseguridad, la circulación de drogas y las condiciones de vida de sus familias. No obstante, algunos de sus residentes destacan ciertos aspectos favorables, como la mayor actividad durante ciertos momentos del día, o la mayor presencia de jóvenes.

Pese a las diferencias que podemos encontrar en la historia de cada uno de los barrios, ambos deben enfrentar el común denominador de la "*mala fama*" que pesa sobre ellos. Según varios de los testimonios, ambos lugares son identificados negativamente por parte de quienes residen en otras partes de la ciudad. Habitualmente se los asocia con el fenómeno de la inseguridad, la violencia, las "*malas juntas*", los "*negros*" y la falta de capacitación para el trabajo.

A continuación presentamos fragmentos en los que se evidencian algunas de tales valoraciones:

> *"Pablo: Que* ***tanto que hablan que son unos negros de mierda acá en Las Playas*** *y eso, yo no veo gente así relacionada con eso".*[27]
>
> "Leonor: Tampoco para tirarlo tan abajo. (...) Nah, porque por ahí siempre alguien que viene acá habla mal del barrio, esas cosas, y yo que soy de acá no me gusta.
>
> *Teresa:* ***Es la típica decir los negros de Las Playas****... (...) porque uno roba ya* ***caen todos en la misma, por ser del mismo barrio".***[28]

26 Entrevista realizada a la Psicopedagoga del IPEM. 26 de Septiembre de 2008.

27 Entrevista a José y Pablo, 6 de Octubre de 2008.

28 Entrevista Teresa y Leonor, 12 de noviembre de 2008.

"Julio: Porque este, este colegio, ***de todos los colegios de Villa María, por ejemplo, de todos los colegios de Villa María, este es como si fuera el de los negros****. Es una forma de decir para que lo entendás, como si fuera el de los negros. Por ejemplo vos vas a otro colegio y* ***nombrás este colegio, hacé de cuenta que estás nombrando el infierno!*** *Pero si, todos lo miran así".*[29]

"Lo que si, por ahí, no es cierto, nos llama la atención de que realmente se queden admirados de la capacitación que tienen porque provienen de una escuela de Las Playas. Entonces ***yo me pregunto, qué preconceptos tienen las empresas, que estos jóvenes, no es cierto, no puedan tener un nivel alto de conocimiento****. ¿por qué no? Si esta es una escuela como cualquier otra, (...) entonces* ***es como que hay un preconcepto..."***[30]

Más allá de los "*preconceptos*" que circulan con frecuencia en torno a los barrios, Las Playas y los Olmos debieron afrontar en el último tiempo un hecho trágico ocurrido en el límite entre ambos. Se trató del asesinato de un joven, en un episodio aparentemente vinculado con circuitos de distribución de droga. El mismo era un ex-alumno de la escuela, que había abandonado un tiempo antes sus estudios[31]. Julio y Vanesa dieron su impresión respecto a ese hecho:

"Julio: Acá... hace poco hará un mes, menos de un mes, acá nomás a la vuelta mataron a un chico de nuestra edad, 17.

– ah, vi la nota en el diario...

Julio: bueno, fue acá a la vuelta.

Vanesa: Bueno, también el chico andaba en cosas.

Julio: cosas raras...

29 Entrevista realizada a Vanesa y Julio". 22 de septiembre de 2008.

30 Entrevista realizada a la Directora del IPEM. 19 de noviembre de 2008.

31 *El Diario del centro del país*, 08/08/2008

Vanesa: Ya con 17 años el tenía como, no sé, un poder. Un tipo que hiciera no sé... para estar en todo eso.

Julio: Hasta ya estuvo en cárcel de menores,

Vanesa: en cárcel de menores allá en Córdoba, estuvo como un año.

– Che y venía acá al cole?

Julio: Si venía acá.

Vanesa: Ya cuando a él lo mataron ya había dejado hacía dos o tres años, pero supo venir a primero y segundo año. Después dejó.

Julio: Y ahí lo matan.

Vanesa: Si, lo mataron.

– ¿Era de la promo de ustedes?

Julio: No, era más grande que nosotros, pero iba a un curso más chico. Porque él venía al vicio nomás porque no hacía nada.

Vanesa: Sabía venir a la escuela, viste, al vicio nomás porque se hablaba con algunos chicos. Pero mucho no se lo permitían porque sabían en la clase de cosas que él andaba y se pensaban que venía a vender, o algo de eso. Y lo hacían mirar mal al colegio. El se pelió, porque se hablaba con los chicos, era un chico bueno, no era un chico malo. Él, cuando se juntaban los chicos no era de obligarles a decir hagan lo que yo hago, viste, todas esas cosas. No, él andaba por amistad nomás. Las cosas de él estaban aparte".[32]

Los elementos que han sido tomados en cuenta en este apartado resultan de utilidad para contextualizar los marcos de referencia de las prácticas juveniles. Tal como lo hemos expresado, el barrio, en cuanto marco de sociabilidad, en cuanto posición al interior del espacio social y en cuanto hábitat determinante del modo de vida de las familias que allí se encuentran, se presenta

32 Entrevista realizada a Vanesa y Julio. 22 de septiembre de 2008.

al análisis como parte de las condiciones objetivas que posibilitan comprender la construcción social de determinadas maneras de percibir y ser percibido. Contribuye así a la conformación de los *habitus* de los sujetos que serán estudiados, dando lugar a determinadas representaciones y prácticas, las cuales serán analizadas a lo largo del informe.

Tal como se ha expuesto, los jóvenes del barrio deben afrontar tanto sus problemas "reales" –ligados a la precariedad de sus viviendas, los déficits en la prestación de servicios públicos, la insuficiencias de sus ingresos familiares, la inseguridad, la violencia y la profusión de las drogas, las condiciones desfavorables de trabajo, entre otros– como su "*mala fama*", que actúa bajo la forma de la discriminación y el estigma en relación a otros espacios de la ciudad.

La escuela secundaria: entre la "contención" y la capacitación para el trabajo

Como lo anticipamos en la introducción, las entrevistas se llevaron a cabo en la escuela secundaria de la zona. Los jóvenes que allí asisten tienen entre 12 y 19 años de edad. Junto a ellos, se entrevistaron a las autoridades docentes de la institución –directora y vice–, así como también a la psicopedagoga del establecimiento y al profesor encargado de uno de los programas especiales.

El objetivo de tales instancias, fue lograr una primera aproximación a la realidad de los jóvenes y observar el modo como el proyecto educativo de la institución se articula con el ingreso al mundo del trabajo por parte de sus estudiantes. Los jóvenes entrevistados se dividieron en dos grupos. Los del primer grupo pertenecían a quinto y sexto año de las dos especialidades que posee la escuela: Alimentación y Humanidades. En el segundo se incluyeron alumnos que dejaron el colegio, o que quedaron fuera del régimen educativo formal, y que asistían al "*espacio puente*" Todos a Estudiar. El mismo es un proyecto que

viene sosteniendo la escuela desde hace tres años y que intenta "reinsertar" a aquellas personas que abandonaron sus estudios mediante un régimen de cursado especial.

Las diferencias entre los dos grupos resultaron ser palpables. Los primeros pudieron atravesar exitosamente sus estudios secundarios y alcanzar en cierta forma "*el máximo*" de sus expectativas educativas. Los segundos representan casos de "*fracaso escolar*" o "*deserción*", de acuerdo con los términos que propone el sistema educativo. Aunque no podemos establecer relaciones de determinación en este sentido, sí encontramos indicios que muestran diferencias en las condiciones materiales de vida de ambos grupos. Este punto buscará ser problematizado a lo largo de los apartados siguientes.

Su llegada al barrio y la situación de los estudiantes

El IPEM Rosario Vera Peñaloza, fue trasladado al barrio Las playas en el año 2003, como consecuencia de un ambicioso plan de construcción de nueva escuelas propulsado por el gobierno provincial desde comienzos de la presente década[33]. En el caso de Villa María, el plan apuntó a reubicar escuelas que se encontraban enclavadas en el área céntrica y colocarlas en barrios de la periferia. Tal como lo expresan sus autoridades, el cambio en la ubicación del edificio forzó a una readecuación del proyecto educativo y fue acompañado de otras transformaciones que se venían sucediendo, producto de la renovación del equipo

33 En el año 2000 se comenzó a implementar el "Plan para la Construcción 100 Escuelas Nuevas". Destinado a beneficiar los niveles de enseñanza Inicial, Primario, Medio, Especial y Superior, formó parte de la instrumentación de medidas que apuntaron a extender la cobertura y mejorar la calidad del servicio que brindan las escuelas que atienden población socialmente desfavorecida. En 2002 se inició una segunda etapa del proyecto, que llevó adelante la construcción de otras 110 escuelas que se sumaron a las ya construidas. Los edificios escolares fueron financiados con un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo que la Provincia de Córdoba consiguió por haber construido las primeras escuelas del Plan, en un solo año y con fondos propios. Las nuevas escuelas supusieron un mejoramiento de las condiciones de infraestructura y equipamiento, respondiendo al desarrollo de una política educativa orientada a la superación del fracaso escolar, la repitencia y la deserción. Las escuelas eran entregadas dotadas de mobiliario, biblioteca para docentes y alumnos, material didáctico, elementos para deportes y equipamiento para sala de Informática, Laboratorio de Ciencias Naturales y Centro de Recursos Multimediales.

Fuente: Gobierno de la Provincia de Córdoba, sitio web: www.cba.gov.ar

de docentes, de reformas en la currícula y de la reintroducción de la educación técnica, un programa al que la escuela suscribió en 2004.

La institución cuenta con una larga trayectoria, que alcanza los 55 años de antigüedad. Creada en la década del ‹50 como una "*escuela técnica, profesional, para mujeres*", intentó atravesar los vaivenes de la historia nacional manteniendo un perfil técnico. Pese a su ubicación céntrica, siempre recibió a una población proveniente en mayor medida de los barrios periféricos de la localidad, en términos generales de escasos recursos.

En la actualidad, la escuela se encuentra ubicada en uno de los extremos exteriores del territorio, en una zona poco densamente poblada que se encuentra próxima al ingreso sur de la Ciudad por la vieja Ruta Nacional Nº 9. Las manzanas colindantes a su edificio poseen varios terrenos baldíos y marcan el fin del área urbana.

Foto 7: Alrededores del IPEM Barrio Las Playas

La población que recibe actualmente la escuela se compone de jóvenes de Las Playas y Los Olmos en su gran mayoría. Como hemos tenido oportunidad de analizar, ambos espacios presentan una situación generalizada de pobreza, entendida como la escasez relativa de capitales económicos y culturales. Dentro de tal población, los estudiantes que concurren al Vera

Peñaloza suelen pertenecer a las familias de menores recursos. En este sentido, la vicedirectora hace una estimación de la situación en que se encuentran:

"- ¿ ves una situación de pobreza en los chicos que van?

Y es bastante. Yo te doy un parámetro: nosotros tenemos el programa nacional de becas que tiene un tope de ingresos. O sea, para acceder a esa beca la familia tiene que tener un ingreso que no supere (...) los $750 u $800. Y nosotros en esas condiciones -tenemos 300 alumnos- y **en esas condiciones debemos tener al 60%** *de la población".*[34]

Por contraposición a los jóvenes que asisten al IPEM, según varios de los entrevistados, encontramos que con frecuencia las familias más pudientes buscan enviar a sus hijos a "*escuelas del centro*". Esta tendencia parece corresponderse con una estrategia llevada a cabo por ciertas unidades domésticas, con la finalidad de vincular a sus hijos con otros sectores sociales.[35] Al respecto, opinan los directivos de la escuela:

"Y esa cuestión de que vayan al centro a nosotros también nos interesa saber por qué. Me parece que tiene que ver por ahí con las expectativas de las familias que les parece que si se van de Las Playas y llegan hasta el centro van a recibir una mejor educación. Pienso que es un poco el imaginario de ellos, ¿no? Como que les parece que el salir de ese medio puede resultarles de mayor productividad, no sé. Y otra creo que es el desconocimiento de la escuela".[36]

En consecuencia, encontramos que la situación de los jóvenes que concurren al IPEM está marcada preponderantemente por la escasez relativa de recursos con que cuentan sus familias. Según ciertos entrevistados, el asistir a una escuela céntrica o a

34 Entrevista realizada a la Vicedirectora del IPEM. 29 de Julio de 2008.

35 MARTINEZ, Mildred, PRUNEDA, Paz Lucía, SENDRA, Guadalupe y MARTÍNEZ, Eva. *Condiciones objetivas y trayectorias escolares*. Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 10 al 12 de diciembre 2008.

36 Entrevista realizada a la Vicedirectora del IPEM. 29 de Julio de 2008.

una del barrio, constituiría un primer criterio de diferenciación entre los jóvenes, distinguiendo entre quienes realizan casi todas sus actividades en el mismo, y quienes lo utilizan como una suerte de espacio dormitorio.

El proyecto educativo de la escuela

*"Desde ya te digo, **lo primero para nosotros es lo social, que los alumnos tengan evidentemente esta contención. Tenemos alumnos con muchísimas problemáticas...**[37]*

Tal como lo hemos señalado, la reciente inserción de la escuela en el territorio motivó un reajuste de su proyecto educativo. A las necesidades de este nuevo entorno, debió sumarse la situación de crisis social que atravesaba el país a comienzos de 2003, año en que se inaugura el primer ciclo lectivo en el nuevo edificio.

En base a la información que pudieron proporcionarnos los directivos y el cuerpo docente de la escuela, pudimos identificar dos grandes pilares en el proyecto educativo de la institución. Estos son (1) la "*contención*" social de los jóvenes y (2) la capacitación para una inserción en el mercado de trabajo. Numerosos indicios nos señalan que la escuela intenta actualmente reforzar el segundo de esos pilares, al tiempo que no puede dejar de desatender al primero, la *contención*, marcada por la inmediatez de ciertas necesidades presentes en el alumnado. A continuación nos detendremos brevemente en cada uno de ellos, incorporando los testimonios de quienes son los encargados de su ejecución y puesta en práctica.

En primer lugar, el eje de la contención deriva de una concepción focalizada de las políticas educativas orientada hacia sectores de menores recursos. Como se ha podido observar en otras escuelas de la ciudad de Villa María (El puente, 2007), la idea de contención recarga a los docentes de una serie de compromisos

37 Entrevista realizada a la Directora del IPEM. 19 de noviembre de 2008.

que trascienden en gran medida las funciones propiamente educativas y les otorgan una serie de responsabilidades relacionadas con problemas propiamente sociales.

> *"...Nosotros tomábamos los alumnos de barrios periféricos de la ciudad, entonces comenzó a gestarse en la escuela* ***un proyecto educativo diferente al de otras. En realidad para nosotros siempre fue prioridad lo socio educativo****, o sea no fue tan importante el contenido en primera instancia sino que fue más que todo la sociabilidad de esos jóvenes y después recién habiendo logrado ese objetivo, comenzamos por el otro que es, no es cierto, el verdadero aprendizaje. (…)"*[38]

Los déficits en los ingresos de las familias, que movilizan una multitud de estrategias de obtención de recursos, los "*problemas familiares*" –que incluyen una multiplicidad de problemáticas que afectan a los jóvenes, como los casos de violencia familiar y las judicializaciones–, la deserción o el abandono de los estudios, el consumo de drogas y la presencia de hechos delictivos, figuran entre los problemas más destacados con los que la escuela se ve obligada a tratar.

"Tenemos muchos padres y madres con los planes esos de jefes de hogar*, con los planes de asistencia del gobierno. Tenemos muchos, muchos. Tenemos muchos* ***alumnos que están con intervención judicial****, por separación, por problemas familiares, no es cierto, con cuestiones,* ***están judicializados****. (…) Y es bastante, es bastante los casos esos donde están con una intervención del juzgado de menores, ya te digo, separaciones, por violencia familiar, por abandono, por abuso, bueno, todas las causas que puedan existir. Pero no te sé decir pero yo calculo que es bastante. Entonces,* ***las condiciones de salario, los ingresos que tienen que son escasos, los alumnos en su gran mayoría comen en la escuela, tenemos PAICOR*** *[Programa de Asistencia Integral Córdoba], entre un 50% y 60% comen ahí".*[39]

38 Entrevista realizada a la Directora del IPEM. 19 de noviembre de 2008.

39 Entrevista realizada a la Vicedirectora del IPEM. 29 de Julio de 2008.

Para hacer frente a la situación de sus estudiantes, resulta de utilidad la vinculación con otras instituciones del barrio y la consolidación de redes, tanto con organismos estatales como comunitarios. En el caso analizado, la escuela se encontraba vinculada con varias organizaciones locales, en especial con el Centro Vecinal, y con otras instituciones educativas, como un instituto terciario de la zona, cuyas asistentes sociales hacen prácticas para la institución. Entre los objetivos señalados por los directivos se busca hacer un "*seguimiento más personalizado*" de las familias y de los jóvenes, y obtener así mayor "*compromiso*" de ambos para con el futuro educativo de sus hijos. La escuela se conecta también con la Municipalidad, quien brinda gabinetes psicológicos y asistentes sociales, para aquellos casos que requieren de apoyo externo.

Las problemáticas que presentan ciertos jóvenes sobrepasan en algunos casos las capacidades del equipo docente, al demandarles el cumplimiento de ciertos roles para los que no se hayan preparados. El relato que presentamos a continuación permite observar una de estas situaciones:

> *"Mi fuerte es lo pedagógico, mi debilidad está en el abordaje terapéutico. Entonces yo que estoy haciendo: sí* ***yo al abordaje lo hago, pero lo hago hasta donde encuentro mi limitación, y ahí lo derivamos****. Lo derivamos hacia un agente externo. Generalmente estamos trabajando mucho con el AEMI, que es un equipo de la municipalidad, que hay dos psicopedagogas, una psicóloga y una asistente social. Y trabajamos con el consultorio adolescente de la municipalidad. (...) Sí, es un momento de escucha cuando el chico lo requiere o me lo pide algún profesor, como para ver qué datos me tira y a dónde lo puedo derivar. Porque es como que de pronto,* ***cuando los chicos no están bien, te vienen y te descargan toda una problemática y uno tiene la sensación de que te están poniendo en que uno va a poder darles una solución. Entonces no me gusta generar expectativas en algo que uno después no va a poder intervenir".***[40]

Más allá de vincularse con instituciones, la escuela participa de una serie de programas sociales destinados a las poblaciones

40 Entrevista realizada a la Psicopedagoga del IPEM. 26 de Septiembre de 2008.

de menores recursos. Entre ellos cuenta con un programa de becas (en el que se inscriben más de la mitad de los alumnos), el ya mencionado PAICOR, programa alimentario que utiliza la escuela como comedor para los jóvenes que asisten, y el "*Programa FinEs*" destinado a los estudiantes que terminaron de cursar sus estudios pero adeudan materias por rendir. En esta situación se encuentra una considerable cantidad de ex-alumnos, los cuales, pese haber terminado el cursado, no finalizan sus estudios secundarios y, por lo tanto, no alcanzan a recibir una certificación que acredite el nivel alcanzado.

Otro de los problemas que preocupa al equipo docente es la deserción escolar. Según los cálculos de la Vicedirectora, en el ciclo lectivo actual ingresaron a primer año aproximadamente 70 chicos, y sólo aproximadamente 30 se encuentran próximos a finalizar sexto año. Sin embargo, según sus propias apreciaciones, estos números suelen variar de acuerdo a las coyunturas del país, y se han venido mostrando mejores indicadores en los últimos años, luego de los peores momentos de crisis social que se atravesaron hacia comienzos de la presente década. Recalcamos que haber "terminado los estudios" se refiere aquí al cursado, pues existen casos de jóvenes que continúan adeudando materias luego de haber finalizado y que no concluyen sus estudios con la acreditación correspondiente.

Como respuesta al problema de la deserción, se puso en práctica el "*Programa Todos a Estudiar*", considerado como un "*espacio puente*" que intenta reinsertar a los jóvenes que abandonaron el sistema de educación formal. El programa propone un régimen especial de cursado de sólo cuatro horas semanales, divididas en dos días. Se instrumentaliza mediante un facilitador, encargado de dictar los contenidos de los diferentes espacios curriculares. A pesar de ciertas dificultades, el programa se ha sostenido a lo largo del tiempo y cuenta con alrededor de 20 a 25 jóvenes.

A continuación se presentan algunos fragmentos de la observación de campo realizada sobre este programa:

"... Entré en la escuela y fui a buscar a la psicopedagoga, para que me presentara a los chicos del programa. Cuando fui a hablar con ellos, conocí al facilitador y dos chicos se ofrecieron para hacer una entrevista. Fuimos al patio a conversar un rato. En el curso había unos quince chicos. Según me comentaron después ***hay 28 inscriptos en el programa, pero en general concurren irregularmente y algunos han ido dejando con el transcurso del año****.*

Los alumnos tenían diferentes edades, entre 13 y 17 años aproximadamente, y aunque según creo la mayoría estaban cursando primer año, había algunos que estaban cursando segundo, quizás haya alguno en tercero también. (…) Después de la entrevista, acompañé a los chicos de nuevo al curso. Justo empezó el recreo, por lo que me quedé un rato con el facilitador. (…) La conversación trató sobre todo del programa, y de la situación de los chicos que concurrían. (…) ***El objetivo del programa,*** *al menos en este caso, no parece ser que los chicos completen la secundaria, sino_****que al menos logren concluir el CBU, o sea el ciclo básico, hasta tercer año****. Me decía que* ***el énfasis esta puesto en la "contención",*** *cosa en que coincide con el resto de los docentes con los que había hablado. La idea es que "si se puede dar algo se da", y que "por ahí vos les querés enseñar lengua y ellos en su casa no leen, o tienen otras preocupaciones". Según comentaba, la dinámica de las clases es bastante flexible, y él prefería llegar a las problemáticas de los chicos, habiendo clases en las que no se alcanzaba "a dar nada".*

Aunque según decía, ***los chicos tienen fama de ser violentos****, a uno por ejemplo parecía que lo habían expulsado de cuatro colegios anteriormente, otro, el que había entrevistado antes, me contaba que "había tenido que pegarle a la maestra", el profesor nunca había tenido ningún problema en el trato con los chicos. También* ***depende de "como vos te pares",***

*“**yo no vengo a decirles que soy profe**”. Según me contaba, varios chicos tenían “problemas familiares”, aunque no pude profundizar más en ese tema”.*[41]

La extensión del fragmento permite sintetizar varios de los puntos que se venían tratando en los párrafos precedentes. El eje de la contención social aparece de manera manifiesta en la población compuesta por los jóvenes que asisten al “*Todos a Estudiar*”, especialmente afectados por situaciones de vulnerabilidad social. Más adelante tendremos la oportunidad de observar cómo estos sujetos resultan afectados por la precariedad laboral, y cómo el trabajo se constituye en una de las principales causas de deserción.

El segundo de los ejes constitutivos del proyecto educativo del IPEM es la capacitación para el trabajo. El mismo recupera toda una trayectoria de la institución en tanto espacio de formación técnica, tal como vimos en los apartados anteriores, la cual se busca recuperar en la actualidad de la mano de los nuevos lineamientos de las políticas educativas promovidas desde el gobierno nacional. Estos apuntan a la recuperación de las escuelas técnicas, para poder cubrir una demanda de capacitación requerida en diferentes sectores industriales.

De esta forma, el IPEM se reconoce como una escuela “mixta”, que ofrece una especialidad no-técnica y otra técnica: *Humanidades*, con orientación en comunicación, y *Alimentación*. Esta última, busca formar a los jóvenes en las habilidades necesarias para ser empleados en diferentes tipos de industrias de producción de alimentos y afines, que se encuentran en la localidad. En palabras de los directivos, el proyecto queda planteado de la siguiente manera:

*“**El objetivo es apuntar a que el alumno al finalizar la escuela secundaria pueda tener un título que le permita una salida laboral**. Porque siempre se trató de que dentro de la currícula las competencias que se pudieran dar fueran más a corto plazo. Si bien nunca se desestima que sigan estudiando,*

41 Observación de campo Programa “Todos a Estudiar”, 3 de octubre de 2008.

pero tratando de que tengan posibilidades de trabajo más inmediatas. Porque en la práctica las tienen. ***Generalmente los chicos, del ciclo de especialización o antes, trabajan. O sea, van a la escuela y trabajan****. Con su padre, con sus tíos, con changas o lo que sea. Para ellos el trabajo es una necesidad (...) De lo que se trata es de que justamente la salida formal que uno le da, el título,* ***y la experiencia que se da en el aula tenga alguna relación con el trabajo, cosa que ellos le vean un interés o un ‹plus› al seguir estudiando****. Si no es como que no le encuentran, encuentran como más productivo el trabajar que estudiar".*[42]

Surge aquí una cuestión adicional, que cobrará centralidad en los capítulos siguientes. Es el "*escaso interés*" que muestran los jóvenes de la zona en continuar con sus estudios. Tal como veremos, en la mayoría aparece una preferencia por el trabajo en detrimento del estudio, y en general una no utilidad o no valorización del capital cultural que la escuela, en tanto instrumento de reproducción social, permite acumular. Aunque en varios casos nos encontraremos con expresiones del tipo de "*hay que estudiar*", que ponen a la *cultura legítima* en boca de los jóvenes, tales representaciones no tienen un fuerte anclaje en sus vivencias o en sus prácticas. En otras situaciones el estudio se visualiza como una inversión a muy largo plazo, cuyos réditos sólo pueden alcanzarse hacia el final del proceso, cuando este se pueda reconvertir en ingresos superiores o mejores condiciones de empleo. Esto se contrapone directamente con el trabajo, una inversión muy concreta de la que puede obtenerse un beneficio inmediato. De esta forma, podemos anticipar que, en especial en el caso de los varones, son las actividades laborales uno de los principales factores que conducen a la deserción.

Frente a este panorama, las propuestas apuntan a ofrecer una educación fuertemente vinculada con el trabajo, que se encuentre más próxima a las realidades de los jóvenes que, en su amplia mayoría, inician tempranamente actividades laborales. La capacitación ofrecida es vista por la escuela como

42 Entrevista realizada a la Vicedirectora del IPEM. 29 de Julio de 2008.

una posible alternativa de salida a la situación de precariedad que predomina en las ocupaciones de los alumnos y de sus familias.

En relación con esto, un dato que puede resultar paradójico es que, al menos en los dos últimos años, el mayor número de estudiantes está cursando la especialidad de *Humanidades* en lugar de la de *Alimentación*. A la hora de indagar al respecto, encontramos que la decisión entre una u otra orientación no parece pasar prioritariamente por una cuestión "vocacional", sino más bien por la mayor carga horaria que presenta la especialidad técnica, y en especial por su extensión en el horario de "contra-turno", la cual dificulta la realización de actividades laborales y otras.

A pesar de lo anterior, desde la institución se viene apostando de manera creciente a profundizar su oferta de formación técnica. En este sentido entendemos el cambio de plan de estudios de la especialidad en *Alimentación*, la que a partir del ciclo 2009 extenderá a siete años su duración, y ofrecerá un título de tecnicatura. A diferencia del sistema actual, en el que los alumnos deben elegir su especialidad luego de un ciclo básico común de tres años de duración, el nuevo sistema requiere que los jóvenes opten desde un primer momento, es decir, antes de empezar el cursado del primer año. El nuevo plan resulta más ambicioso en materia de formación y capacitación, incorpora instalaciones para realizar prácticas, y apunta a fortalecer su vinculación con las empresas de la zona por medio de pasantías.

La distancia cultural y la cultura legítima

"...es como que hay mucha diferencia en cuanto al capital cultural.[43] *Al capital cultural en cuanto a salidas, y que se yo, por ejemplo el acceso a Internet, la música, es como que hay*

43 El uso que realiza la entrevistada para referirse al término "capital cultural" no coincide con el que utilizaremos en el presente trabajo. Con esa expresión parece referirse a los gustos característicos de un sector social más alto.

*una diferencia marcada. **Es como que vos podrías decir que acá hay una subcultura distinta, son distintos acá.**"*[44]

En el siguiente apartado revisaremos algunas de las representaciones que aparecen en los testimonios de los docentes entrevistados. En particular nos detendremos en ciertos puntos de tensión que se presentan de manera recurrente en las entrevistas. Los mismos tienen que ver con sus percepciones acerca de los jóvenes del barrio y sus familias.

Como herramientas teóricas para analizar tales representaciones utilizaremos las categorías de *etnocentrismo de clase* y *legitimismo cultural*. Estas categorías son empleadas por Grignon y Passeron[45] en el estudio sobre culturas populares, y resultan además importantes a la hora de evaluar las propias percepciones del investigador respecto de la realidad que está analizando.

El planteo de los autores comienza por realizar una observación crítica a la idea de relativismo cultural en el seno las sociedades urbanas actuales. El relativismo cultural parte de la constatación de que todo grupo social posee su simbolismo irreductible, su propia arbitrariedad cultural y, por lo tanto, del principio según el cual las culturas y sub-culturas deben ser descriptas en función de sus propios códigos y valores.

De acuerdo con Grignon y Passeron, tal categoría se presta a una aplicación aproblemática sólo en el caso límite en que la diferencia cultural es al mismo tiempo *alteridad pura*, y no como en el caso de las culturas populares, una *alteridad mezclada* a los efectos directos (explotación, exclusión), o indirectos (representaciones de legitimidad o de conflictualidad) de una

44 Los fragmentos citados a continuación corresponden a diferentes entrevistados del equipo docente de la escuela. Para la presentación, se optó por preservar su identidad a lo largo del apartado, con el objetivo de realzar los posicionamientos y las tomas de posición de los agentes involucrados, por sobre las apreciaciones personales de los diferentes sujetos.

45 GRIGNON, C. y PASSERON, J., *op. cit.*

relación de dominación que asocia, en todo tipo de prácticas, a dominantes y dominados como contrapartes de una interacción desigual.[46]

A partir de allí, según los autores, debemos tomar en cuenta los efectos de la dominación social y simbólica que se imponen sobre los diferentes sectores sociales. Debemos, por ende, considerar las relaciones de dominación. Con ello nos referimos al complejo sistema de mecanismos y de efectos de jerarquización que caracterizan a toda sociedad estratificada.

Luego de estas y otras consideraciones, la propuesta a la que finalmente arriban los autores apuesta por una *articulación* y *ambivalencia* entre el relativismo y las relaciones de dominación. La ambivalencia respecto de las significaciones y prácticas desempeñadas por los sectores populares, radica en que están inmersas en –y sujetas a– determinadas relaciones de poder, pero al mismo tiempo conservan una cuota de originalidad y de creatividad que les es propia, y que no puede explicarse más que en alusión a la autonomía relativa que poseen las producciones simbólicas de tales grupos. Estos niveles de autonomía no funcionan sin embargo a la manera de presupuestos de la investigación sino que deben ser bien ponderados en cada caso particular, para así poder dar cuenta de los márgenes de maniobra en que se inscriben las prácticas y significaciones de los sectores subalternos.

Resumiendo lo que hemos expuesto hasta ahora, encontramos que: (1) los discursos elaborados por los diferentes agentes sociales suelen generalmente expresar un cierto grado de *etnocentrismo de clase*, esto es, una tendencia a la autolegitimación de sus prácticas y sus puntos de vista por comparación con otros que son percibidos como diferentes. (2) Cada grupo social cuenta con un conjunto de representaciones y simbolismos que le son propios y que sirven a la configuración y reconfiguración de sus prácticas. Los mismos, sin embargo, deben ser analizados desde el lugar social en que ellos fueron producidos y no con independencia del mismo. (3) Las sociedades

46 *Ibidem*, pág. 17.

estratificadas están atravesadas por un conjunto de relaciones de dominación materiales y simbólicas, las que a menudo se encuentran relacionadas pero que bajo ningún punto de vista pueden ser deducidas recíprocamente, es decir, la una a partir de la otra. Por el contrario, cada una expresa una lógica que le es propia, siendo la imposición-reconocida de un conjunto de representaciones y prácticas culturales lo que caracteriza a la dominación simbólica.

Una vez sentadas estas premisas, en lo que sigue nos detendremos en la *distancia cultural* que se presenta entre, por un lado, los jóvenes y sus familias y, por otro, el equipo docente de la escuela. Esta distancia se manifiesta tanto a nivel objetivo, en función de la posición ocupada en relación con una serie de capitales hacia el interior del espacio social, como a nivel subjetivo, ya que en general los docentes se autoadscriben como personas de "clase media", percibiéndose en un lugar social diferente al de los estudiantes.

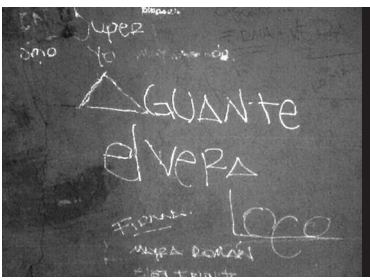

Foto 8: "Aguante el Vera, loco" Inscripción en el ingreso al barrio Las Playas

Cierto es que esta realidad se presenta en todas las escuelas o instituciones que trabajan con poblaciones de diversos grupos sociales. Entre ambos grupos existen así distancias culturales, que condicionan la apreciación que se tiene del "otro". Las diferencias en los *habitus*, en tanto formas de percepción, de

apreciación, de valoración y disposiciones para las prácticas, dan cuenta de un proceso activo de internalización de las estructuras sociales[47].

En base a lo anterior podemos establecer que las pautas culturales del grupo docente poseen una serie de elementos identificables con los *sectores medios*, en oposición a las pautas culturales de los jóvenes, caracterizables, a grandes rasgos, como pertenecientes a *sectores populares*. Esta afirmación se realiza en función de algunas interpretaciones propuestas por Margulis y otros, los cuales, más allá de que reducen la enorme complejidad que cada uno de los términos supone, sirven como un criterio de diferenciación que permite orientar el análisis.

Los sectores populares y los sectores medios difieren entre sí por la forma en que construyen sus familias, conciben sus proyectos de vida y toman decisiones sobre sus hijos, a partir de códigos culturales diferentes. (…) Mientras los sectores medios tienden a vivir dentro de una ‹ilusión de control› que surge de la idea de proyección largamente incorporada por la experiencia histórica de la modernidad urbana, los sectores populares tienden a operar sus vidas en una ‹lógica de las oportunidades›, librados a los flujos de acontecimientos frente a los que el buen sentido aconseja dejarse llevar confiándose a la suerte –o a las dificultades– que plantea el azar. (…) Esta diferencia, creemos, tiene su origen en la economía material de cada clase y, por lo tanto, en los procesos históricos, sociales y culturales que las han constituido y que han gestado y consolidado las formas hegemónicas que reproducen la desigualdad social.[48]

A partir de tal diferenciación, algunas de las valoraciones que realizan los docentes respecto del alumnado y sus familias pueden entenderse como expresiones de *etnocentrismo de clase*. Siguiendo con Grignon y Passeron, este posicionamiento se refiere al “primer movimiento de toda percepción de la alteridad cultural, del gesto más tenaz puesto que es el más

47 BOURDIEU, Pierre, El sentido práctico. Libro 1: “Crítica de la razón teórica”, Madrid, Taurus, 1991, pág. 84.

48 MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo, LEWIN, Hugo y otros, *op. cit., págs. 30-31*

simple de la autolegitimación".[49] En este sentido entenderemos ciertas afirmaciones sobre los alumnos de la escuela y sus familias:

> *"…el tema, te vuelvo a decir, es esa proyección, ese proyecto de vida. Porque vos a un chico de sexto año de cualquier otro lugar... bueno, ¿qué vas a hacer el año que viene? "Y no sé", en el nuestro (…) Que vos cuando hablas con otros jóvenes, no está toda la pila puesta en que ya se armaron la vida, viste. En cinco años me recibo, me voy a trabajar, me esto, me caso, tatatatá. Viste, por ahí con los chicos.* ***En cambio ellos no, es como que el futuro es una incertidumbre****".*

Más allá de expresiones de este tipo, encontramos en otros casos que la escuela busca imponer ciertas ideas o valoraciones de lo que podríamos conceptualizar como *cultura legítima*, en el sentido de un conjunto de significaciones naturalizadas como universalmente válidas que, en el fondo, contribuyen a la reproducción de la estratificación social dentro de la sociedad.[50] Esta función, que caracteriza a las instituciones escolares en general, ha sido recalcada por Bourdieu en diferentes oportunidades. De este modo, ciertas percepciones del equipo docente, tienden a asociar ideas y comportamientos de los jóvenes con determinadas situaciones de carencia, tanto materiales como simbólica o afectivas.

> *"Los jóvenes vienen con determinadas eh... actitudes y cuando nosotros vemos que esos jóvenes a través de los 6 años que están en la escuela el cambio, cuando nosotros vemos el grupo ese al final de de los 6 años, el alumno que llega, en ese acto de egresados realmente vemos el cambio, no es cierto, (...)* ***generalmente nosotros no tenemos alumnos que quieran seguir carreras después, es como que terminar el secundario para ellos ya es lo máximo y después conseguirse un trabajito y seguir viviendo*** *y cambian las perspectivas de los alumnos eh..."*
>
> *"...apuntamos también a lo concreto en cursos más bajos a que los alumnos trabajen con no tanto el contenido que es más práctico, sino con elementos que ellos puedan ver, que puedan observar y que a partir de la observación*

49 GRIGNON, C. y PASSERON, J., *op. cit.*, pág. 26.

50 BOURDIEU, Pierre, *La Distinción, op. cit.*, pág. 368.

> *poder arribar al conocimiento,* ***destruyendo o cambiando, mejor dicho, todas sus ideas previas*** *que tenían sobre ese aspecto".*
>
> *"Mirá, la realidad es que* ***ellos al trabajo lo ven como una salvación*** *(…) entonces ese chico no va a estudiar, ese chico no vuelve a la escuela a seguir estudiando. Pero lógicamente ¿cuánto tiempo le puede llegar a durar eso?, muchos después vuelven, por eso tenemos a los adultos de alumnos a veces ¿por qué? Porque se dieron cuenta que lo que no hicieron antes lo tienen que hacer ahora. Porque* ***no hay otra forma de escalar un estrato social si no es con estudio y voluntad****, porque no hay otra forma "decente", algo formal, con honestidad".*

La falta de expectativas y proyectos de vida a largo plazo, la inutilidad y la consecuente necesidad de rupturar con algunas ideas previas que los jóvenes traen de sus casas, le elección errada del trabajo por sobre el estudio, y la creencia en el "estudio" y la "voluntad" como vías que conducen hacia un mejor porvenir, son algunos de los elementos destacados. A lo largo del trabajo, recorreremos estos elementos como parte del entramado de las vivencias de los jóvenes y descubriremos que, en realidad, tales comportamientos están asociados a elementos complejos de los modos de vida familiares, tales como sus trayectorias a lo largo de generaciones, sus posibilidades reales de inserción en el mercado laboral, y las estrategias de reproducción social llevadas adelante.

De todas formas, debemos destacar que ciertas manifestaciones de este tipo son a menudo confrontadas en el seno mismo de la institución, originando discusiones y problematizaciones respecto a la evaluación que se hace de los jóvenes y, consecuentemente, el modo en que deben ser abordadas ciertas problemáticas.

Cabe aclarar que tales apreciaciones van en todos los casos acompañadas de las mejores intenciones por parte de los docentes, los cuales con frecuencia involucran su vida mucho más allá de lo estrictamente laboral, sumando tiempo adicional, y un fuerte compromiso con el proyecto educativo y la realidad de los jóvenes de la zona.

El punto que se intenta desentrañar aquí no tiene que ver, por tanto, con las apreciaciones personales de los sujetos, sino con los posicionamientos y las tomas de posición de los agentes involucrados, los cuales tienen relación con el lugar social desde el que esas miradas han sido construidas y con la "misión", tal como ellos la interpretan, que debe realizar la escuela en su ámbito de influencia. En otras palabras, el habitus de los sujetos, construido a partir de la ocupación duradera de una posición hacia el interior del espacio social, condiciona, más allá del papel activo y reflexivo que desempeñan los sujetos en este proceso, las representaciones con las que se construye la alteridad de clase.

Cierre

En el presente capítulo nos detuvimos en la caracterización de los espacios en que los jóvenes seleccionados organizan sus vivencias. Los mismos fueron entendidos simultáneamente como hábitat particular, como parte del espacio social constituido por diferentes clases sociales y como ámbito de socialización. En su conjunto, los diferentes apartados hasta aquí presentados permiten contextualizar ampliamente el lugar social desde el que las representaciones y los modos de actuar de los sujetos podrán ser comprendidos.

Comenzamos así por referirnos a la situación general de Villa María y a algunas de sus connotaciones características referidas al trabajo. Encontramos que, junto a los bajos niveles de desocupación que parece presentar la ciudad -al menos desde el punto de vista de los entrevistados- existe una difusión y hasta una cierta naturalización de formas de trabajo precarias. Luego nos concentramos en la situación y las representaciones de los barrios en donde habitan los jóvenes que participaron de la investigación, destacando al mismo tiempo su "*mala fama*" y sus problemáticas más acuciantes.

Para concluir –antes de concentrarnos en las representaciones propias de los jóvenes respecto del trabajo y las demás

actividades vinculadas– intentaremos relacionar las categorías trabajadas en el último apartado con el proyecto educativo que presentamos en el bloque anterior. Los dos ejes principales que habíamos identificado en el mismo eran la *contención social* (1) y la *capacitación para el trabajo* (2). El primero de ellos enfatiza las condiciones de dominación estructural en que están situados los sujetos sociales que concurren a la escuela, y que deben por ello ser "*asistidos*" y "*contenidos*". Como contrapartida, el eje de la capacitación para el trabajo enfatiza ciertos elementos de los modos de vida propios de estos sectores. Tal es el caso de aquellos testimonios que reconocen la necesidad de trabajar de la gran mayoría de los jóvenes, e intentan facilitar los recursos de la institución para alcanzar una mejor articulación con las vivencias y requerimientos de su población.

La articulación entre los dos ejes que propone el proyecto educativo de la escuela, originado en la confluencia de diferentes lineamientos de políticas públicas, puede redundar en una complejización de la mirada que se tiene desde la institución hacia los jóvenes de la periferia de la ciudad de Villa María. En el mejor de los casos, el trabajo del equipo docente podría redituar en una expansión de las posibilidades objetivas y percibidas de inserción en el mercado laboral.

> *"Y vos decís, qué alternativas pueden tener? Me imagino en el nivel de familia, qué situaciones que tienen que resolver. Y bueno ese tipo de situaciones son las que a veces llevan a la deserción. Es decir del tipo de este ejemplo [se refiere al trabajo y al cuidado de los hermanos] u otro puede ser el económico, u otros de otro tipo. Es decir,* ***hay muchas de estas situaciones que hacen que la escolaridad, como te puedo decir, no sea tan "natural", ni tan fácil para ellos****. O sea estos roles que ellos tienen que asumir de adultos, y los tienen que asumir ellos..."*[51]

La diferencia en la trayectoria educativa seguida por los jóvenes y las familias[52] de los barrios en consideración, en comparación

51 Entrevista realizada a la Vicedirectora del IPEM "Rosario Vera Peñaloza". 29 de Julio de 2008.

52 Según los resultados elaborados por el proyecto de Investigación "Pobreza y redes de resolución de problemas" (2006-2007) las generaciones más jóvenes, de 18 a 30 años, muestran índices más desfavorables en cuanto al máximo nivel de instrucción alcanzado

con las representaciones típicas vinculadas a los sectores medios que aparecen en el equipo docente, está marcada simultáneamente por sus dificultades en la inversión y posterior valorización del capital cultural provisto por la escuela, así como por un conjunto de representaciones acerca de su lugar en el mundo, en las cuales la educación no está predestinada a ocupar un papel central, así como sí lo estará el trabajo. Estos puntos, apenas enunciados aquí, seguirán desarrollándose en los próximos apartados.

en comparación con la cohorte anterior de 31 a 45 años. Para la población más joven, encontramos que el 44 por ciento posee estudios secundarios incompletos y el 15 por ciento se encuentra comprendido entre primario incompleto y completo.

CAPÍTULO II

Juventud, trabajo, estudio y tiempo libre: el entramado de las vivencias y representaciones de los estudiantes del vera peñaloza

"Los jóvenes hoy en día son unos tiranos. Contradicen
a sus padres, devoran su comida, y le faltan
al respeto a sus maestros".

Sócrates (470 AC-399 AC)
Filósofo griego.

Los conflictos entre las generaciones, en sus puntos de vista y sus representaciones, parecen haber existido desde siempre. Al menos eso es lo que podemos interpretar del fragmento citado al comienzo del presente capítulo, en el que intentaremos adentrarnos en los modos de vida de los jóvenes que participaron del proyecto.

Para ello empezaremos por plantear una serie de categorías teóricas que contribuyen a comprender las representaciones y prácticas de estos sujetos juveniles. En un segundo momento, revisaremos algunos elementos relacionados con los gustos y consumos, los valores y las representaciones de sí que diferencian a esta generación respecto de las anteriores. Todos estos elementos serán entendidos como manifestaciones del habitus de clase que caracteriza a estos sujetos, que se constituye a partir de la ocupación duradera de una posición de subordinación hacia el interior del espacio social.

Hacia el final del informe presentamos además un resumen de las entrevistas, que incluye una breve caracterización de los entrevistados, sus historias personales y los contextos en los que cobran sentido sus acciones.

"Ser joven" es una vivencia cultural que no puede definirse exclusivamente a partir del criterio de la edad biológica. Por el contrario, el fenómeno entraña una complejidad bastante mayor. Como sugieren Margulis y Urresti la juventud, como toda categoría socialmente constituida, que alude a fenómenos existentes, posee una dimensión simbólica, pero también debe

ser analizada desde otras dimensiones: se debe atender a los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos en los que toda producción social se desenvuelve. [1]

La juventud es, por ende, "una condición relacional, determinada por la interacción social, cuya materia básica es la edad procesada por la cultura".[2]

Como se puede apreciar, de acuerdo con las afirmaciones precedentes, no existe una única juventud, sino que las *juventudes* son múltiples y varían en relación con la clase, el lugar donde se vive y el momento histórico al que se pertenece.

La noción de *juventud* se complementa y completa con la de *generación*. Esta pretende enfatizar el carácter histórico de las juventudes y entender sus cambios a lo largo del tiempo. Según Margulis y otros, el término *generación* hace referencia a las condiciones históricas, políticas, sociales, tecnológicas y culturales de la época en que una nueva cohorte se incorpora a la sociedad. Cada generación se socializa en la época en que le toca nacer y vivir: internaliza los códigos de su tiempo y da cuenta del momento social y cultural en que cada cohorte ingresa a un sector social determinado.[3]

De esta definición podemos extraer algunos corolarios que nos resultarán de interés para nuestro estudio: (a) las diferencias entre las generaciones se hacen claramente visibles en momentos de rápido cambio social y cultural; (b) cada nueva generación se abre al mundo incorporando con naturalidad los nuevos códigos, hacen suyas y naturalizan formas de sensibilidad, ritmos, técnicas, gustos y valoraciones; (c) cada nueva generación habita hasta cierto punto en una cultura propia y presenta diferencias en los instrumentos con los que aprecia y percibe, conoce el mundo y se lo representa.[4]

1 MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo, *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000, pág. 31.

2 MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo, LEWIN, Hugo y otros, op. cit., pág.14.

3 *Ibidem*, pág. 15.

4 *Ibidem*, pág.16.

Encontramos así que el término generación permite observar la dinámica del cambio cultural entre las diferentes juventudes que se van sucediendo históricamente.

Las formas como se define socialmente a los jóvenes han ido variando en diferentes momentos. Según Pierre Bourdieu, la juventud "no sería más que una palabra": creación social para definir un período etario que debiera cumplir, en nuestra época, con ciertas expectativas, pero que no siempre ha sido tratado como un actor social tematizable. La juventud emerge históricamente como un actor social, o como "un grupo de agentes" posibles de analizar y tematizar, en el momento en que la mayoría tiene acceso a la enseñanza y se enmarca de esta forma en un proceso de "moratoria de responsabilidades", que en épocas anteriores no se daba[5].

En la actualidad existen concepciones en tensión, o incluso opuestas, referidas a la juventud[6] En algunos planteamientos, esta se define en términos peyorativos. Los jóvenes aparecen así como sujetos inacabados o en un proceso de transición hacia la adultez. En otras definiciones, por el contrario, su papel en cuanto agentes sociales aparece destacado y sus búsquedas de diferenciación y rupturas respecto de las generaciones precedentes aparecen como una forma de "vanguardia", o como una suerte de anticipación de cambios que se profundizarán a lo largo del tiempo. Dentro del último grupo encontramos el ejemplo de Reguillo Cruz[7], quien se centra en ciertas formas de identificación y consumos culturales propios de las culturas juveniles. Su estudio apunta a demostrar que estos pueden constituirse en elementos de disputa o prácticas creativas que pujan de alguna manera por una redefinición de ciertos aspectos de los órdenes establecidos.

5 BOURDIEU Pierre, Sociología y Cultura, citado en CEPAL ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE JUVENTUD, La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias. Buenos Aires, CEPAL, 2007.

6 CHAVES, Mariana, "Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea", *Ultima década*, Nº 23, Valparaíso, CIDPA, diciembre 2005; REGILLO CRUZ, Rossana, *op. cit*.

7 REGILLO CRUZ, Rossana, *op. cit*.

Para el presente trabajo, la actualidad de estos planteos radica en su potencialidad para explicar la manera en que los jóvenes, dentro de ciertas condiciones marcadas por sus posiciones y sus disposiciones, pueden generar nuevas formas de representar diversos elementos del mundo social. Nuestro interés particular en relación con el trabajo, nos llevará en el capítulo siguiente a indagar en las representaciones de los muchachos y muchachas entrevistadas para analizar si las transformaciones objetivas que se han producido en los últimos años han repercutido en las visiones de mundo y los puntos de vista que las nuevas generaciones se formulan al respecto.

Mientras tanto, en este capítulo intentaremos caracterizar las formas que adoptan las juventudes en cuestión, como parte de las culturas propias de lo que hemos convenido en llamar sectores populares.

Como hipótesis-guía sostendremos que las transformaciones recientes en el ámbito laboral signadas por un retorno del mercado y una creciente desprotección estatal, en los términos en que lo plantea Castel[8], han contribuido, en este grupo social, a descentrar la importancia fundamental asignada al trabajo en cuanto organizador de la propia vivencia y la identidad, dando lugar a nuevas formas de integración por vías alternativas, mediadas principalmente por el consumo.

Algunas investigaciones recientes realizadas en Argentina contribuyen, en este sentido, a pensar ciertos rasgos de las matrices culturales características de sectores populares a partir de una *lógica cultural del postrabajo.*[9] En ella, los tradicionales valores del esfuerzo, el sacrificio y la proyección hacia el largo plazo son, en algunos casos, reemplazados por prácticas que antes eran condenables en la *cultura del trabajo*.

8 CASTEL, Robert, *op. cit*.

9 MÍGUEZ, Daniel y SEMÁN, Pablo, *Entres santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

Junto a otros autores, Sarlo[10] sugiere que uno de los ejes centrales que caracterizaban a las culturas populares era el de su identidad obrera. Algunos estudios parecen estar dando cuenta de un descentramiento de este elemento. En definitiva, lo que se encuentra como problema de fondo es el debilitamiento de ciertas formas anteriores de integración social, en las que el Estado ocupaba un rol fundamental.

Según Castel, y también Neffa –quien retoma y completa su planteo–, el trabajo constituye una de las vías privilegiadas para la integración social de las personas. Es mediante el trabajo que estas encuentran su lugar en el mundo y su utilidad social. En función de los lineamientos generales que hemos seguido en el presente estudio, podemos establecer que las transformaciones que se vienen operando recientemente en el mercado laboral podrían estar comenzando a socavar su tradicional función de inserción productiva y social.

Consecuentemente, como veremos en Bauman y otros pensadores contemporáneos, podemos encontrar formas alternativas de integración, que coexisten, a su vez, con nuevas formas de exclusión. Quedará pendiente aquí una consideración de si las mismas conllevan efectivamente a una inserción, en el sentido de contribuir a una sociedad más justa en la que la mayoría de los sujetos encuentre una posibilidad de desarrollo de su identidad individual y su utilidad social.

Retomando a Sarlo, la integración social parece en la actualidad quedar en manos del mercado, quien administra con su lógica del *rating*, en diversos medios de comunicación, una continuidad de fragmentos culturales de orígenes diversos, creando así una suerte de comunidad imaginaria. La lógica del mercado se instala así en la casi totalidad de los sectores sociales y refuerza, al mismo tiempo, una cultura legítima marcada por la interpelación de los sujetos en su calidad de consumidores

10 SARLO, Beatriz, Escenas de la vida posmoderna, Buenos Aires, Ariel, 1994.

o públicos. En un sentido similar, Bauman[11] ha denominado a este proceso como *integración-a-través-de-la-seducción* del consumo.

Juventud divino tesoro: La moratoria social y el tiempo libre

*Silvio: **Ya cuando lleguemos a sexto se acabó la joda**...*

– ¿se acabó la joda...?

María: y sí porque vas a tener que trabajar...

Silvio: vas a tener una responsabilidad también".

Comenzaremos por analizar algunos aspectos de los modos de vida juveniles, extraídos de los relatos. Partiremos de una diferenciación general del tiempo de vida de estos sujetos, dividido en tres actividades fundamentales: *el estudio, el trabajo, y el tiempo libre*. Como podrá suponerse, existen diferencias entre los dos grupos de jóvenes seleccionados: el primero correspondiente a quinto y sexto año, y el segundo al espacio puente "Todos a Estudiar".

En lo que se refiere al *estudio*, encontramos que, mientras el primer grupo se encuentra en una modalidad formal de cursado, en el segundo el tiempo de permanencia en la escuela -tal como veíamos en el capítulo anterior- es muy acotado.

En lo que tiene que ver con el *trabajo*, veremos que se trata de una actividad que atraviesa a la casi totalidad de los jóvenes entrevistados, aunque se presenta con mayor intensidad en el segundo grupo.

El *tiempo libre*, en tercer lugar, es básicamente el restante de vida de los sujetos, una vez que deducimos el tiempo de permanencia en la escuela y las actividades laborales. Este es mayor en el segundo grupo. No obstante, existen diferencias notables entre ambos en cuanto a la percepción y valoración

11 BAUMAN, Zigmund, *op. cit.*

de esos momentos. Sobre todo en los segundos, estos pueden encontrarse *vacíos* y dar lugar al aburrimiento y la frustración. En los primeros, en cambio, se convierten mayormente en espacios codiciados, que dan lugar a la realización personal, actividades placenteras y consumos.

Para analizar todas estas cuestiones tomaremos las categorías de *moratoria social* y *tiempo libre* que proponen Margulis y Urresti[12]. En lo que se refiere al primero de dichos términos, los autores sostienen que los jóvenes de sectores medios y altos tienen, generalmente, oportunidad de estudiar, de postergar su ingreso a las responsabilidades de la vida adulta: se casan y tienen hijos más tardíamente, gozan de un periodo de menor exigencia. Por otra parte y en oposición a esto, los jóvenes de sectores populares deben ingresar a trabajar antes, suelen tener hijos y casarse a menor edad. Aun cuando el desempleo y la crisis proporcionan a veces tiempo libre a jóvenes de clases populares, estas circunstancias no conducen a la ‹moratoria social›: se arriba a una condición no deseada, a un ‹tiempo libre› que se constituye a través de la frustración y la desdicha.[13]

La moratoria social implica entonces una postergación legítima de las obligaciones de la vida adulta, que identificaremos con el trabajo, los compromisos familiares y la responsabilidad plena de sus actos. Mientras que en sectores medios esta suele extenderse más, en sectores populares la misma "*necesidad*" y la lógica de la inserción en el consumo parecen precipitarla.

Según algunas de las autoridades de la escuela, los jóvenes empiezan a asumir tempranamente obligaciones de adultos:

> *"Hay chicas que trabajan pero viste las chicas que trabajan lo hacen diferente que el varón.* ***El varón es como que asume una adultez****, los varones es como que en ellos mismos tiene otra característica el trabajo del varón. Enseguida lo toman más, como te digo, sí, como una responsabilidad casi*

12 MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo, op. *cit*.

13 *Ibidem*, pág. 18.

*de adulto. (...) Creo que en la familia al varón, me parece que **debe haber una cuestión familiar que le asigna como que "debe" el varón trabajar, antes que la mujer**".*[14]

Parece haber una diferencia entre los varones y las mujeres, en la que los primeros comienzan a verse comprometidos en obligaciones laborales, mientras que las chicas asumen compromisos familiares en el cuidado de sus hermanos o parientes. Además, en el caso de las mujeres, otro tema que llama la atención es el creciente número de embarazos dentro de la escuela.

*"…hay varios estudios hechos en poblaciones de riesgo así como las nuestras, en donde las chicas, ante la inseguridad de lo que van a hacer el año que viene, y entre que **en la casa les dicen o trabajás o estudiás y no quieren ninguna de las dos cosas, la salida es la maternidad**.*

– ¿o sea que ellas se ven como mamás?

Si, si si si. Entonces nosotros tenemos tres mamás, y algunas embarazadas. (...) Tres mamás, y una que dejó el año pasado, cuatro. Que lo está haciendo en el Todos a Estudiar. ¡Cinco! Cinco... (...)

– ¿Y otras tantas que esperan?

Están en eso. Hay dos o tres. De las cinco dos están en el plan Todos a Estudiar, una está terminando, la otra no hay forma que venga".[15]

Entre los jóvenes, también parece haber ciertas coincidencias respecto a la prematura incorporación en las obligaciones de la vida adulta. Para el caso de las mujeres, el ejemplo de Teresa muestra a las claras el cierre de su moratoria social. Habiendo sido madre a los quince, en la actualidad tiene un hijo de dos años. A pesar de poder delegar en su familia algunos momentos

14 Entrevista realizada a la Vicedirectora del IPEM "Rosario Vera Peñaloza". 29 de Julio de 2008.

15 Entrevista realizada a la Psicopedagoga del IPEM "Rosario Vera Peñaloza". 26 de Septiembre de 2008.

de la crianza del nuevo integrante, trabaja ocho o más horas diarias –luego del colegio– y ve prácticamente imposibilitadas las salidas.

"-contame como sería tu día. ¿trabajás, venís al cole y después laburás? (…)

Teresa: Si, a la mañana al colegio y a la tarde, una, una y media, trabajo hasta las ocho, nueve, diez por ahí. (...) Yo tengo un hijo igualmente. (…)Es el único varón en casa, es el único nieto de mi abuela, la que vive acá, y es el único bisnieto, así que. Tiene toda la familia.

– ¿Se te hizo complicado para seguir con el cole?

Teresa: No. no porque lo cuida mi mamá a la mañana. ***No, lo que se me complica es para salir! [Risas] No, salidas directamente no****. Nos juntamos así a comer, escuchar música y bailamos entre nosotros, pero salir... muy raro".*

Algunos jóvenes parecen tomar conciencia del corto periodo de moratoria social que están viviendo. En el fragmento que presentamos a continuación se reconocen diferencias entre el pasado y el presente. El ingreso en el mundo del trabajo aparece ligado simultáneamente a ese "*deber ser*", parte del sentido práctico de los sujetos, al que hacían referencia las autoridades docentes, una forma de hacer frente a las necesidades de consumo que se tornan imperiosas durante la juventud.

"Oscar: ponele, ***teniendo 17 años antes eras un nene****.* ***Ahora con 16 ya sos bastante nabo ya****, para la edad que tenés...*

vos decís como que la gente crece más rápido ahora...?

Oscar: bah, no es que crece más rápido, sino que hacen que la gente crezca más rápido, lo obligan a uno a crecer más rápido. Por que vos a lo mejor, antes uno no trabajaba hasta que tuviera veinte... ahora tiene que trabajar desde los 16 para arriba. Y la mayoría, ***cuando empiezan a salir te hace falta plata y, si tus viejos no te dan, de algún lado lo tenés que sacar. Te obligan a hacer changas o te vas a robar****".*

La mayoría de los relatos muestran que los jóvenes asumen compromisos laborales durante el transcurso de sus estudios secundarios. En el caso de las mujeres, como veíamos, también aparecen algunos ejemplos de obligaciones derivadas de la maternidad o del cuidado de familiares. En varios casos, esto termina reduciendo en importante medida su *tiempo libre*, que puede consistir en pequeños momentos durante la siesta o por la noche, después de la hora de la cena, pero que se concentra en su mayoría los fines de semana. Fundamentalmente los domingos, debido a que en algunos casos también se aprovechan los sábados para trabajar y juntar dinero para las salidas nocturnas.

Cuando pensamos en la categoría *tiempo libre*, debemos distinguir entre el tiempo de entretenimiento y ocio, bien ganado luego de la realización de la totalidad de las actividades esperadas por los jóvenes, y el tiempo de lo que ellos denominan "estar al pedo", expresión que, a diferencia de lo que podría ocurrir en otros sectores sociales, posee en algunos casos connotaciones negativas. Ella se refiere a un *tiempo vacío* de sentido, a momentos de no hacer nada por no encontrar nada para hacer.

Siguiendo a Margulis y otros, se suele considerar ‹tiempo libre› a un tiempo legítimo, tiempo legal, avalado por la sociedad como contrapartida justa del trabajo o el estudio a los que se dedica gran parte de la jornada; se trata de un ‹tiempo libre› no culposo, para el goce y la distracción. El tiempo libre resultante del desempleo, de la no inserción, del no lugar social, del no futuro, es tiempo vacío, tiempo sin rumbo ni destino.[16]

Un elemento que resulta determinante en este sentido es, evidentemente, la concurrencia o no de los jóvenes a la escuela. De ahí que aparezcan diferencias entre la población del primer grupo y los del segundo, que asisten a programas especiales. Estas se ponen de manifiesto en dos sentidos diferentes y complementarios. Por un lado, la escuela parece contribuir a mantener una cierta tolerancia sobre las obligaciones laborales

16 MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo, LEWIN, Hugo y otros, *op. cit., págs. 14-15.*

de los estudiantes. Si bien en alguna oportunidad hemos planteado la escasa *valoración-valorización* de los recursos que ofrece la escuela para estos *chicos*, tanto en términos objetivos como subjetivos, el estudio es sin embargo reconocido como una actividad legítima en la mayoría de los entrevistados y sus familias.

"María: por un lado todo bien. Hay que venir al colegio, obvio. Es una responsabilidad.

Silvio: Claro. …

María: o sea, si yo no vengo a este colegio, o tengo que trabajar o no sé, tengo que hacer algo más. En cambio ***si vengo al colegio, más allá de mis changas no hago****.*

Silvio: Claro, vos trabajás de vez en cuando o... eso según cada uno. (…)

Para quienes asisten al *Todos a Estudiar*, con sólo cuatro horas semanales de cursado, las ocupaciones del tiempo son claramente diferentes. Aunque en todos los casos de 15 años y más los jóvenes realizaban actividades laborales, estas solían ocupar sólo una parte de su tiempo, ya sea por ser irregulares, como en el caso de Julia, o por ser de medio día, como en el de Lionel y Santi. El resto de sus momentos a menudo aparecen como un *tiempo vacío*, en el sentido en que lo venimos planteando, marcado por la falta de actividades y el aburrimiento.

"Julia: Yo me levanto, me pongo a limpiar mi pieza, mi ropa, todo. Después que se yo… Por ahí salgo a correr. Y después no sé, ***me quedo todo el día ahí en mi casa, con mi mamá****, que se yo. Por ahí salgo a vender.*

Santi: No, yo me tengo que levantar, ir a trabajar. Y después nos quedamos con los chicos, tomamos Coca.

– Ajá.

Santi: ***Nosotros somos re... no hacemos nada. (…) Que se yo, yo cuando estoy al pedo por ay****...*

Julia: ***nos aburrimos cuando estamos al pedo***.

Santi: *Voy a mi casa y me pongo a lavar mi ropa, limpiar la pieza"*.

El tiempo de vida de estos sujetos se caracteriza además por encontrarse más desestructurado, fuera de horarios prefijados y actividades pautadas, y sin el consecuente disciplinamiento que ello implica.

"- ¿O sea que bueno, vos decís que a vos sí te gusta venir a la escuela? Y ¿por qué?

Pablo: *Si, porque en mi casa* ***toy al pedo y acá joya, está más divertido****, lo que hacemos, todo"*.

En este sentido, nos llama la atención el caso de Lionel. Mientras que la gran mayoría de sus compañeros insisten en que ir a la escuela es la actividad menos agradable de todas las que componen su vida diaria, Lionel opina que venir al colegio es mejor que quedarse en su casa debido a que puede ocupar su tiempo con tal actividad.

Los gustos y consumos de los jóvenes

"Julio: Por ejemplo ya quiero tener moto, ya me cansé de andar en bici. ¡Ya quiero tener la moto!"

En el siguiente apartado analizaremos los consumos y los gustos de los jóvenes que formaron parte del proyecto. Para el caso de los consumos, nos detendremos en la *joda*, la *moto* y los "*videos*" y los "*vicios*". En lo que hace a los gustos, exploraremos algunas cuestiones vinculadas al *cuarteto* y el *fútbol*.

Tal como hemos insinuado, más allá de las diferencias entre los grupos, el tiempo libre de los sujetos suele aparecer en la mayoría de sus relatos como un tiempo de consumo. En cuanto tal, precisan tener dinero disponible para gastar, ya sea en salidas, comida, "c*oca-cola*", combustible para la moto, vicios y demás cosas. El trabajo se vuelve entonces una actividad inescindible del tiempo libre, no sólo porque lo legitima, en

tanto descanso merecido y necesario por la realización de una actividad útil, sino en tanto que lo dota de contenido. Sin dinero este tiende a vaciarse de actividades y experiencias placenteras, puesto que –como veremos en el capítulo siguiente– estas no *pueden* ni tampoco "*deben*" ser garantizadas económicamente por sus padres.

Entre los consumos que hemos destacado, relacionados de esta manera con el trabajo, algunos operan como elementos de *distinción*, en lo que se constituye en una suerte de *competencia de clase*[17] hacia el interior de los propios grupos de jóvenes de la zona. Tal *competencia* remite centralmente a una diferenciación social dentro de una misma clase, es decir, entre fracciones de un mismo sector social.

El ejemplo quizás más típico resulte aquí el de la *moto*, que aparece como el bien más codiciado por parte de la mayoría de los jóvenes. En varias ocasiones es el disparador que los catapulta hacia el mundo del trabajo y los obliga, en cierta manera, a permanecer en el mismo. La adquisición de este vehículo se realiza en largos planes de cuotas y genera además ciertos gastos fijos vinculados con su mantenimiento y con el combustible necesario para su puesta en marcha. Al momento de realizadas las entrevistas, Oscar y José ya habían terminado de pagar la moto, con grandes esfuerzos. José estaba juntando dinero para hacerle algunos arreglos, Pablo estaba pagando las cuotas y Lionel había empezado como peón de albañil y estaba a punto de acceder a un plan de financiación. Miguel, con más suerte, podía usar la moto de su hermano, con la que salía a dar vueltas durante horas por las calles más transitadas del barrio, los fines de semana.

Los planes de cuotas se componen de pagos mensuales, que resultan favorables por cuanto permiten realizar una suerte de inversión. Obligan así a los muchachos a disciplinar sus

17 BOURDIEU Pierre, *op. cit.*, 1988.

comportamientos en función de los vencimientos. De otra forma, según sus palabras, se les hace a menudo imposible ahorrar.

"José: Yo cuando no quiero gastar la plata voy y le doy la plata a mi vieja, le digo guardamelá. Y dame después.

Pablo: ***No, yo ahorrar no puedo. Bueno ahora con el tema de la moto sí,*** *pienso que tengo que ahorrar, ahorrar, ahorrar y...* ***si quiero ahorrar se la tengo que darselá a mi mamá. Si no no me dura.***_

José: Veo plata junta ahí...

Pablo: ***Sí, vos ves la plata ahí y te dan ganas, de agarrar y sacar para todo y gastartelá en un rato.***

José: Y yo puedo, si tengo plata..."

Otro de los bienes que funcionan como elemento de distinción son los videojuegos. Aunque en menor medida, algunos ahorran para comprarse "*la PlayStation*", una consola de video que tiene un alto costo, y que, al igual que en el caso de la moto, moviliza el deseo tanto de quienes podían acceder a ella como de quienes no pudiendo tenerla, la reconocían como un elemento valioso. En algunas oportunidades ella era reemplazada por el "*Cyber*", sobre todo en los jóvenes de menor edad.

Tal como observamos, ambos elementos pueden ser entendidos como indicadores de una integración por la vía del consumo. Los mismos, les permiten combatir los prejuicios que –como presentamos en el capítulo anterior– marcan y diferencian negativamente a estos sujetos. Tales bienes permiten a los jóvenes alcanzar ciertas experiencias de consumo que los aproximan a las de sectores medios: la moto, permitiéndoles mejores vías para desplazarse dentro y fuera del barrio, y los "*videos*", otorgando un contacto con los "mundos virtuales" que posibilitan las nuevas tecnologías. Más allá de este tipo de bienes, que motivan toda una serie de estrategias para

su adquisición, una parte importante de los ingresos de estos chicos se destina a sus gastos cotidianos. Tal es el caso de las salidas, según nos contaban José y Pablo:

"- ¿Cuánto se gasta más o menos en una salida así?

Pablo: No, yo de 50 pesos para abajo. Bah la única vez que fue, fue 160 pesos, salí con toda la plata que cobré ese sábado, y salí con todo y cuando volví... [risas]

José: uh y yo, cuando cobré... Hace tres fin de semana, ¿tres, o dos fin de semana? Bueno yo había cobrado el sábado, me había comprado un celular. Fui y me compré un celular. Guardé los 50 pesos que tenía que darle para pagar el abono, todo eso. Y así que agarré y salí con todo. Me olvidé de sacar la plata de la billetera, ¡y salí con 220 pesos!... se me fue en un fin de semana.

¿Qué, volviste sin nada?

José: ¡Con doce pesos! [Risas] No, pero comí, fuimos al centro, todo. (…)

– che y gastarla ¿en qué?

José: Salir, comer, ir a jugar al pool.

Pablo: A veces sabemos ir al centro a jugar al pool.

José: Videojuegos.

Pablo: Tomar algo..."

Entre las salidas preferidas de la zona se encuentra "*Aruba*", una "*confitería*" en la que habitualmente convergen la mayoría de los alumnos del IPEM. Tal como comentan las autoridades de la escuela, a este local bailable no asisten los jóvenes vinculados con su propio entorno, identificado más ampliamente con los sectores medios. Oscar, por su parte, ubica el tipo de confitería que es *Aruba* en relación con los otros lugares para salir que existen en la ciudad. Su punto de vista lo ubica en una posición intermedia: es un lugar en el que hay "*pocos problemas*" y al

que asisten los que están en una situación económica "*más o menos*", dentro de su edad. Por comparación existen algunos lugares peores, adonde va la "*negrada*" y otros a los que frecuenta la "*gente con más plata*".

"*Oscar: Aruba es una confitería y después tenés,* ***va de acuerdo con las edades, y depende también de lo que te gusta y de la condición económica que estás****. Depende, tenés lugares. Ponele Aruba la mayoría va que están más o menos, que les gusta salir, que se visten más o menos, que no hay bueno, en una palabra, tanta negrada, que son pocos los problemas que se arman ahí. No hay nadie que busque lío. Después tenés otros lugares como ****, que es un lugar muy chiquito, que ahí entra cualquiera, desde chicos de trece años hasta arriba. Corre todo, droga, lo que venga. (…) Y después ya si sos más grande podés ir a Jet Set, que es una confitería más grande, ya ponele de veinte años para arriba. O no más arriba. Para los más grandes es una de la mejores confiterías, nosotros que somos más chicos* ***nos conformamos con Aruba*** *o ... después ahora se está poniendo de moda Superclub, otro nuevo que abrió, que va gente con más plata, otro tipo de música que pasan, ya gente distinta. Aruba sería intermedia..."*

El relato de Oscar resulta demostrativo de la percepción respecto al lugar ocupado hacia el interior del espacio constituido por las clases sociales. El punto de vista originado a partir de las disposiciones que conforman el habitus de este sujeto –por otra parte similar al de los demás jóvenes entrevistados– da cuenta de un sentido del lugar que le es correspondido. La percepción del lugar preciso ocupado dentro del ámbito de las salidas nocturnas, resulta a su vez una expresión de las diferencias que aparecen entre *las juventudes*. Esta vivencia de la posición ocupada determina en cierta medida un conjunto de elementos que se pueden percibir como "lo que está al alcance", o "lo que es para nosotros", por oposición a aquellas cosas que están fuera de alcance y por lo tanto "no son para nosotros". Siguiendo a Bourdieu (1988), tal como lo referimos en la introducción, se

produce aquí esta unión aparentemente "milagrosa" entre las posiciones y las disposiciones, entre los lugares sociales desde donde se mira y los puntos de vista de los agentes.

En relación con los lugares para ir a bailar, aparecen las preferencias musicales. Encontramos aquí que el cuarteto ocupa el lugar número uno, seguido por la cumbia y el reggaetón, además de otros géneros que aparecen ocasionalmente. El cuarteto es el género musical identificado por excelencia como parte de la cultura de los sectores populares dentro de la Provincia de Córdoba. Con frecuencia, no obstante, el ritmo se extiende hacia otros sectores sociales, sin perder por ello su filiación de origen.[18] Entre los grupos cuarteteros favoritos en la zona, el universo parece reducirse notablemente a dos en particular: *Sabroso*[19] y *La Mona*[20]. Así lo expresaba Mariano, declarado seguidor de este último:

"Mariano: Cuarteto. Yo lo que veo que acá en el barrio oyen La Mona y Sabroso. Esas dos bandas nada más. Tengo amigos que les gusta la Mona igual que yo y otros que les gusta Sabroso y algunos les gusta las dos cosas también"

18 Originalmente se llamaba cuarteto porque estaba conformado por cuatro músicos que ejecutaban los siguientes instrumentos: acordeón, piano, violín y contrabajo. Actualmente, las agrupaciones de cuarteto utilizan cerca de 15 músicos, entre instrumentos de percusión (timbaletas, tambora, congas, güiro y batería) de cuerdas (guitarra eléctrica y bajo), piano, teclado y de viento (trompetas, trombones y a veces saxofones), (Adaptado de http://es.wikipedia.org).

19 *Sabroso* es uno de los principales grupos de cuarteto en la actualidad. Está formado por parte de la anterior formación de La Barra, otra renombrada agrupación del género. En los últimos años se presentaron en sucesivas oportunidades en la ciudad de Villa María, alcanzando unos 17.000 espectadores en el último de sus shows en el Campus de la Universidad, en noviembre de 2008 (Fuente: www.supersabroso.com.ar).

20 *La Mona Jiménez* es sin lugar a dudas la figura más emblemática del cuarteto cordobés. Su nombre completo es Juan Carlos Jiménez Rufino Nacido el 11 de enero de 1951, debutó como cantante del Cuarteto Berna a los 15 años, después de ganar un casting entre 40 postulantes. Con éste grabó cinco discos y cantaba "sólo por el sándwich y la coca". A continuación decidió unirse a su tío, Coco Ramaló, ideólogo de lo que sería su próxima agrupación: Cuarteto de Oro. A los 33 años se independizó y comenzó su carrera como solista, animando bailes en la periferia de Córdoba, hasta que el Club Sargento Cabral le dio una oportunidad. En la actualidad, con 41 años de trayectoria sobre los escenarios y un promedio de dos discos por año, sumando un total de 78, sus bailes en diferentes puntos de la Capital son acompañados por nada menos que 15.000 bailarines todos los fines de semana (Fuente: http://www.cmj.com.ar).

Foto 9: "Las 'Sabrositas' de las Playas" Inscripción de seguidoras del grupo Sabroso en el ingreso al barrio Las Playas

A pesar de la preferencia generalizada por este género musical, encontramos que, según los jóvenes, en la ciudad no se da la posibilidad de asistir con frecuencia a los bailes, forma prototípica que adquieren los recitales cuarteteros en Córdoba Capital. De todas formas, Villa María recibe de tanto en tanto a alguno de estos grupos. Así, las preferencias dentro de la zona quedan divididas entre "*confiterías*" y "*bailes*":

"Julia: si, mejor bailes. Que se yo, a mi me gustan más los bailes.

Santi: Aparte las confiterías siempre vas al mismo lugar. Y seguro que algunos ya los conocés porque van todos los sábados.

¿Che y acá baile hay alguno por acá en Villa María?

Santi: No. cuando vienen de afuera, cuando viene Sabroso, La Barra. Pero no son de venir todos. Vienen cada un mes y medio por ahí.

Julia: No se llena. Bueno cuando viene Sabroso, La Mona sí, pero si no..."

Asociado a las salidas nocturnas, aunque no exclusivamente, aparece el tema de los "*vicios*". Ellos se refieren a un abanico de consumos recurrentes, que van desde la "*Coca*" hasta los "*puchos*", las bebidas alcohólicas y las drogas. Estas últimas raramente aparecen mencionadas como parte de los consumos

de los propios entrevistados, aunque sí como un elemento que marca la cotidianidad de la vida en el barrio, sobre todo entre quienes "*andan en el agite*". La sustancia a la que más comúnmente hacen referencia es el "*faso*" o marihuana.

"Miguel: ahora hay drogas por todos lados.

*Raúl: **Los que andan en el agite toman hasta morir**. (...) Sii. Antes salías y te divertías. No tomabas mucho. **Ahora tomás y te drogas mucho**.*

¿Muchos pibes andan así drogados?

*Raúl: **Y de a salir ahora hasta las ocho, no paran. Antes era hasta las... tres**.*

Y ahora vuelven al otro día…

Miguel: Si.

Raúl: Y a veces ni vuelven.

Miguel: Y se siguen drogando en la esquina, tomando ahí.

¿Eso ustedes lo ven, a veces?

Raúl: si.

*Miguel: **si. Saben salir a la confitería y después se van para la esquina y se ponen a tomar y a drogarse"**.*

Volveremos sobre este tema en el apartado siguiente, cuando veamos algunas de las connotaciones de este tipo de consumos.

Además de la música, la actividad más destacada dentro de los gustos de los jóvenes es el *fútbol*. Como se pudo constatar, la pasión por el fútbol aparece de manera palpitante tanto en Las Playas como en Los Olmos.

"Vanesa: Que se yo, lo que más les gusta hacer acá en el barrio es jugar al fútbol. Por ejemplo... Hacen campeonatos...

Julio: Campeonatos, que se juegan acá atrás del barrio. Se juegan todos los domingos y van todos los chicos para allá. Y se anotan un montón de equipos y lo que más se hace es jugar al fútbol.

Hay como una… ¿club o es una canchita?

Julio: No es una cancha que la organiza un hombre, el padre de la chica que se asomó ahí. Y como es y así vamos a los campeonatos allá. Lo que más hacemos es jugar al fútbol, o si no estamos entre los amigos, nos reunimos ahí en la casa de alguno y tomamos algo, charlamos así..."

Habitualmente se juntan a jugar al fútbol en diferentes "*canchitas*", a veces improvisadas y a veces consolidadas, en terrenos baldíos o en espacios verdes de ambos barrios. Su actividad deportiva se lleva a cabo mayoritariamente fuera de los dos clubes existentes en la zona[21], elemento que se corresponde con aproximaciones anteriores llevadas a cabo dentro del Proyecto de Investigación. En el barrio Los Olmos la actividad futbolera se desarrolla igualmente en canchas o hacia el interior de las "*placitas*" que se encuentran entre medio de los monoblocks.

> *"Santi: Y allá en el barrio jugamos al fútbol, comemos ahí, que se yo. Siempre lo mismo.*
>
> *Julia: Hay una canchita de fútbol.*
>
> *Santi: En frente hay una cancha de fútbol. Si ahí jugamos todos al fútbol.*
>
> *Julia: Hacen campeonatos los domingos.*
>
> *Se gasta la canchita de tanto usarla...*
>
> *Santi: ¡ sí! cuando somos poquitos, que no da para ir a jugar un partido, porque somos pocos, nos ponemos a jugar un 25 ahí adentro de la plaza. Hay dos árboles así que están de arco.*
>
> *Julia: ¡Tan de arco los árboles!*
>
> *Santi: Y al frente también hay dos árboles más que están de arco y nos ponemos a jugar al fútbol ahí".*

21 El lector interesado podrá consultar los mapas de la zona y del barrio Las Playas, ubicados en el Anexo al final del presente informe.

Foto 10: Cancha de Fútbol en las inmediaciones de la escuela

Casi todos los jóvenes de la zona juegan al fútbol. La mayoría lo hace a la manera de un pasatiempo o entretenimiento de tiempo libre, mientras que algunos entrenan en diferentes clubes de Villa María. Otros siguen a diferentes equipos locales y van a la cancha los fines de semana. Ser jugador de fútbol en las divisiones mayores se convierte en el sueño de varios de estos muchachos, por más que resulte algo prácticamente inalcanzable desde su propio punto de vista. Esta actividad moviliza tanto a hombres como a mujeres. Recodemos aquí que el fútbol es el único deporte que ofrece el IPEM a modo de escuadra para ambos sexos. Algunas de las chicas, como Vanesa, disfrutan de este deporte. Otras se lamentan la falta de variedad para practicar diferentes disciplinas, como es el caso del handball, tal como ocurre en "*escuelas del centro*".

Hasta aquí hemos intentado conducir al lector por los gustos y los consumos que ocupan a los jóvenes entrevistados en su tiempo libre. Recordemos que las actividades de entretenimiento y ocio constituyen uno de los elementos centrales en la configuración del tiempo de vida de estos sujetos de sectores populares, formando parte de su condición juvenil. La misma debe amoldarse a otras dos actividades centrales como lo son los estudios y el trabajo.

Los jóvenes y sus diferencias con las generaciones anteriores

"Oscar: No es lo mismo el tiempo donde vivían ellos que lo que se está viviendo ahora. Vos a tu edad hacías otras cosas de las que andamos haciendo nosotros"

A continuación nos referiremos a las representaciones de estos jóvenes sobre las similitudes y diferencias en relación a las generaciones anteriores. En base a una sistematización de las entrevistas se elaboró la siguiente tabla, la cual muestra los elementos que caracterizan las representaciones que los propios jóvenes tienen de sí mismos en cuanto generación y las diferencias que pueden percibir respecto de los mayores, referidas a sus padres o a otros adultos tomados como referencia. La primera columna indica el número de entrevista a la cual pertenece cada una de las apreciaciones, en caso de que el lector interesado quisiera consultarlas con mayor detenimiento.

Tabla nº 1

E	Mayores	Jóvenes
1	Menos salidas Hasta más temprano	Más "*agite*": drogas, alcohol. Salidas hasta el otro día Más violencia: Peleas con armas
2	Menos violencia: No había maldad Más respeto por la vida No había tantas diferencias sociales, ni en las formas de concebir la sexualidad. Las mujeres no tomaban, no tenían hijos si no se juntaban	Más violencia: Te matan por cinco pesos Hay boliches para "*negros*", "*conchetos*", y "*lesbianas*". Las mujeres toman hasta "r*emamarse*", se acuestan con cualquiera, quedan embarazadas a los 14 ó 15 y no saben quién es el padre.
4	Más moratoria social: Con la misma edad eras más chico. Empezabas a trabajar a los 20	Menos moratoria social: Empezás a trabajar a los 16. Más libertad, Más responsabilidad Más consumo: Necesitás más plata.

5	Más respeto a los mayores	Menos respeto: "*no importa nada*" Drogas
6	Más tranquila la gente, tienen más miedo, se cuidan más	Más acelerados, "*vamos sin pensar*" Más vicios
7	Más aburridos	
8	Menos salidas Menos drogas	Más salidas Más drogas: "*no les importa nada*"
9	Respeto Autoridad	Más salidas: "hacen lo que quieren"
10	Menos salidas Menos "*quilombo*"	Más libertad Menos educación Más violencia: "no toman conciencia de nada"

En función de la hipótesis-guía que formulamos al comienzo del capítulo, esperábamos encontrar algunos indicadores que dieran cuenta de representaciones en disputa referidas al mundo laboral. Estas podrían suponer rupturas respecto de los modos como se representaba el trabajo por parte de las generaciones más jóvenes. Como podemos analizar, sólo en una de las entrevistas aparece una alusión a tales cambios. Esta se relaciona con una reducción de la moratoria social por parte de los jóvenes, los cuales se ven llevados a iniciarse más tempranamente en actividades laborales. Sobre este punto hicimos ya referencia en páginas anteriores.

Los elementos de la tabla precedente muestran que, en consecuencia, los elementos de la disputa entre las generaciones no giran principalmente en torno a la cuestión del trabajo, sino que se refieren a ciertas características de los modos de vida juveniles actuales.

Sobre este punto, es notable la coherencia que se presenta a cada uno de los lados del cuadro. En el lado izquierdo, correspondiente a las generaciones anteriores, se ubican una serie de elementos que son valorados positivamente por los sujetos entrevistados: la gente de antes era más tranquila,

menos violenta, no tenía maldad, era más respetuosa de los mayores, de la autoridad y de sus prójimos, autolimitada en sus salidas y en sus consumos. Además, las diferencias sociales eran menores, los espacios de entretenimiento eran comunes y las mujeres tenían una vida más "virtuosa"[22], en el sentido de que no participaban de las adicciones, ni tenían hijos fuera del matrimonio o de la vida en relación, ni relaciones eventuales con hombres.

La situación actual –ubicada a la derecha del cuadro– muestra, en contraposición, una serie de elementos reconocidos como negativos: hay más violencia y una valoración inferior de la vida humana, mucha droga, alcohol y "*vicios*", falta de educación y de responsabilidad, más vertiginosidad y una mayor propensión al deseo que motoriza el consumo. También hay más diferencias sociales. Va imponiéndose así una "*manera de andar*" caracterizada por el "*ir sin pensar*", "*sin tomar conciencia de nada*", "*sin que importe nada*" y haciendo "*lo que uno quiera*".

22 Una cuestión que fue dejada de lado en la elaboración del informe fue el tema del "machismo", expresión que aparecía en algunas de las entrevistas y observaciones de campo. Hacía referencia a ciertas manifestaciones de la dominación entre los géneros, sobre todo en el ámbito familiar, y a sus representaciones por parte de los sujetos:

"Chico: Yo quiero una casita, que tenga mi mujer, un par de changos ahí. Primero tener un nenito, pa que el nenito más grande la cuide a la nenita...
Teresa: ¡típico machista para que cuide las nenas!
Chico: Y después del nenito... nene, nena, nenito. Así la nena le tiende la cama a los nenitos.
Teresa: Ahh ya.
Chico: Si, le va y le tiende la cama, ayuda a cuidar la nena, y los otros juegan...
Teresa: claro, típico machista.
Chico: Nah, el hermano más grande para que cuide a la hermana...
Leonor: y la chica para que haga las cosas.
Chico: Y la chica para que haga... y me queda el nenito más chiquito para que lo cuiden los más grandes. [risas] (...)
– ¿y por qué? ¿que los cuide de qué?
Chico: De los novios.
Teresa: De los chicos... machistas.
Chico: Porque se empiezan a hacer los pícaros, noo!
Leonor: Cuando un hermano tiene una hermana!.. A mi mi hermano me cuidaba, insoportable. Al pedo nomás no se. (...) Ahora, ahora que ya tengo novio, que estoy ya hace estoy con él, no. Pero antes no me dejaba salir a ningún lado".

Para los fines de la presentación, algunos aspectos referidos a las diferencias entre los géneros fueron incorporados a los apartados. Ello ocurrió en los casos en que aparecieran directamente relacionados con la problemática en cuestión.

En varios casos los jóvenes reconocen que "*antes era mejor que ahora*", de acuerdo con lo que a ellos les ha sido trasmitido por sus padres u otros mayores. Con ello dan cuenta de lo que denominaremos un imaginario negativo acerca de la juventud. Tal como lo presentamos al comienzo, ciertas discursividades actuales suelen referir a las generaciones de menor edad de una manera negada y negativizada.[23]

La mayoría de los estudiantes con los que dialogamos parecen hacerse cargo de estas representaciones acerca de su generación, aunque no suelen identificarse con la mayoría de los elementos negativos mencionados. En otros casos, sin embargo, aparecen algunas visiones desnaturalizantes que apuntan a discutir las visiones desde las cuales los adolescentes son juzgados. En tales oportunidades, se considera que las generaciones anteriores son injustas, al exigir a la juventud ciertos mandatos que ya no pueden ser alcanzados, porque los tiempos han cambiado:

*"Oscar: **La sociedad te pide que seas todo, ponele exige que los jóvenes vayan mejorando, pero no los ayuda a mejorar**.*

A ver ¿cómo sería eso?

*Oscar: Ponele que dicen, ahora **la mayoría piensa que la juventud está perdida**. Y ¿por qué está perdida?, habría que preguntarse eso..."*

Otros, en cambio, se sienten beneficiados por los mayores niveles de "*libertad*" que existen en la actualidad, los cuales también se encuentran vinculados al trabajo. En la medida en que éste les permite una relativa independencia en materia económica. Al no tener que "*pedir*" ni depender de sus padres para sus gastos cotidianos, se genera una percepción de mayor autonomía a nivel individual.

De cualquier manera, se reconoce que existen grandes diferencias entre ellos y las generaciones anteriores. "*Todo es diferente*", "*todo es distinto*", lo cual tiende a dificultar el diálogo. Es importante recalcar que, al mismo tiempo que

23 CHAVES, Mariana, *op. cit.*

realizan una dura evaluación de los tiempos que les toca vivir, los jóvenes no suelen identificarse con toda esa sumatoria de elementos valorados negativamente que caracterizan su presente. A partir de allí, podemos concluir que, aunque contribuyan en cierta manera a la reproducción de un imaginario que los marca negativamente, este es en casi todos los casos adjudicado a otros sujetos diferentes de ellos mismos: los que "*están en el agite*", los "*choros*", las "*malas juntas*".

Los elementos que hemos planteado hasta aquí no parecen indicar que exista una ruptura generacional en el nivel de las representaciones acerca del trabajo. En este sentido –tal como veremos en el capítulo siguiente– algunas de sus experiencias laborales parecen más bien reproducir las trayectorias sociales de sus familias.

Las categorías propuestas por Bauman[24], adelantadas en la introducción del informe, nos permiten sin embargo realizar un nuevo aporte al análisis. Si nos detenemos en las características identificadas con las generaciones anteriores, observamos que, aunque la problemática del trabajo no resulta aludida directamente, sí podremos encontrar un conjunto de rasgos de lo que identificaremos como parte de una *cultura del trabajo*. Entre ellos destacaremos el respeto y el reconocimiento de la autoridad, el mayor autocontrol y la menor propulsión hacia el consumo orientado a satisfacer deseos a corto plazo, en detrimento de una proyección a futuro.

Por el contrario, la falta de un horizonte de certeza, la centralidad del momento presente, la inverosimilitud de las inversiones a largo plazo y la intensidad de la movilización del deseo y su manifestación en toda una serie de objetos de consumo que promueven la obtención de recursos, son elementos que se pueden asociar a estas nuevas, aunque defectuosas, formas de integración a través del consumo que surgen en las sociedades actuales. Ellas aparecen en detrimento de aquellas que son garantizadas por medio del trabajo, como forma de identificación y reconocimiento de la utilidad social de los

24 BAUMAN, Zygmunt, *op. cit.*

individuos. Desde este marco conceptual, podemos indicar que ciertos elementos de la primera columna resultan asimilables a lo que el autor identifica con una *ética del trabajo*, mientras que los de la derecha, por el contrario, evidencian una suerte de transición, o quizás de tensión, con aquello que entiende como una *estética del consumo*.

Cierre

En el presente capítulo buscamos analizar los universos simbólicos de los jóvenes y su relación con sus prácticas cotidianas. Buscamos apreciar el modo en que se configuraba su condición juvenil, en función de una articulación entre el trabajo, el estudio y el tiempo libre. Encontramos así que su moratoria social sólo puede comprenderse en la confluencia de estos tres elementos.

A continuación observamos algunos de sus principales consumos y su predilección por diferentes actividades y gustos. Pudimos allí arribar a la aparentemente paradójica conclusión de que, mientras el trabajo es una actividad que inicia a los jóvenes en ciertas responsabilidades de la vida adulta, el mismo es también una forma privilegiada de acceder a los medios necesarios para procurarse ciertos consumos que pueden identificarse típicamente con las culturas juveniles. Entre ellos hicimos alusión a las "*salidas*", los "*vicios*", la música y ciertos elementos de distinción.

Por último, indagamos sobre las percepciones de sí mismos que, en tanto generación, poseen los sujetos situados en ese espacio. Vimos que, en la mayoría de los casos, estas contribuían a la reproducción de un imaginario negativo acerca de los jóvenes, representado por la expresión –puesta en palabras de uno de ellos– "*la juventud está perdida*".

Respecto a las diferencias entre sí mismos y las generaciones anteriores, encontramos que las representaciones no aludían mayormente a elementos de ruptura vinculados con el mundo

del trabajo. Por el contrario, las diferencias mas marcadas se refieren a los modos en que se configuran las experiencias juveniles actuales, caracterizadas por un menor autocontrol y por una mayor propensión al consumo. Utilizando las categorías conceptuales de Bauman, tales disputas pueden ser apreciadas como parte del largo proceso de desensamblamiento paulatino y gradual de las *culturas-éticas del trabajo*, como vía de integración social de los individuos.

Juventud, trabajo, estudios y tiempo libre fueron los vectores desde los que se analizaron aquí las representaciones de las generaciones más recientes de la zona en consideración. Descubrimos así que las actividades laborales terminan por reforzar una identidad juvenil –al mismo tiempo que trabajadora– pero que se diferencia de la vieja identidad obrera que constituyó al barrio en sus orígenes, ya bastante tiempo atrás. Podemos conjeturar que esta última no forma parte ni siquiera de las generaciones inmediatamente anteriores. Al abrirles la puerta del consumo y permitirles ciertos niveles de autonomía, el trabajo aporta a constituir la identidad juvenil de los sujetos. Al mismo tiempo, la permanencia en la escuela secundaria les permite, a quienes pueden continuar con sus estudios, sostener una cierta moratoria social. La finalización o el *"abandono"* conduce, por el contrario, a retirar este velo de moratoria social sobre los jóvenes y, consecuentemente, a incrementar sus responsabilidades propiamente adultas.

CAPÍTULO III

Representaciones y prácticas de los jóvenes en torno al trabajo

"Que venga por ahí, que vaya para allá,
después a fin de mes no me quieren pagar.
Que venda café, que arrastre el carrito,
vendiendo muchos termos, me gano unos manguitos.
Pero prefiero salir a caretear,
de paso tomo sol y me puedo quemar.
Igual tengo un puntero que me hace precio
haciendo una vaquita me queda un resto...
Que fumo, que tomo, que pongo la lengua...
Mi espíritu de obrero se fue de huelga!!
Working!! Working!! ... Working now!!"

Las Manos de Filippi – Working

La música puede ser a veces una vía privilegiada para expresar la conflictividad social de nuestras sociedades. Es el ejemplo del fragmento que precede este tercer capítulo, los cuales tienen la intencionalidad de introducirnos en ciertas problemáticas referidas al trabajo y sus condiciones actuales. En las últimas décadas se han producido transformaciones en las formas de organizar el trabajo a nivel global y nacional y local. Entre las nuevas condiciones laborales encontramos modalidades de trabajo flexibles, con precariedad en las condiciones de contratación, dando lugar a una situación de mayor desprotección por parte de la población asalariada. A esto debemos sumarle los altos niveles de desocupación y subocupación que predominan en varias regiones de nuestro país. Complementando lo anterior, podemos asistir a un deterioro de la *cultura del trabajo*, consecuencia al mismo tiempo de la precariedad laboral y de la diversificación de las estrategias de obtención de recursos que deriva de la misma vulnerabilidad social.

Todas estas cuestiones se harán presentes en los próximos apartados, en los que intentaremos comprender y analizar las representaciones que los propios jóvenes entrevistados tienen acerca del mundo laboral.

Como referencia teórica recordaremos las categorías de *actividad* y *trabajo,* propuestas en la introducción del informe. Como vimos, la primera es más abarcadora y contiene a la segunda. *Actividad* es una noción amplia que indica la forma en que se utiliza el tiempo de la vida de los sujetos, siendo el *trabajo* sólo un tipo de actividad, al lado de todas aquellas otras que las personas realizan. En el caso de los jóvenes del IPEM observamos una coexistencia de tres actividades principales: el *trabajo*, el *estudio* y el *tiempo libre*.

El *trabajo,* por su parte, es una actividad realizada por una o varias personas, que tiene por objetivo la prestación de un servicio o la producción de un bien, con una utilidad social, y orientada a satisfacer necesidades humanas.[1] Este puede desempeñarse en la esfera no mercantil, sin contrapartida de una remuneración salarial, aunque en la mayoría de los casos se brinde a cambio de un ingreso predominantemente monetario. En su dimensión subjetiva podemos decir que el trabajo es una actividad constitutiva del hombre, que contribuye al desarrollo de su personalidad y de su identidad, constituye un lugar de socialización para las personas y es fuente de inserción social.[2]

Una vez realizadas estas precisiones, buscaremos reconstruir las miradas con las que los jóvenes seleccionados se representan el mundo laboral y su lugar en torno del mismo. Seguiremos la hipótesis según la cual las representaciones juveniles del trabajo dan cuenta de una formación cultural emergente, vinculada a los cambios estructurales objetivos ocurridos en el ámbito laboral en los últimos años. Tales representaciones se orientan hacia una mayor instrumentalidad del trabajo y hacia una menor centralidad a nivel de sus identidades.

El recorrido que realizaremos en el capítulo, comenzará por explicitar algunas referencias teóricas que permitan analizar la relación entre las estructuras sociales y la subjetividad de sus agentes. En esta encrucijada constituida por el habitus de clase es donde, según entendemos, reside una clave central

1 NEFFA, Julio, *op. cit.*, pág. 261.

2 NEFFA, Julio, *op. cit*.

para la comprensión de las diferentes representaciones sociales planteadas por los sujetos. Luego de eso se prestará atención a las diferentes representaciones en torno al trabajo que fueron encontradas en la investigación. Los temas centrales sobre los que versaremos aquí serán: su relación con el estudio y el consumo en los jóvenes de la zona; los trabajos al alcance; el "esfuerzo" y la "vagancia"; el trabajo físico y el trabajo intelectual en la configuración de las percepciones de los lugares posibles de los sujetos; sus perspectivas laborales y horizontes de lo pensable.

A manera de cierre, incluiremos una última reflexión sobre la creciente instrumentalidad del trabajo y su influjo en las identidades sociales de los jóvenes estudiados.

Las representaciones sociales como parte de un habitus constituido en la diferenciación social

Tal como lo venimos desarrollando, entendemos a las *representaciones sociales* como aquellas construcciones de sentido que son producidas por los sujetos en base a una conciencia práctica del mundo cotidiano, sus objetos y las posibilidades que en él aparecen. En tanto tales, las representaciones forman parte de los *habitus de clase* que poseen los agentes sociales. Según Bourdieu[3], los esquemas del habitus, formas de clasificación originarias, deben su eficacia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y el discurso, fuera de las influencias del examen y el control voluntario.

El habitus se constituye como una *conciencia práctica*, motivada por un interés práctico, diferente a la conciencia racionalizante del investigador que analiza los comportamientos sociales. Son estructuras sociales incorporadas por los sujetos, hechas cuerpo, que se expresan en forma de hexis corporales, en los

3 BOURDIEU, Pierre, *op. cit.*, 1988.

gestos y en la forma de relacionar el cuerpo con el mundo, en el tiempo en que se toma la palabra o el modo en que se entona una determinada frase.

Esas estructuras, que se manifiestan en forma de apariencia insignificante, ofrecen sin embargo los principios más fundamentales de la construcción y de la evaluación del mundo social, aquellos que expresan la división del trabajo y la división del trabajo de dominación entre las clases sociales, las clases de edad y los sexos. Tales principios toman la apariencia de lo natural, se naturalizan, perdiéndose de vista que en realidad son relaciones sociales construidas históricamente. Si no actuamos de acuerdo con ellos, entonces nuestro comportamiento es visto como algo contranatura, lo que se manifiesta además en diferentes estados corporales.

Son los agentes sociales mismos quienes, en sus prácticas cotidianas y desde posiciones particulares, construyen simbólicamente el mundo social. La ciencia social debe entonces preocuparse por describir la *génesis social* de los principios que orientan esa construcción. Para Bourdieu, el mundo social está siempre atravesado por relaciones de dominación social y simbólica. El fundamento de los sistemas de enclasamiento que los agentes aplican a las cosas debe, por tanto, buscarse en las distribuciones de sus propiedades objetivas, en particular materiales.

En relación a ello, la *violencia simbólica* es aquella permanente disputa por establecer y naturalizar los principios de visión y división del mundo social. Esos principios –incorporados en los habitus– son comunes al conjunto de los agentes de esa sociedad y hacen posible la producción de un mundo común y sensato, un *mundo de sentido común*.

Todos los agentes de una formación social determinada tienen en común, efectivamente, un conjunto de esquemas de

percepción fundamentales, (…) matriz de todos los lugares comunes, que si se imponen tan fácilmente es porque tienen a su favor a todo el orden social.[4]

De esta forma el orden social se inscribe progresivamente en las mentes y en los cuerpos. Los límites objetivos se convierten así en sentido de los límites, *el sense of one's place* que lleva a excluirse de aquello de que se está excluido. Lo propio de esos límites es justamente que ellos pasan desapercibidos, es decir, no son percibidos como tales.

Las experiencias laborales de los jóvenes

"– de los compañeros de ustedes, ¿hay muchos que laburan?

Mauro: La mayoría, todos. Todos menos yo. Si, yo soy el único que no. (...)

Gisela: pero la mayoría.. Si, son todos así changas y... nadie tiene un trabajo bueno."

A lo largo del informe hicimos mención a que la gran mayoría de los jóvenes que participaron de la investigación se habían desempeñado en una o varias actividades laborales. En términos generales sus primeras experiencias se situaban alrededor de los 15 años, tanto en varones como en mujeres. Como podremos notar, volverán a aparecer aquí diferencias entre los dos grupos de jóvenes seleccionados, el primero correspondiente a quinto y sexto año de ambas especialidades, y el segundo al programa "*Todos a Estudiar*".

Sólo dos de la totalidad de las personas entrevistadas mayores de 15 años, manifiestaron no haber trabajado nunca. En el caso de María (17), la posibilidad de pedirles dinero a sus padres es la razón principal por la que no se inició aún en el mundo del trabajo. En el de Mauro (18), también se observa un apoyo de su familia, quien sostiene la carrera futbolística de su hijo como jugador de reserva en uno de los principales clubes de la ciudad. En ambos encontramos indicadores de un mayor poder

4 Ibidem, pág. 347.

adquisitivo familiar. Por un lado, María hace alusión a ciertos consumos diferenciales, sobre todo en cuanto a las salidas. Como hemos visto, éstas cristalizan de manera particular la posición que los jóvenes de la zona ocupan en la estructura social. En cuanto a Mauro, pertenece a otro barrio más cercano al centro de la ciudad, calificado por los propios jóvenes como un lugar en el que vive "*gente que tiene más plata*".

El resto ha pasado o están pasando sus primeras experiencias laborales, desempeñándose en actividades diversas y con distintas modalidades de contratación. Todas ellas comparten, en su generalidad, condiciones de informalidad y precariedad laboral.

En el caso de los alumnos de quinto y sexto año, el trabajo se realiza después del horario de cursado de la escuela y durante los fines de semana, en especial los sábados. La cantidad de horas varía en función del tipo de labor que realizan, aunque en general se trata de actividades de tiempo parcial, que pueden ser realizadas todos los días, en función de la demanda –cuando se trata de *changas*–, o algunos días por semana fijos, como en el caso del servicio doméstico. En cuanto a los chicos del *Todos a Estudiar*, la escasa carga horaria y flexibilidad en el cursado de sus actividades escolares les permite trabajar en cualquier momento del día. De todas maneras en casi todas las oportunidades, se tratan de ocupaciones de tiempo parcial.

Por el lado de los varones, los trabajos que encontramos fueron los siguientes: ayudante de soldador [1], peón de albañil [4], ayudante de gasista [1], en una carpintería [1], ayudante de pintor [1], en una embotelladora de cerveza [1], para una "*industria*" en su casa [1], en una bodega [1], limpiando bolsas de silo [1], carbonero [1], cortador de ladrillos [1], trabajos de jardinería [1], *otras changas* [2].

Por el de las mujeres, los ámbitos en el que se desempeñan son: limpieza de casas [2], en una pollería (cocina) [1], en una panadería (cocina) [1], cuidando chicos [2], atendiendo una despensa [1], vendiendo muebles por catálogo en el barrio [1].

Como podemos observar, en los varones se destacan varias actividades de oficio vinculadas a la construcción y algunas labores relacionadas con emprendimientos productivos locales. En las mujeres, en cambio, prevalecen las tareas de servicio doméstico –cuidado de chicos y limpieza– y algunas actividades comerciales y de producción de alimentos.

Los datos que nos aportaron desde la escuela resultaron bastante coincidentes con la situación que pudimos observar luego en las entrevistas:

"Generalmente los varones, a partir de cuarto, quinto, sexto año, tienen algún tipo de trabajo, ***trabajos irregulares, esporádicos****, pero es raro el que no hace nada. Todos tienen una experiencia de ese tipo. (…) Hay algunos que trabajan en el mercado, hay otros que... muchos de ellos* ***con sus padres****, ¿no? Es decir, como generalmente son* ***trabajos de oficio****, suponete, el papá lo lleva, les sale un trabajo grande y a lo mejor lo llevan, un día, dos –siendo un gasista, un albañil– y el chico falta a la escuela en esos días".*[5]

De acuerdo con el fragmento anterior, encontramos que cerca de la mitad de los jóvenes realizan actividades que los vinculan a sus padres, tutores o familiares directos, sobre todo en aquellos oficios relacionados con la construcción. Tal es el caso de Miguel, quien ayuda a su padre en las tareas de soldador, de Raúl, que trabaja de peón de albañil con su padre y su primo, de Rafael, quien se desempeña como pintor y de Santi, que ayuda a su tutor como gasista. En otros trabajos también encontramos vinculaciones con familiares: Silvio hace *changas* con su viejo, Oscar *labura* para el emprendimiento de un familiar indirecto, Gisela cuidó durante un tiempo los hijos de una de su prima y Teresa atiende una despensa familiar.

Observamos así, cómo para algunos de estos jóvenes el grupo familiar se constituye en una de sus primeras vías de ingreso y socialización en el trabajo. En algunos oficios vinculados a la construcción (albañiles, pintores, soldadores, gasistas,

5 Entrevista realizada a la Vicedirectora del IPEM. 29 de Julio de 2008.

etcétera), los padres enseñan a sus hijos los quehaceres propios de las tareas que desempeñan. Cuando analicemos las perspectivas futuras de este grupo, nos encontraremos nuevamente con el recurso a los familiares como una de las vías privilegiadas para conseguir trabajo. En este caso, junto al aprendizaje de oficios, serán sus redes de relaciones las que cobrarán una importancia fundamental.

En cuanto a la duración de sus experiencias laborales, éstas resultan ser variables, apareciendo casos muy breves, de tan sólo un par de semanas. Algunas veces son bajo la modalidad de *changas*, esto es, trabajos cortos a término que se realizan de manera recurrente. Por el contrario, en otras ocasiones se dan experiencias más duraderas, llegando hasta los dos años o más.

Al momento de realizadas las entrevistas en el grupo de quinto y sexto año, encontramos jóvenes que habían tenido una o más experiencias de este tipo pero que en el último tiempo habían dejado de trabajar. Entre ellos encontramos a Mariano, Oscar, Silvio, Raúl y Mauricio. Al respecto llevaremos a cabo dos consideraciones. En primer lugar, este grupo demuestra ser aquel en el cual las unidades familiares vienen realizando las mayores apuestas en cuanto al capital cultural escolar. Recordemos que, según veíamos en el capítulo 1, la relación entre el número de chicos que comenzaban el secundario y los que terminaban el último año era en aquel momento de aproximadamente 7 a 3. El primer grupo seleccionado resulta estar, entonces, entre esa minoría de jóvenes "*exitosos*" para el sistema escolar. Por el contrario, el segundo grupo analizado pertenece a casos de "*fracaso escolar*". Sus apuestas hacia el capital cultural son en general bajas, primando el aprovechamiento de las políticas de contención que ofrece la escuela, y en todos los casos observados los jóvenes de 15 años y más, de ambos sexos, se encuentran desarrollando actividades laborales.

¿Para qué "laburan"?

"*Vanesa: si vos querés salir, tenés que rebuscartelá!*"

Tal como lo presentamos en oportunidades anteriores, el consumo de estos sujetos está estrechamente relacionado con el trabajo. Éste es el principal medio para hacerse de los recursos necesarios para comprar ciertos bienes y acceder a servicios que los incluyen como parte de la "vida juvenil". En este apartado analizaremos en mayor profundidad los motivos que conducen a los jóvenes hacia sus primeras experiencias laborales.

En base a las representaciones de los entrevistados, creamos tres categorías que nos permiten hacer una diferenciación de las razones mentadas que conducen al trabajo. Vemos así que el mismo puede realizarse, en primer lugar, "*por necesidad*". En este caso, las actividades laborales se orientan hacia la reproducción simple de la vida, en situaciones en que los jóvenes se ven obligados a hacerse cargo de sí mismos en su totalidad, y conseguir el dinero para satisfacer necesidades básicas tales como comida, vivienda, etcétera, o como en el episodio referido a continuación, para mantener a familiares.

*"Oscar: yo conozco un caso, hay una amiga que los padres no la apoyaban a estudiar. La chica se pelea con los padres y se va de la casa, se pone a vivir con un tío y empieza a trabajar para pagarse la escuela y seguir estudiando. Conozco otro caso que, bueno, la chica se pelea también con los padres. Los padres se van y la dejan acá en Villa María sola, se van a otro lado y la dejan acá sola. Y la chica empieza a trabajar, no va a estudiar más, se queda y mantiene a las hermanas. (...)**Es la necesidad**. **No les queda otra**, trabajan para eso. Trabajan, hacen una changa ahora, tenés ahí nomás para tirar hasta el sábado, vas y hacés una changa para tirar para la semana y así".*

Hay que destacar que los casos en que el trabajo se realiza "*por necesidad*" no se dan entre los estudiantes del IPEM con quienes tuvimos la oportunidad de dialogar. Sí aparecen, en cambio, en algunos de sus relatos referidos a otras personas amigas o conocidas. Por el contrario, la totalidad de los casos

se ubica dentro de la segunda de las categorías propuestas: "*para darse los gustos*". Estas actividades laborales se destinan principalmente a satisfacer sus necesidades propias, en lo que se refiere a consumos juveniles (música, viajes de estudios, fiestas de graduación), gastos relacionados con salidas o entretenimiento (entradas, transporte, combustible, comida, y otros) y ciertos bienes como la vestimenta y otros.

"Julio: yo por ejemplo, veo que mis amigos ya tienen toda la ropa que quieren, toda la ropa que tienen, quieren andar con moto, y la verdad que yo ya también ya quiero tener lo que tienen ellos. Por ejemplo, si tenés que estudiar algo son cinco años, y yo ya no tengo más ganas de seguir estudiando y esperar unos años más.

Vanesa: Es muy raro que los hombre sigan estudiando, ¿no?

Julio: La verdad es que ya quiero terminar el colegio y empezar a trabajar y ***darme con todos los gustos****. Tener lo que yo quiera, tener mi plata, comprarme lo que yo quiera y tampoco porque ya yo, ya no quiero ser ningún mantenido ni nada.* ***Ya no quiero que me mantengan****.* ***Quiero tener mi plata, mis cosas****.* ***No andar pidiendo*** *para comprarme esto, necesito esto.*

Vanesa: Que tu mamá te diga, no esto yo no puedo, hasta el mes que viene. Y si vos lo querés, no sé...

Julio: Lo que yo quiero tenerlo yo, ***con mi plata, con mi esfuerzo****".*

De todas formas, no se debe perder de vista una cuestión fundamental: el hecho de "*no andar pidiendo*", que se pone de manifiesto en la casi totalidad de los *chicos* con los que dialogamos. Lo que aparece aquí es una especie de acuerdo tácito entre los jóvenes y sus familias, mediante el cual sus consumos personales deben ser resueltos por ellos mismos mediante una *lógica del rebusque*. Es así como en todos los casos, el hecho de no tener que pedir es valorado positivamente como una forma de contribuir a la economía familiar.

" – Eso les iba a preguntar, ¿qué hacían con la guita?

*Mauricio: No, no. Salir y ropa, ropa. Y para **disminuir los gastos en mí casa**. Para en mi casa para mí no me tienen que comprar nada, nada más que hacer de comer, nada más. Si no..."*

Gracias a ello, los padres o las personas a cargo de las unidades domésticas pueden concentrar sus esfuerzos en sostener ciertos gastos que involucran a la totalidad de la familia, tales como el mantenimiento de la vivienda, la comida básica y el cuidado de los más pequeños, lo que en definitiva redunda en un beneficio común.

Encontramos aquí un punto de tensión entre las representaciones del equipo docente y las de los estudiantes. Por un lado, desde la institución se reconoce que los jóvenes empiezan tempranamente a trabajar para resolver sus gastos cotidianos y consumos juveniles, elemento que genera preocupación por cuanto suele comprometer el cursado de sus estudios.

> *"Generalmente los padres no proveen las necesidades que un adolescente de ‹hoy› tiene, a los 16, 17 años. A lo mejor le **proveen de lo básico**, de la comida, **pero en lo demás, ropa, salidas, digamos eso se lo proveen los chicos**.* (…) *Y ellos empiezan a trabajar para tener sus propios recursos. Y lo que yo noto es que **cada vez se da más temprano esa experiencia**. Tenés chicos que ya ingresan a primer año y ya trabajan. Es decir ya tienen esos ingresos".*[6]

*"**Hay mucha individualidad**. Porque como que ellos no contribuirían en la familia para el aporte de la comida. Pero no es como que decimos, bueno, a ver, gastamos doscientos en comer y ponemos cincuenta cada uno. No, no, si vos trabajás vas y... para que comamos todos lo mismo no. Andá y compratelo si tenés ganas de comer eso, ¿viste? Y si no los chicos, si vos les preguntás que hacen con la plata, por ejemplo cuando fue el tema de sexto año, ellos dicen que gastan los viernes entre ochenta y cien pesos en las salidas. Y de dónde lo sacan, tu mamá te da esa plata, ¿te puede dar esa plata? No, nosotros trabajamos para eso. Pero es como que **ellos se lo gastan en ellos**, en ropa o en salidas".*[7]

6 Entrevista realizada a la Vicedirectora del IPEM. 29 de Julio de 2008.

7 Entrevista realizada a la Psicopedagoga del IPEM. 26 de Septiembre de 2008.

Por otro, según se desprende del fragmento anterior, además del reconocimiento de los *rebusques* de los jóvenes para poder realizar sus consumos, aparece una visión negativa de tales prácticas. Éstas son caracterizadas como *individualistas*, por no contribuir –aparentemente– al sostenimiento de sus familias. Tal apreciación se contrapone con las visiones de los estudiantes, quienes valoran positivamente el hecho de no sobrecargar a sus padres o tutores con sus demandas, y poder así "*disminuir los gastos*" del grupo. En el fondo, lo que encontramos aquí son diferencias de clase a la hora de concebir el funcionamiento de las unidades familiares.

Queda aún por analizar una tercera categoría vinculada a las razones por las que los chicos y chicas entrevistadas trabajan. Se trata de la "*ayuda*" que se les presta a los padres y a las familias. Estos casos tuvieron una menor incidencia en los jóvenes entrevistados, siendo el principal referente el de Teresa, quien atiende un pequeño almacén que es propiedad de sus padres.

"- ¿laburás mucho?

Teresa: En realidad ***es un negocio familiar, pero me tengo que quedar todos los días... todos los días ahí****. (...)*

- y si yo les preguntara ¿para qué trabajan?(…)

Teresa: Yo porque soy familiar, y a mí ***me lavan, me planchan, me cocinan, me cuidan el hijo****. O sea, no me queda otra que pagarlo de esa forma.*

- Claro, está bien, como una ayuda...

Teresa: Sí."

Este tipo de actividades se presentan cuando los padres son cuentapropistas o desempeñan algún oficio o actividad comercial.

"Rafael: ***Yo laburo con mi viejo de pintor****. Pintor.*

– ¿y cómo sería más o menos?

Rafael: Pintamos casas, rejas, de todo. (...)

*Mauricio: ¿**Cuánto te dan, cuánto te dan**?*

*Rafael: **15 pesos**. (...)*

– ¿Podés hacer otra cosa que ganes más guita o...?

Mauricio: y ¡sí! Un albañil, un peón de albañil está ganando 70 pesos, y si es mediodía debe estar ganando 35 pesos, sacá la cuenta..."

La colaboración de los jóvenes se realiza esta vez mediante el propio trabajo que los mismos realizan, garantizando así el desenvolvimiento de las actividades que generan un ingreso común para la familia. La ayuda de los hijos suele ser remunerada, aunque en una proporción menor a la que pudiera obtenerse trabajando de manera independiente. Al mismo tiempo, suele ir de la mano de otras contraprestaciones.

¿Trabajar o Estudiar? Trabajar y estudiar

"Generalmente los chicos, del ciclo de especialización o antes, trabajan. O sea van a la escuela y trabajan. Con su padre, con sus tíos, con changas o lo que sea. Entonces para ellos el trabajo es una necesidad"[8]

El trabajo y el estudio son dos actividades principales que realizan los jóvenes de la zona. Como tendremos oportunidad de analizar, ambas pueden entrar en competencia, tornándose en algunos casos incompatibles. Aquellos que comienzan a trabajar, a menudo encuentran reducidos sus espacios de tiempo libre y de estudio. Por otra parte, también puede ocurrir que se les presente la posibilidad de optar entre trabajar más cantidad de horas y así incrementar sus ingresos. En algunas oportunidades

8 Entrevista realizada a la Vicedirectora del IPEM. 29 de Julio de 2008.

se presentan ofertas laborales que les permiten adquirir altos ingresos, lo cual conduce a directamente abandonar los estudios.

> *"Si, por ejemplo hay un caso en particular que siempre lo citamos de un alumno que* ***fue a trabajar en un tambo, yo creo que ganaba 1500 pesos o 2000 pesos por mes****, casi más que un maestro, entonces* ***ese chico no va a estudiar, ese chico no vuelve a la escuela a seguir estudiando****..."*[9]

En otras ocasiones los jóvenes intentan conciliar ambas actividades, pudiendo a veces alcanzar el objetivo de continuar sus estudios y simultáneamente mantener ocupaciones remuneradas. Como hemos visto, esto es muy habitual dentro del grupo de quinto y sexto año. Las actividades tipo *changas* resultan por ello favorables, puesto que, al ser de corta duración, les permiten adaptar mejor sus horarios para retomar luego sus estudios.

De todas formas, existen varios casos en los que la imposibilidad de llevar a cabo las dos actividades conjuntamente, conduce a abandonar finalmente la escuela.

"Yo no te podría decir porcentajes, pero sí te puedo decir que los casos de deserción son por trabajo, en el caso de los varones. En los casos de ausentismo también. Cuando empiezan con que van un día, van dos días y después un día faltan porque consiguen una changa o trabajan los fines de semana. (...) En algunos casos esa experiencia a veces los lleva a abandonar la escuela, porque bueno, no es tan sencillo tener las dos cosas".[10]

Tal como lo señalan sus autoridades, el trabajo es uno de los principales motivos de deserción, sobre todo en los varones. Aunque desde la institución se ponen en práctica formas de flexibilidad en las modalidades de cursado y en el control de las inasistencias, las oportunidades laborales hacen que en muchos casos los jóvenes se vean llevados a dejar de estudiar.

9 Entrevista realizada a la Directora del IPEM. 19 de noviembre de 2008.

10 Entrevista realizada a la Vicedirectora del IPEM. 29 de Julio de 2008

Ello se acompaña de una dificultad para *valorar* y *poner en valor* los recursos que ofrece la escuela. Como ya hemos mencionado, este factor se relaciona con las trayectorias familiares, las que en general muestran una escasa acumulación de capital cultural y, en consecuencia, una inversión no prioritaria de estos recursos en sus estrategias de reproducción social.

Si bien el estudio es, en algunas oportunidades, reconocido como un bien que podría permitir arribar a mejores condiciones de trabajo, el mismo se concibe como una inversión a muy largo plazo, cuyos beneficios no pueden movilizarse hasta un futuro remoto e improbable. Se aproxima así a la percepción de aquello que "no es para nosotros", tal como lo expresa Bourdieu[11], es decir, a la alta probabilidad de que se produzcan adecuaciones entre las disposiciones que constituyen el habitus de los sujetos –producto de la ocupación duradera de una posición determinada del espacio social– y las posibilidades objetivas que esa ocupación les permite alcanzar.

Al contrario de ello, el trabajo aparece como una actividad inmediatamente redituable, "natural" por naturalizada, cuya inversión a corto plazo se ve prontamente transformada en elementos de consumo y gratificación. Al mismo tiempo, las actividades laborales se encuentran mucho más próximas a las estrategias de reproducción de las familias.

"Esfuerzo" para el trabajo, "Vagancia" para el estudio

"Pablo: Y lo que no me gusta hacer es estudiar. No. Vengo al colegio así pero nunca me pongo a estudiar.

– ¿No te gusta?

*Pablo: **No, estudiar no. Nunca, y por ahí me pongo a estudiar pero no… no puedo estudiar. No me sale".***

11 BOURDIEU Pierre, *Op. cit 1988.*

Esta suerte de familiaridad hacia el trabajo se pone de manifiesto en las categorías de "*esfuerzo*" y "*vagancia*".

Tomados como opuestos, en las expresiones de los sujetos el "esfuerzo" se relaciona directamente con el trabajo, mientras que la "vagancia" aparece vinculada al estudio y a la escuela en general. Lo que encontramos entonces es una suerte de predisposición, o, más precisamente, disposición positiva hacia el trabajo, que forma parte del habitus de clase de los sujetos. Mientras tanto, en lo referido a las actividades escolares ocurre lo contrario. Los ejemplos que seleccionamos a continuación muestran el funcionamiento de ambas categorías:

"*Vanesa: Y lo que no me gusta hacer, no sé, no hay nada que no me guste, todo me gusta... Venir a la escuela,* ***levantarme temprano para ir a la escuela****. Mirá que me levantaba temprano para ir a trabajar pero no, no me afectaba, porque trabajaba hasta los domingos y venía de la peluquería, me cambiaba y me iba a trabajar, no me afectaba. Pero venir a la escuela es como que...*

- ¿aunque sea a la misma hora?

Vanesa: Si, pero no, no me gusta..."

María: No es difícil. [Risas] ***Estoy re vaga, pero si yo estudio y le pongo las pilas****..."*

"Raúl: No, no es difícil. ***Somos vagos****.* ***Esta la vagancia****.*

– ¿La vagancia, cómo es eso?

Raúl: Y en este año, es la vagancia.

Miguel: Si. Preferimos hacer otra cosa."

En varios de los entrevistados aparece referida esta "*vagancia*" hacia el estudio, mientras que los casos en que la vagancia se refiere al trabajo, son menores y resultan compensados por los ingresos:

"José: trabajar no. no me gusta pero ***me gusta tener plata para... plata mía****. No me gusta pedir."*

"*Leonor: Lo que menos me gusta hacer es trabajar! [Risas]*

no lo que menos, no sé... trabajar no me gusta pero tampoco...

Teresa: ***lo hacés por la plata****..."*

Algunos jóvenes manifiestan que les cuesta mucho estudiar, que "*no les da*", o que directamente les resulta imposible hacerlo. Aparece aquí otro de los elementos que la categoría de habitus permite explicitar, la adhesión al cuerpo de las competencias sociales producto de las divisiones y su expresión en estados corporales, que no necesariamente han de volverse plenamente conscientes para los sujetos.

Según nos contaban los jóvenes, es poco común que sigan estudiando más allá de la escuela secundaria, sobre todo en el caso de los varones. De todos los entrevistados, Oscar resultó ser el único que pretendía continuar sus estudios en la universidad. Al explicitarnos su visión acerca de por qué sus compañeros no pretenden seguir su mismo camino vuelve a hacer alusión al tema de la *vagancia* y su contra cara el *sacrificio*, sólo que esta vez de manera inversa:

"Oscar: Que ***la mayoría de acá los chicos, el que termina la secundaria se pone a trabajar, que la otra parte que no termina también, o se pone a trabajar o sigue de vago por ahí****. Son muy pocos los que siguen estudiando...*

– ¿y por qué les parece que sea eso?

Oscar: Y porque ***no le dan valor****. Si pudieran pensar que lo que es seguir estudiando. (…)* ***Pero hay algunos que no que no le dan mucha importancia al estudio. Que dicen que no quieren seguir. Es un sacrificio****, que no piensan intentar hacer sacrificios."*

Tal como lo presentamos en el capítulo 1, *el estudio* aparece en los jóvenes como una expresión de la *cultura legítima*, bajo la forma de un "*deber ser*", cristalizado en la expresión "*hay que estudiar*". Sin embargo, este mandato legítimo no se corresponde, en la mayoría de los casos, con lo que ocurre en sus prácticas cotidianas. En el capítulo 2 vimos además, que la permanencia en la escuela constituye una estrategia –legitimada– para sostener la moratoria social de estos *chicos*, la que de por sí es menor a la de otros sectores sociales.

Los fragmentos que pudimos observar en los párrafos precedentes, permiten sumar una nueva consideración a esta problemática: en la mayoría de los entrevistados, las disposiciones y representaciones dan cuenta de una mayor familiaridad con el trabajo, aludiendo con ello a los habitus de clase de los jóvenes, a las trayectorias de sus unidades domésticas y a la identidad barrial de la que forman parte.

Los trabajos "al alcance"

"Mauricio: A mí no me gusta trabajar de albañil, tenés que estar todo el día sucio."

Como mencionamos al comienzo del informe, la Ciudad de Villa María mantiene una demanda de puestos de trabajo en el área de la construcción, debido al impulso retomado por el sector en los últimos años. Tal como lo señala Mauricio, el oficio de albañil es una de las principales salidas laborales que los jóvenes perciben a su alcance.

*" Mauricio: **La mayoría de los chicos que dejan la escuela trabajan de albañil. La mayoría, es casi seguro que si dejás la escuela te vas a trabajar de albañil, o algo relacionado con la construcción, seguro.***

– ¿Sale mucho ese laburo?

Mauricio: Si mucho. Aparte yo lo que veo de mis amigos, mis amigos más chicos que han dejado la escuela, que ganan bien, ganan 75 pesos al día, 60 pesos, y siempre les van aumentando más, más, más.

– Claro.

Mauricio: Pero ***lo que tiene de feo es que no es un laburo... terminaste una obra y ya te quedaste sin laburo****. No es que te... no ya está.* ***No, tenés que esperar****."*

La albañilería, junto a los niveles de ingresos que se obtienen en este oficio, son tomados como referencia a la hora de evaluar cualquier otra salida laboral. Esta es una alternativa que permite una inmediata gratificación, debido a que usualmente el pago se realiza por día trabajado. Sin embargo, y más allá de las ventajas de la obtención de dinero inmediata, lleva consigo la mayoría de las características que definen a la precariedad laboral: son trabajos en negro, sin condiciones protegidas de seguridad, estabilidad o contratación en el ámbito laboral.

En relación a lo anterior, otra de las representaciones presentes entre los jóvenes es su identificación del trabajo con aquellas actividades que requieren primordialmente un *esfuerzo físico*, en detrimento de las que suponen una labor intelectual. Tal como hemos podido observar, la gran mayoría de las tareas realizadas por los muchachos y muchachas de la zona son tareas manuales que exigen una baja calificación. Más allá de los oficios vinculados a la construcción –aprendidos dentro del ámbito familiar y fuera de los espacios educativos formales– encontramos actividades vinculadas a emprendimientos productivos locales, tareas de servicio doméstico, producción y comercialización de alimentos. Salvo en este último caso, la mayoría de las labores exige predominantemente esfuerzo físico, llegando a encontrarse ejemplos en los que el trabajo es pensado como un sinónimo de "*hacer fuerza*".

Dialogando con algunos directivos de la escuela, nos comentaron *off the record* que, en ciertas ocasiones, los estudiantes

consideran que el trabajo docente no es valorado como tal, por ser una tarea que involucra prioritariamente el habla y el manejo de ciertas competencias en el uso del lenguaje. Si bien estas apreciaciones deben ser tomadas con cierta cautela, por desconocer los contextos en los que fueron realizadas, encontramos que en varios de los testimonios de los jóvenes las labores predominantemente intelectuales resultan, al mismo tiempo, valoradas por su comodidad y los beneficios a ellas asociadas y subestimadas en cuanto a su estatus mismo de trabajo.

"Santi: No, a mi me gustaría ser ***ingeniero agrónomo... o arquitecto****.*

– Y por qué, ¿qué te gustaría de eso?

Santi: Porque se rascan los huevos!! [Risas] Claro, se rascan los huevos. Tienen auto, tienen casa, tienen todo. ***No hacen nada****. Eso es lo que yo me gustaría.* ***Estar sentado en una silla, vos hacé esto, vos hacé esto y vos hacé esto. Tener que moverte para una obra para decir, no esto está mal y hacelo así****. ¡No que te manden a vos! Algún trabajo de eso. O abogado también..."*

Aparecen así expresiones del tipo "*no hacen nada*", que indican una desvalorización de las actividades vinculadas con ciertas disciplinas. Como correlato, se hacen presentes ciertas huellas que ponen de manifiesto una relación de dominación habitual dentro de las "*obras*" en construcción. Es la que existe entre quienes dan las órdenes (capataces, ingenieros, arquitectos, entre otros) y quienes deben obedecerlas. Como vimos, las experiencias de los jóvenes están con frecuencia vinculadas al ámbito de la construcción y pueden, por tanto, dar cuenta en carne propia de tales jerarquías. Las relaciones de subordinación también aparecen manifiestas en aquellas actividades de tipo productivo-fabriles, en las que el autocontrol y la obediencia pueden ser motivo de conflictos y malestar. Con ello se oponen al trabajo por cuenta propia, que entre sus elementos valorados cuenta con el hecho de "*ser uno mismo su propio patrón*".

A la hora de analizar sus expectativas de trabajo futuras –tema que trataremos en el siguiente apartado– varios de los *chicos* demuestran su preferencia por actividades que impliquen una menor carga sobre el cuerpo.

"– Si ustedes pudieran elegir entre cualquier laburo, por ejemplo ¿cuál es el que más les gustaría?

Mauro: En una oficina así.

Gisela: Comodísimo.

– ¿Y por qué les gustaría eso?

*Mauro: **No haces casi nada, estás de acá con aire acondicionado, con la silla sentado, tirado. [Risas] lo cómodo, lo cómodo, lo cómodo, si.***

La "*comodidad*", el hecho de "*no tener calor*", trabajar en interiores, "*no tener que estar sucio*", entre algunos elementos, se asocian mayormente como los beneficios de los trabajos intelectuales. Los mejores niveles de ingresos son otro de los elementos en consideración. De todas maneras, en varias de las trayectorias analizadas, las expectativas por acceder a ciertas ocupaciones de mayor jerarquía aparecen sólo como una expresión ideal, situada de antemano fuera de alcance en las representaciones de los jóvenes.

Para el caso de las mujeres la situación parece ser similar. Resultan aquí ilustrativas las reflexiones que realiza una de las directivas de la escuela, donde la idea del "*recorte*" llevado a cabo por las jóvenes a la hora de evaluar sus posibilidades en el mercado laboral remite nuevamente a las representaciones de ocupaciones *al alcance* y *fuera de alcance,* es decir, muestran el *sentido de los límites* subjetivamente percibidos.

*"Osea ellas mismas cuando orientan su búsqueda [para conseguir trabajo] como que también ya se recortan de algunos lugares. Por ahí sí buscan, que se yo, una pollería para ir a limpiar un pollo. Pero no ir a una confitería, a pesar de que es una chica linda, una chica joven como cualquier otra. **Pero en***

su cabeza ya tiene un recorte no, de dónde ir, qué buscar, y a dónde no ir por ahí. *Entonces ahí ya no quiso ni presentarse ni ir. (...)* ***En determinados lugares ni se presentan, a pesar de que pueden tener el conocimiento que cualquier chico puede tener de nivel medio. Pero en vez de eso se van a criar un chico, o actividades que por ahí pueden tener más que ver con su familia, con su experiencia y con los circuitos en los cuales ellos se mueven".***[12]

Además de las consideraciones precedentes, el ejemplo anterior vuelve a centrar la atención sobre la importancia de las trayectorias familiares y sus redes de relaciones, como un elemento central a tomar en cuenta a la hora de comprender las estrategias de inserción laboral de los jóvenes de la zona. Volveremos sobre este tema en el siguiente apartado.

Las perspectivas futuras y el trabajo

"- ¿En qué se ven ustedes más adelante o qué les gustaría?

Santi: ***Vos sabés que yo nunca me imaginé en nada. [Risas] Nunca. Bah porque vos no sabés si vas a llegar a eso. No, nunca me imaginé en ningún lado."***

A continuación nos detendremos en las perspectivas de futuro y las aspiraciones laborales de los jóvenes. Para ello hemos sistematizado sus experiencias laborales actuales y sus representaciones respecto de los trabajos a alcanzar en el futuro y aquellos que considerarían como trabajos ideales.

Como se podrá observar, en la mayoría de las personas existe una confluencia entre las perspectivas de futuro y su definitiva incorporación al mundo del trabajo. Por el contrario, los casos más frecuentes indican una ruptura entre las labores que podrán ser alcanzadas y aquellas que son consideradas como ideales,

12 Entrevista realizada a la Vicedirectora del IPEM. 29 de Julio de 2008.

las cuales, según los propios entrevistados, no se alcanzarán a cumplir. Cabe aclarar que en algunas oportunidades el futuro laboral aparece más claramente delineado que en otras, en los que el mismo aparecía más incierto o impreciso. En este punto observamos diferencias tanto en la edad de los entrevistados, como en el grupo seleccionado al que pertenecen.

Confiamos en que el cuadro pueda brindar al lector una perspectiva de conjunto acerca de la trayectoria recorrida por los jóvenes en el mundo laboral y el futuro que ellos mismos se representan. Para profundizar en estos aspectos, invitamos a consultar los resúmenes de las entrevistas, adjuntadas al final del informe.

E	NOMBRE EDAD ORIENTACION	EXPERIENCIAS TRABAJO	TRABAJO QUE LE GUSTARÍA ALCANZAR	TRABAJO IDEAL	PERSPECTIVAS DE FUTURO
1	MIGUEL 16 años 5to Alimentación LAS PLAYAS	Changas de soldadura y pintura	Repartidor de helados. Su hermano trabaja de eso y su padre tiene amigos en el rubro. Tener aire acondicionado y ganar bien.	Ferroviario: no hacés casi nada, el tren no pasa casi nunca.	trabajar
1	RAUL 17 años 5to Alimentación LAS PLAYAS	Peón de albañil	Nada pensado. Alguno que le dé más plata.	Poner aire acondicionado. El hermano estudia eso. Pagan mucho.	trabajar
2	VANESA 17 años 6to Alimentación LAS PLAYAS	En una pollería, cuidando chicos, limpieza de casas.	Lo que venga	Secretaria trabajar en un local de ropa: tratar con gente	Descansar del estudio una vez terminado la escuela y trabajar.
2	JULIO 18 años 6to Alimentación LAS PLAYAS	Pequeñas obras del tipo de albañilería.	En una fábrica: trabajar de noche para estar libre durante el día, tal como hace un amigo suyo.	Fotografía, como el hermano: tenés aire acondicionado, estás sentado todo el día y tenés una computadora.	Terminar el colegio y ponerse a trabajar, para poder comprarse todo lo que quiere. Comprarse una moto.

3	MARIA 17 años 6to Alimentación LAS PLAYAS	No trabajó nunca.	Prof. de educación física: no sabe si va a estudiar.	Actriz	Tener hijos, estar bien vivir sin problemas.
3	SILVIO 18 años 6to Alimentación LOS OLMOS	Embotelladora de cajones de cerveza (16) Changas con su viejo.		Jugador de Boca.	No le da para seguir estudiando, trabajar.
4	OSCAR 17 años 6to Alimentación LAS PLAYAS	Trabajaba al fondo de su casa para una "industria" (15)	Contador: está empezando el curso de ingreso en la universidad		Estudiar en la universidad.
4	MARIANO 18 años 6to Alimentación LAS PLAYAS	Trabajó de pintor en una carpintería. (16) Ayudó en tareas de albañilería trabajó en una bodega.	Trabajar en una fábrica de vidrios: su padre trabaja ahí y puede hacerlo entrar.	Jugar en la primera de Boca.	Trabajar y más adelante estudiar.
5	JOSE 18 años 6to Humanidades LAS PLAYAS	Limpia bolsas de silo Changas de jardinería (antes)	En la fábrica militar haciendo mantenimiento de computadoras: estudió computación un año y su padre tiene buenas relaciones con los directivos de la fábrica. Le gustaría un trabajo en el que estuviera sentado con computadoras.		
5	PABLO 19 años 6to Humanidades VILLA NUEVA	Carbonería.	Distribuidora de mercaderías. El hermano trabaja ahí.	Jugador de fútbol de primera división.	Trabajar.
6	MAURICIO 17 años 6to Humanidades LAS PLAYAS	Trabajaba antes, pero dejó porque el hermano mayor le pasa dinero para sus gastos hasta que termine la escuela.	En SanCor. El hermano trabaja ahí de repartidor.	Tener una empresa: que nadie lo mande, no hacer nada.	Trabajar o estudiar.
6	RAFAEL 18 años 6to Humanidades LOS OLMOS	Pintor	Policía del área de investigación: tiene un buen sueldo, trabajo estable y adrenalina. Un buen trabajo es aquel que te gusta y lo disfrutas. Su tío y prima son policías y lo convencieron de estudiar eso.		Trabajar hasta los 19 y después ir a Córdoba a la escuela de policía.

7	LEO 16 años Todos a Estudiar (1er año) LOS OLMOS	Cortadero de ladrillos. Otras changas	Trabajar de cualquier cosa		Vivir solo sin nadie. Trabajar Terminar primer año, después no sabe si sigue.
7	RODRI 13 años Todos a Estudiar (1er año) LOS OLMOS		Laburar de lo que venga		Terminar primer año, después no sabe si sigue.
8	JULIA 17 años Todos a Estudiar (2do año) LOS OLMOS	Vende muebles por catálogo en el barrio.		abogada	Terminar el cole.
8	SANTI 15 años Todos a Estudiar (2do año) LOS OLMOS	Ayudante de gasista.	Nunca se imaginó en nada.	Ingeniero agrónomo o arquitecto: no hacen nada más que dar órdenes.	Terminar el cole (se arrepintió de haberlo dejado)
9	TERESA 17 años 6to Humanidades LAS PLAYAS	Atiende en una despensa Es mamá de un nene de dos años.	No tiene ninguna expectativa. Cualquier trabajo con tal de poder vivir.		Vivir en un pueblo. Tener familia, trabajo y casa.
9	LEONOR 18 años 6to Humanidades LAS PLAYAS	Limpia dos casas. Changas sin horario fijo (antes)	Policía: su padre y su hermano son guardia cárceles. Le gustaría poder hacer algo para mejorar la seguridad de la zona.		Trabajar, tener una casa.
10	MAURO 18 años 6to Humanidades	No trabaja. Entrena para la reserva de ALUNI (un club de Villa María)		En una oficina. No tener que hacer trabajo físico, estar cómodo.	Trabajar, juntar plata para un celular y después ver si estudia.

10	GISELA 18 años 6to Humanidades LAS PLAYAS	Panadería, en la cocina. (antes) Cuidaba chicos (antes)	Te podés adaptar a cualquier trabajo si lo necesitás.	En un banco: porque es buena para las matemáticas.	Buscar un laburo no temporario.
11	LIONEL 15 años Todos a Estudiar (2do año) LOS OLMOS	Peón de albañil.			
11	JONATHAN 14 años Todos a Estudiar (1er año) LOS OLMOS	No trabaja. Se fue a vivir con el padre al centro.			

En una primera mirada, el cuadro presenta una relativa diversidad de situaciones. Para los fines del análisis, buscaremos reducir la complejidad del trabajo empírico a partir de una serie de elementos que posibilitan la clasificación. Al mismo tiempo, incluiremos nuevos fragmentos de las entrevistas para ilustrar mejor lo referido en cada una de ellas.

Recordemos que, de entre los dos grupos de jóvenes que fueron seleccionados a lo largo del Informe, el de quinto y sexto año es el que concentra las mayores apuestas de acumulación de capital cultural escolar. El mismo está a punto de convertirse en un recurso objetivado, bajo la forma de una titulación que acredita la finalización de sus estudios secundarios. Por otra parte, estas familias son las que cuentan con una mayor dotación de capital social, compuesto de redes de relaciones y contactos que pueden movilizar sus padres, hermanos u otros miembros. Como hemos anticipado, este recurso se constituye en uno de los más determinantes a la hora de proyectar la futura inserción en el ámbito laboral.

A comparación del anterior, el segundo grupo concentra menores apuestas hacia el capital cultural. Sus aspiraciones se orientan algunas veces hasta la finalización de sus estudios, pero en general se concentran en el corto plazo, teniendo por objetivo finalizar el ciclo básico de instrucción o incluso sólo el año en curso. En estos sujetos es donde encontramos mayores niveles de incertidumbre e indeterminación respecto de su futuro.

Luego de sentadas las bases de esta diferenciación, dividimos los ejemplos en los siguientes tres sub-grupos.[13] Recordemos que estas *apuestas* deben ser comprendidas en el marco de lo que hemos convenido en llamar *estrategias de reproducción social*. Como presentamos en la introducción, ellas se refieren a un conjunto de prácticas razonables que, desde ciertos esquemas de percepción constituidos en los habitus, tienen por finalidad mantener o incrementar los recursos disponibles para la reproducción social de los individuos y sus unidades familiares.

Llegamos así a la siguiente diferenciación: (1) *apostarán a la valorización de su capital social,* (2) *apostarán a su sola fuerza de trabajo,* buscando aprovechar las posibilidades que se puedan presentar, (3) *apostarán por una mayor acumulación de capital cultural* para luego reconvertirlo en mejores posibilidades laborales.

El primer grupo (1) abarca una diversidad de situaciones en la que los muchachos y muchachas poseen parientes que han conseguido "*buenos laburos*" y pueden movilizar sus relaciones para "*hacer entrar*" a nuevos integrantes. Tal es el caso de Mariano, cuyo padre se desempeña en una fábrica de vidrio; Pablo, que pretende sumarse a una distribuidora de mercadería

13 Recordemos que nuestras interpretaciones remiten a las representaciones de estos sujetos, como puntos de vista situados objetivamente. Estos fueron puestos de manifiesto en las entrevistas y luego clasificados para el análisis. En cuanto investigadores, nos abstendremos de realizar conjeturas acerca de su futuro probable, por estar nuestro interés concentrado en la evaluación de las alternativas señaladas por ellos mismos, en función del tipo de recursos que buscarán movilizar.

con su hermano; Mauricio que intentará incorporarse a una empresa láctea con su hermano; y José, que empezará a trabajar en la Fábrica Militar, entre otros.

"José: A mí me gustan las computadoras, por eso. Ahora cuando termine la escuela ya entro a la fábrica de los militares.

– A vas a laburar ahí?

José: Si, arreglando las computadoras.

*Pablo: **Tiene trabajo asegurado ya**.*

*José: **Si, mi viejo trabaja ahí y es amigo del director de la fábrica**, así que... quería estudiar, ser militar. **Y me habló, el director de la fábrica me habló si quería estudiar esas cosas, que él me pagaba todo**.*

– ¿Y por qué, tiene una buena relación con tu familia?

José: Mi viejo. Ahí vivimos ahí adentro nosotros."

José representa el ejemplo más claro de utilización de un capital social como medio para insertarse en el mercado laboral.

Otros casos similares, a los que haremos referencia, son los oficios vinculados a las fuerzas policiales. Estos trabajos se presentan como altamente hereditarios, transmitiendo sus expectativas y aspiraciones a hijos u otros familiares. Por medio de una suerte de socialización anticipada en el campo, se va fomentando –desde antes que los jóvenes terminen sus estudios– una predisposición y una especie de "vocación" por las actividades policiales. Entre los entrevistados encontramos dos ejemplos de este tipo, Rafael y Leonor, ambos con características similares:

"Rafael: Yo tengo pensado trabajar un año y medio hasta que cumpla los 19, y hacer la carrera de policía, policía de Córdoba.

– Ah, ¿te vas para Córdoba?

Rafael: Si, y después recibirme y estudiar investigación.

Mauricio: ¿Cómo no te agarra un colectivo y te caga matando!

- ¿Investigación policial? ¿Che y por qué se te ocurrió eso?

*Rafael: **Y porque mi tío me empezó a incentivar de antes. De tercer año ya me empezaron a traer papeles, todo. Tengo todo ahí en mi casa, mi prima también es jefa en la departamental** acá de la mujer y el niño. Así que me agarraron ganas.*

Mauricio: ¿Te gusta el trabajo o no te gusta?

*Rafael: Sí me gusta, la parte de investigación me gusta. Otra parte también que **le tenés que ver es el sueldo, vos tenés que asegurar el futuro tuyo**. (…) **Si, si una vez que ya te recibís ya estás adentro**. (...) te recibís y ahí nomás ya estás trabajando.*

- ¿Eso es lo mejor que para vos tiene?

*Rafael: Si, y otra parte es que es muy, **es muy emocionante, porque tenés mucha adrenalina. En la acción te da adrenalina pura.**"*

"- ¿y vos decías que te gustaría ser policía?

Leonor: si.

- ¿y qué es lo que más le ves a ese trabajo, lo que más te gustaría?

*Leonor: No, a mi **ya de por sí me gusta porque en mi familia, mi papá es** guardia cárcel**, mi hermano es guardia cárcel y a mí es como que me gusta muchísimo**...*

- ah, viene de familia...

Leonor: ahora cuando termine el colegio me voy a anotar. Si dios quiere que pueda entrar.

- ¿Y qué tiene de bueno ese tipo de trabajo que vos digas...?

Leonor: No se, por todas las cosas que pasan. Yo veo que los policías no hacen nada y me enferma eso, digo ¿para qué mierda son policías si no van a hacer nada? Qué se yo, a mi ***me gustaría entrar y poder hacer algo, no quedarte de brazos cruzados como se quedan…"***

Un empleo estable, un buen sueldo, la posibilidad de ser incorporado inmediatamente y "a*segurar el futuro*", sumado a los altos niveles de "*acción*" y "*adrenalina*" –que recuerdan el *slogan de un conocido programa televisivo*– y una cierta "vocación" de servicio transmitida de generación en generación, hacen del oficio de policía la mejor opción para estos jóvenes.

Estos dos casos, junto con el mencionado anteriormente, se cuentan entre los pocos capaces de generar una visión de futuro a largo plazo, en el que las ocupaciones al alcance logran coincidir con las ideales.

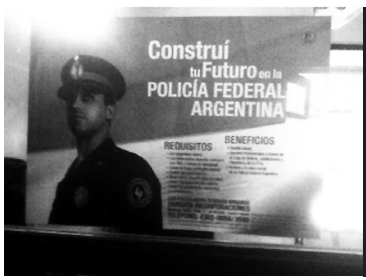

Foto 11: "Construí tu futuro en la Policía Federal Argentina"Póster pegado en el ingreso a la escuela.

Todo lo contrario ocurre dentro del grupo de quienes se encuentran sólo con su propia fuerza de trabajo para afrontar el porvenir. Dentro de este conjunto, el futuro es principalmente incertidumbre. Aunque en estos testimonios el trabajo aparece como el inescudriñable destino de los sujetos, este se encuentra indeterminado, a la espera de las oportunidades que puedan

venir. Quedando librados a los flujos de acontecimientos, los sujetos confiarán en su sentido práctico para poder sacar algún provecho de las posibilidades que se les vayan presentando.

"- ¿Cómo creen que va a ser su vida más adelante? (…)

Rodri: Si, laburar.

- ¿Y en qué cosas piensan que van a laburar?

*Rodri: **Y lo que salga**...*

*Leo: **Lo que venga**._*

- Y si ustedes pudieran elegir, ¿qué les gustaría hacer? ¿O en qué creen que serían buenos?

*Rodri: **Yo trabajaría de cualquier cosa**…*

*Leo: mientras que no te coso, **mientras que no te chupen el ojo**...*

- no te chupen el ojo, ¿cómo?

Leo: Coso, que vos venís a trabajar y que se yo, y te dicen que te van a dar una cosa y te den diez pesos más o menos..."

En estos casos el futuro se refiere en general a lo más inmediato, y lo mismo ocurre en lo referido a sus estudios. Para los chicos del *Todos a Estudiar*, este llega en algunos casos hasta la finalización de los estudios y en otros sólo hasta la finalización del año que están cursando.

En tercer lugar, observamos a aquellos jóvenes que apostarán a continuar sus estudios más allá del nivel medio. Al momento de realizadas las entrevistas, sólo podíamos incluir con seguridad a uno de ellos. Se trata de Oscar, quien es el abanderado de la escuela. Su sostenida voluntad para proseguir su formación, se ve reforzada por el hecho de tener familiares que persiguieron una trayectoria similar en años anteriores.

*"Oscar: **yo tengo que estudiar, tengo que estudiar**. Estoy en la universidad de acá de Villa María, estoy haciendo el cursillo de ingreso.*

– ah ¿y qué vas a estudiar?

*Oscar: Contador (…) Si, por ahora pienso en seguir estudiando. Cuando me reciba seguir estudiando, para después que se yo... (...) por ahora por eso **tengo que estudiar, tengo que seguir estudiando**. De que me vale conseguir un trabajo, si después de un par de años lo pierdo y ya pasó mucho tiempo desde que dejé de estudiar. **Continuar y engancharse bien del hilo, y hacer mi vida**."*

Mientras tanto, sus compañeros aún no se deciden a estudiar, o prefieren posponerlo por unos años. Según tuvimos oportunidad de conversar con los docentes, quienes a menudo realizan un seguimiento posterior al egreso de sus alumnos, estos chicos usualmente declinan en sus intenciones de proseguir su formación. Las autoridades del IPEM atribuyen este hecho a varias causas. Un fenómeno relacionado con ello, es la escasa vinculación entre los conocimientos adquiridos en su paso por la escuela media –en particular en las especialidades elegidas– y sus experiencia laborales actuales o proyectadas.

"Gisela: Lo que sí me gustaría es trabajar en un banco.

– Un banco. ¿Y qué es lo que más te gustaría? ¿La plata...? [Risas]

Gisela: porque me gusta mucho, no, me gusta mucho matemática.

Mauro: Es muy buena en matemáticas, yo en matemáticas para atrás. [Risas]

*– mirá vos. **Estás haciendo humanidades pero sos muy buena en matemática**...*

Mauro: y es que eran las dos posibilidades que había, o era alimentación o era humanidades..."

– ¿Ustedes eligieron humanidades?

José: Humanidades, si.

Pablo: Alimentación no.

– alimentación ¿no?

*Pablo: **No, eran... para mí eran muchas materias. Yo no la elegí por eso.** (...)*

– ¿Che y a ustedes les gustaría después laburar de algo relacionado con eso? ¿O se ven así con algo de eso?

Pablo: Y ahora lo que me gusta a mi es radio. Radio si, entretenido.

*José: **No se, por lo menos nos divertimos. Nos cagamos de risa, todo.**"*

De manera recurrente, encontramos que varios de los estudiantes habían optado por la especialidad de Humanidades prioritariamente por su menor carga horaria y por ser más "*fácil*" el contenido de sus asignaturas. Desde el equipo docente se advierte con cierta preocupación este fenómeno. El mismo vuelve a remarcar la debilidad de las apuestas hacia formas de capital cultural, así como la dificultad para su posterior valorización, es decir, su efectiva utilización como recurso, en caso de que se alcanzara una cierta acumulación del mismo.

En el presente apartado nos concentramos en las perspectivas de futuro de los jóvenes, las cuales fueron analizadas como parte de las representaciones propias de los sujetos. Pudimos así observar que casi en su totalidad ellas están directamente relacionadas con su incorporación inminente al mercado de trabajo, utilizando para ello los diferentes recursos disponibles.

Si consideramos ahora las actividades laborales percibidas por ellos como ideales encontramos: (1) trabajos en los que se enfatiza la *comodidad* del espacio de trabajo o el poder de delegar en otros la realización de las labores más "duras"

(se incluyen aquí los trabajos de oficina, las disciplinas universitarias, como Ingenieros, Abogados, Arquitectos, o el trabajo ferroviario); (2) trabajos que, siguiendo las premisas de Bauman[14] y otros autores, destacan por su *esteticidad* y su espectacularidad (jugadores de fútbol, actriz y hasta cierto punto podríamos incluir también a los policías[15]); (3) trabajos que permiten obtener *altos niveles de ingresos* (empresario, colocador de aires acondicionados); (4) trabajos que permiten desarrollar o *ejercer habilidades propias* adquiridas por los sujetos (vendedora en un comercio, Profesora de Educación Física, técnico en computación o empleada bancaria).

Aunque en la clasificación se buscó identificar a cada uno de los oficios ideales con una de las categorías, es importante hacer notar que las mismas pueden asociarse al mismo tiempo con varias de ellas. Así por ejemplo, un jugador de fútbol de primera división podría asociarse, además del éxito y la gratificación (2), con altos niveles de ingresos (3), y la capacidad de ejecutar habilidades (4). El oficio de futbolista destaca por la recurrencia con que se repite entre los ideales de los varones, como por el hecho de no ser percibido en todos los casos como absolutamente fuera de alcance, hecho que sí ocurre en otras profesiones.

Sobre este último punto debemos volver a recalcar que, para la mayoría de los muchachos y muchachas entrevistados, existe una no correspondencia entre el trabajo representado al alcance y el trabajo ideal. La unión entre estos dos aspectos podría identificarse con un alto nivel de realización personal, dentro de los horizontes de lo pensable que su habitus de clase asiste a configurar.

14 BAUMAN, Zigmund, *op. cit.*

15 Debemos tomar en cuenta que de entre los tres oficios mencionados este es el único percibido "al alcance". Las esteticidad queda determinada en este caso por la intensidad de las experiencias y la "adrenalina" por este provocada, la cual asociaremos a su reciente aparición en medios televisivos bajo una lógica de la espectacularidad.

Cierre

A modo de cierre de este tercer capítulo retomaremos algunas de las cuestiones presentadas para analizar la instrumentalidad que toma el trabajo desde la perspectiva de los actores, y el lugar que el mismo toma en la conformación de sus identidades sociales.

Comenzaremos por enumerar algunos elementos que pudimos identificar como indicadores de una creciente instrumentalidad del trabajo. Estos son: (1) varios de los jóvenes manifiestan que no les gusta llevar a cabo los trabajos que realizan y consecuentemente lo hacen "por la plata" (2). La duración de las experiencias laborales es en general escasa (3) y en la mayoría de los casos se tratan de *changas* o de ocupaciones informales o precarias (4). Al mismo tiempo, varias de las actividades que realizan no tienen ninguna conexión con sus perspectivas de futuro (5), ni son portadoras de un valor intrínseco por parte de los sujetos, susceptible de generar una identificación (6). Tal como pudimos observar en el apartado precedente. Las actividades escolares y las especialidades tampoco parecen tener una relación muy estrecha con sus perspectivas laborales (7).

A pesar de los crecientes esfuerzos realizados por la escuela en este último sentido –con los cuales podemos compartir sus esperanzas de producir un cambio en las estructuras de posibilidades objetivas e interiorizadas de sus estudiantes– el futuro laboral de los jóvenes parece quedar reducido, al menos desde su propio punto de vista, a los trabajos alcanzados por sus familiares y sus redes de relaciones, al ejercicio de algún oficio en caso de haberlo aprendido, o, por el contrario, librado a la incertidumbre y al buen manejo que puedan hacer de las oportunidades.

Lo que sí aparece en la mayoría de los sujetos analizados es una suerte de *identidad trabajadora indeterminada*, lo que se manifiesta en su voluntad de trabajar "*de lo que venga*", "*adaptarse a cualquier cosa*" y destinar a ello sus "*esfuerzos*".

Esto se manifiesta en sus perspectivas de futuro inmediatas, las cuales marcan junto con la finalización de sus estudios secundarios y su moratoria social, su redoblada continuidad en el trabajo.

Como tuvimos oportunidad de analizar a lo largo del informe, tales representaciones están condicionadas por la identidad trabajadora que caracteriza a la zona en cuestión. Esta aparece sobre todo en el barrio Las playas, lugar de residencia de "*gente humilde*", "*pobre*", pero "*laburadora*". Como complemento, tales representaciones se ven reforzadas por las estrategias que durante generaciones vienen realizando las unidades familiares de las que son producto los jóvenes.

Resumiendo lo expresado hasta aquí, encontramos una identidad de su población en tanto trabajadora, la cual se liga a toda una historia barrial y familiar. Simultáneamente, encontramos una creciente instrumentalidad del trabajo, en la que éste se transforma en una actividad poco grata, que no es capaz de garantizar una proyección duradera en la vida de los sujetos, o al menos un cierto horizonte de certezas, y que se efectúa casi exclusivamente como un medio de obtención de ingresos económicos. En otros términos, nos encontramos frente a una realidad de precarización de las fuentes laborales locales que repercute en las formas de representarse el trabajo por parte de los individuos situados en ese espacio. Las trayectorias familiares y la historia presente del barrio contribuyen, en el sentido contrario, a mantener una identidad trabajadora en sus generaciones más jóvenes.

Hay que destacar que estas conclusiones no se aplican a la totalidad de los sujetos que participaron del proyecto. Existen situaciones, aunque menos numerosas, de mayor proyección a futuro. Son los casos de los policías y los operarios de la fábrica militar, ligados a empleos estables que conservan formas tradicionales de contratación y permanencia. A pesar de no tratarse de empleos fáciles –por cuanto requieren de altos niveles de disciplina y conllevan riesgos– estos logran concebirse como la mejor opción para algunos de los jóvenes de los barrios

observados. Se trata de profesiones heredadas de sus padres o de otros familiares directos, los cuales han sabido brindar un marco de socialización en tales ámbitos, posibilitando el ingreso en el “juego” que se impone hacia el interior de esos espacios.

CONCLUSIONES

Hemos llegado así hasta el final del informe. Como corresponde, intentaremos articular las diferentes conclusiones parciales a las que fuimos arribando en cada uno de los capítulos, para, de este modo, dar una respuesta a los interrogantes planteados al comienzo. Nuestra intención será también la de remarcar algunos puntos que quedaron sin resolver, y aquellos nuevos interrogantes que se fueron generando durante el transcurso de la investigación, los cuales podrán servir para la discusión o quizás dar pie a futuras formulaciones.

Comenzaremos por el primero de nuestros interrogantes: ¿Cuál es el lugar que los jóvenes en cuestión otorgan al trabajo en la conformación de sus identidades sociales y en relación a sus trayectorias de vida?

Los elementos que analizamos a lo largo del informe permiten esbozar una respuesta al mismo. El conjunto de las representaciones de estos sujetos fueron interpretadas y comprendidas desde el lugar social desde el que fueron realizadas, entendiendo, desde la categoría de *habitus*, que los puntos de vista son siempre vistas que se pueden obtener desde un punto, es decir, situados simultáneamente en el espacio social y en el espacio físico. Se intentó, por ese motivo, comenzar por una contextualización que permitiera analizar las miradas y las percepciones de los jóvenes desde el lugar social donde hallaban su fundamento, volviéndose naturales o incluso evidentes para ellos.

En el caso de los estudiantes del IPEM Vera Peñaloza, nos detuvimos brevemente en la situación de cada uno de los dos barrios en que habitan, marcando oportunamente su ubicación periférica y su situación de pobreza generalizada, definida en términos de una escasez relativa y relacional de recursos con referencia al resto de la población de la ciudad.

En cuanto a las situaciones laborales, encontramos notas características. A pesar de que no se pudieron utilizar datos estadísticos para corroborar los testimonios a disposición, pudimos notar en el conjunto de las fuentes revisadas (diario

local, representantes del gobierno Municipal, autoridades docentes de la escuela y los propios jóvenes) que existe un consenso en cuanto a los bajos niveles de desocupación prevalecientes en la zona. Esto parece corresponderse con el amplio crecimiento que viene demostrando la cuidad en los últimos años, ligado al exitoso desempeño de sus principales actividades económicas. Dentro de este panorama, pudimos sin embargo observar condiciones generalizadas de precariedad laboral entre los jóvenes y algunos de sus familiares. Las ocupaciones predominantes son oficios vinculados con la construcción o *changas,* para el caso de los hombres, y tareas de servicios domésticos en las mujeres, aunque más allá de eso se presenta una cierta diversidad de actividades.

Nuestra manera de entender la pobreza, a partir de las estrategias de reproducción social llevadas a cabo por las familias, permitió no detenernos exclusivamente en las carencias sino también en los recursos que efectivamente son movilizados para la reproducción y el mantenimiento de sus condiciones de vida. Para los sujetos entrevistados, como para cualquier otro sujeto social, sus habitus marcaban el camino de lo razonable. Los cambios en las condiciones objetivas del mercado de trabajo –tema que fue señalado a lo largo del informe– abren la posibilidad de introducir una serie de replanteos o readaptaciones en sus representaciones.

Llegamos así a detenernos en los modos de vida de los jóvenes, y los modos como se configura su condición juvenil. Como tuvimos la oportunidad de referir, las juventudes son múltiples y varían en relación con la clase, el lugar donde se vive y el momento histórico al que se pertenece. Descubrimos así que la moratoria social que aun disfrutan la mayoría de estos sujetos se diferencia notablemente de la de otros sectores sociales. El *estudio*, el *trabajo*, y el *tiempo libre*, son tres actividades fundamentales que se articulan en la casi totalidad de sus vivencias.

Al mismo tiempo que reduce los momentos de tiempo libre, el trabajo permite a los sujetos poder participar de una serie

de consumos vinculados directamente con el mundo juvenil. Los mismos intentan satisfacer necesidades que, en casi todos los casos, son presentadas como ineludibles. A partir de allí, encontramos que, en general, el *no-consumo* no aparece como una posibilidad válida de organización de las vivencias de estos jóvenes. Desde allí, se hacen comprensibles ciertas formas de distinción o competencia de clase hacia el interior de los grupos. Los bienes o consumos obtenidos por medio del trabajo se encuentran, a su vez, dotados de la legitimidad de haber sido logrados con el propio "*esfuerzo*", y evitan la casi inconcebible tarea de tener que "*pedir*" dinero a los padres o responsables de la unidad familiar. Como trasfondo de ello, encontramos una manera particular de concebir los lazos familiares, donde la "*libertad*" y relativa independencia que se consigue a través de los "*rebusques*" laborales, contribuyen a su vez a alivianar la carga que los jóvenes trasladan a sus mayores.

En cuanto a la relación del trabajo con las identidades sociales y las trayectorias familiares de los sujetos, comenzamos por afirmar que las nuevas generaciones suelen encontrarse en condiciones de ofrecer visiones renovadas y menos cristalizadas de ciertos aspectos de los universos simbólicos a los que se van incorporando. Nuestras indagaciones acerca de las diferencias entre los jóvenes y las generaciones mayores permitieron demostrar que los puntos de tensión entre las generaciones no parecen disputar en mayor medida cuestiones relacionadas con el trabajo. Por el contrario, los contrastes definidos por los propios *chicos* se relacionan con ciertos elementos propios de los modos de vida juveniles, caracterizados por un menor autocontrol, una mayor intensidad del momento presente y una serie de consumos, abordados con mayor urgencia. Estos rasgos, leídos desde las categorías propuestas por Bauman, pueden indicar una tensión entre los viejos valores de una *cultura-ética del trabajo* y ciertas sensibilidades actuales, desde las que los sujetos son interpelados como consumidores más que como productores.

La situación de los jóvenes queda entonces tensionada por fuerzas que operan en cierta forma en sentidos contrarios.

Por un lado, observamos rastros persistentes de una identidad barrial que caracteriza a su gente como trabajadora. Sobre todo en Las Playas, por ser un espacio ligado a sus orígenes ferroviarios y a sus tradicionales emprendimientos industriales. En la misma dirección, el proyecto educativo de la escuela secundaria busca concentrar sus esfuerzos en la capacitación para un trabajo de mejor calidad, mientras que, simultáneamente, intenta sortear los problemas acuciantes de su población estudiantil.

En el sentido contrario, la precariedad laboral tiende a naturalizarse no solamente en los muchachos y muchachas de la zona, sino también en el discurso de ciertos agentes que representan al Estado y a otros sectores. De manera complementaria, las necesidades de consumo entre los sujetos parecen precipitar su ingreso en las peores condiciones al deteriorado mundo del trabajo. Con ello son desestimadas, por ser percibidas como inalcanzables, ciertas inversiones más duraderas en materia de educación y capacitación.

Introducimos ahora el segundo de los interrogantes en cuestión: ¿Cuáles son las representaciones predominantes en torno al trabajo que poseen estos sujetos?

Destinamos la tercera parte del informe a responderla, remarcando aquí la creciente instrumentalidad que caracterizan las actividades laborales de estos jóvenes. Las mismas son concebidas como un medio de obtención de recursos destinados al consumo. En la mayoría de los casos se asocia con el "*esfuerzo*" y con el *trabajo físico*. En cuanto a las estrategias proyectadas de inserción en el mercado laboral, vimos que los recursos más valorados son las redes de relaciones familiares así como la adquisición de ciertos oficios. En caso de no contar con estas alternativas, los horizontes de certeza acerca del futuro se reducen considerablemente. Los sujetos se ven así inmersos en una *lógica de las oportunidades*, que esperará utilizar su sentido práctico para poder sacar el mejor provecho

de las posibilidades que pudieran aparecer. Dedicamos además cierta atención a los jóvenes que depositan sus expectativas en las fuerzas de seguridad (policías y militares). Estas logran constituirse en futuras trayectorias exitosas, para quienes fueron socializados de manera hereditaria dentro de esos ámbitos.

De los datos presentados se desprende que, en términos generales, las apuestas hacia el capital cultural escolar resultan poco determinantes de sus estrategias de vida. Se opera aquí una correspondencia entre el lugar ocupado y el lugar percibido en la estructura social. Los saberes aprendidos en la escuela no pueden ser plenamente valorados como recurso porque, al mismo, tiempo son difícilmente aprovechables en los trabajos que desempeñan los sujetos. Un indicador de ello, es el número de estudiantes de años anteriores que, aun habiendo finalizado el cursado, no accedieron a su titulación por tener pendientes algunas asignaturas que finalmente no rindieron. Por otra parte, aquellos oficios que requieren proseguir los estudios más allá del nivel medio, a pesar de ser valorados por su comodidad y jerarquía, son desestimados en su gran mayoría por encontrarse fuera de alcance a nivel de sus representaciones.

Hasta aquí se cuentan las interpretaciones con que pudimos concluir el presente informe. Tal como fue anticipado al comienzo, la investigación intentó realizar un esfuerzo de articulación entre las categorías conceptuales y los elementos empíricos. En función de tal objetivo es que fueron readecuados algunos de los elementos originales del proyecto.

Durante el transcurso del trabajo de campo se presentaron, a su vez, algunos nuevos interrogantes que quisiéramos ahora destacar. El primero de ellos se vincula con los grupos seleccionados para las entrevistas. En una instancia inicial –en base a las primeras dilucidaciones que pudimos realizar– se optó por conformar dos grupos, uno compuesto por estudiantes de los dos últimos años y el otro por aquellos que buscaban reinsertarse en la escuela luego de haber abandonado sus estudios. En el primer grupo, parte de la decisión de su abordaje

estuvo relacionada con su mayor edad respecto del resto de la población escolar, lo cual hacía más probable la aparición de experiencias relacionadas con el trabajo. Una vez inmersos en el trabajo de campo, se pudo constatar que: (1) varios jóvenes de menor edad ya tenían experiencias laborales; (2) Aquellos que lograron llegar hasta las últimas instancias de sus estudios, lo consiguieron como resultado de una mayor valorización del capital aportado por la escuela por parte de ellos mismos y sus familias. Esto se manifestó sobre todo en ciertos casos en los que, habiéndose desempeñado en uno o más trabajos, los jóvenes tuvieron la posibilidad, de la mano del sostenimiento de alguno de sus familiares, de abandonar sus labores para dedicar más tiempo a los estudios y poder así concluirlos.

Como pudimos observar, quienes logran terminar el secundario han representado en los últimos años menos de la mitad de la población total que por allí transcurre. A la luz de estas consideraciones, podría haber resultado provechoso constituir un grupo intermedio entre los dos seleccionados, en el cual probablemente sus "preferencias" por el trabajo en detrimento del estudio hubiesen sido más claras.

En segundo lugar, si bien es cierto que –tal como constatamos– los barrios han registrado un paulatino empobrecimiento y se han producido ciertos cambios en las representaciones acerca del trabajo de los sujetos, éstas no son completamente palpables entre la generación más joven y la precedente. Por tal motivo, un nuevo estudio que tome en consideración a la totalidad de las generaciones presentes en dicho espacio permitiría determinar completamente el sentido y el momento en que tales transformaciones tuvieron mayor impacto.

De manera complementaria, resultaría de gran interés volver a realizar en el futuro nuevas instancias de entrevista a los jóvenes que participaron de la investigación. Ello permitiría determinar cuáles fueron sus trayectorias posteriormente recorridas, la concordancia o no concordancia con sus representaciones y

previsiones, el modo en que se produjo su ingreso definitivo en la vida adulta y la influencia que el proyecto educativo del IPEM obtuvo finalmente en las condiciones de su inserción laboral.

Para finalizar el informe quisiera a título personal destacar el enorme aprendizaje que –más allá del aporte que pudiese llegar a constituir– representó para quien suscribe la presente experiencia de investigación. No queda más que agradecer a todas aquellas personas que, desde diferentes lugares, posibilitaron la realización del trabajo.

ENTREVISTAS GENERALES

Los jóvenes entrevistados fueron seleccionados a partir de un recorte etario realizado en función de nuestros objetivos de investigación. Participaron personas de ambos sexos, de edades comprendidas entre los 15 y 19 años. En sólo dos casos se entrevistaron a jóvenes de menor edad, 13 y 14 años, que se ofrecieron como voluntarios. La selección se fundamentó en que, tal como pudimos comprobar durante la elaboración del proyecto, es alrededor de los 15 años cuando comienzan a producirse sus primeras experiencias. Al mismo tiempo, tal como vimos a lo largo del informe, la finalización de los estudios secundarios marca en cierta manera el cierre de su moratoria social y el ingreso definitivo en el mundo del trabajo.

Esta pequeña caracterización servirá al lector para tener una visión unitaria de cada uno de los relatos referidos por los sujetos. Las entrevistas están agrupadas de acuerdo al orden en que fueron realizadas, y en cada oportunidad se han enfatizado algunos aspectos que resultaron de interés para el análisis. Cabe recordar que en todos los casos los nombres de los jóvenes fueron reemplazados para preservar su identidad.

MIGUEL y RAÚL:

Tienen 16 y 17 años y están cursando 5to año Alimentación, la especialidad de orientación técnica dentro de la escuela. Ambos son vecinos y amigos y viven en el barrio Las Playas. A Miguel lo que más le gusta hacer es "*joder*" y divertirse, en particular usando alguna de las motos que tienen sus dos hermanos mayores, y que le prestan los fines de semana. Raúl ocupa sus ratos libres jugando al fútbol y mirando tele, aprovechando el tiempo que le queda desde que dejó de trabajar. Ambos declaran que lo que menos les gusta hacer es estudiar. Según Raúl, aunque "*los profes son piolas*" y les dan varias oportunidades, "*no está para ponerse a estudiar*". Miguel trabaja haciendo changas con su padre en soldadura y pintura. Lo hace por la tarde y los fines de semana porque, a diferencia de la otra especialidad, Alimentación tiene "*contra-turno*" cuatro veces a la semana, y eso implica quedarse todos

los días hasta las 4 ó 5 de la tarde. Raúl empezó a trabajar a los 15 años como peón de albañil y estuvo en esa actividad hasta pasar los 16. En un momento lo ascendieron de peón a "oficial", pero cuando empezó cuarto año dejó el trabajo para poder seguir estudiando. A la hora de mirar hacia el futuro, Raúl dice que no tiene nada pensado más allá de "*salir a laburar*". Ambos piensan en poder engancharse en algunas de las actividades que realizan sus hermanos, repartidor de helados o colocador de aires acondicionados. Esto último está estudiando el hermano de Raúl, y los dos coinciden en que es un buen negocio. En cuanto a Miguel, su trabajo ideal sería ser ferroviario.[1] Para Miguel, la principal ventaja de ese trabajo es la comodidad: "*no tenés que hacer nada casi. El tren, hasta que llega... dos meses*".

VANESA y JULIO:

Tienen 17 y 18 años y están cursando 6to Alimentación. Ambos viven en el barrio Las Playas y me contaban que entre sus actividades favoritas están las salidas y escuchar cuarteto. Entre las bandas cuarteteras sin embargo, sus gustos no coinciden: mientras que Vanesa prefiere "Sabroso", Julio opta por "La Mona". Entre los jóvenes de los dos barrios, estas dos bandas son claramente las favoritas. Durante la realización de las entrevistas Sabroso estuvo tocando en Villa María, evento que convocó, según los entrevistados a cerca de 17.000 personas. De los alumnos del IPEM, la mayoría estuvo en el evento, aunque algunos no pudieron juntar la plata para la entrada y otros no alcanzaron a conseguirlas a tiempo antes de que se agotaran. Según nos manifestaba Vanesa, lo que menos le gusta es levantarse para ir a la escuela. Aclara que no tiene problemas en levantarse para ir a trabajar, aunque sea un domingo, pero sí cuando es para ir al colegio. A Julio le gusta también el fútbol y lo que menos

1 Recordemos que uno de los laterales del barrio Las Playas está demarcado por las vías del ferrocarril y que el mismo configura uno de los elementos centrales de la identidad y la historia del barrio. El servicio ferroviario se vio particularmente afectado por las reformas estructurales impulsadas desde el Estado en los noventa y en la actualidad ha sido en parte reflotado, sobre todo para el tráfico de carga, sin poder no obstante compararse su utilización actual con la de otros periodos anteriores.

prefiere es trabajar. Actualmente hace *changas* con un vecino que es albañil a cambio de unos pesos. Ese dinero lo usa para salir y para sus gastos. Vanesa trabajó en una pollería, cuidando chicos, y haciendo tareas de limpieza de casas. Empezó a los 15 años aproximadamente y en todos los casos bajo la modalidad "*changa*". Como nos decía "*tenés que rebuscartelá*" para tener tu plata y no tener que esperar que tu mamá te pueda dar. La plata que puede juntar es destinada a comprarse ropa y a las salidas. Ahora trabaja menos porque está de novia.

Entre sus planes para el futuro, Julio espera con ansias "*terminar el colegio y empezar a trabajar y darme con todos los gustos*" para así "*no ser un mantenido ni nada*". Sus amigos que trabajan "*ya tienen moto, ropa, etc., y la verdad que yo ya también ya quiero tener lo que tienen ellos*". La gustaría trabajar en una fábrica, de noche, para estar libre durante el día tal como lo hace un amigo suyo. Por su lado, Vanesa piensa descansar del estudio y trabajar. Aunque trabajaría de lo que venga, su ideal sería ser secretaría o atender en un negocio de ropa, ya que le gusta tratar con gente. El trabajo ideal de Julio, en cambio, es en una casa de fotografías como el hermano: tenés aire acondicionado, estás sentado todo el día y tenés una computadora. Aunque ambos coinciden en que "está medio bravo el barrio", ahora peor que antes, consideran que "si me tuviera que ir del barrio no me voy", porque los dos viven allí desde que nacieron y son conocidos por mucha de su gente.

MARÍA y SILVIO:

Tienen 17 y 18 años y están cursando 5to Alimentación. Ella vive en barrio Las Playas y él en Los Olmos. Para María sus actividades favoritas son las salidas y las reuniones con amigos, y su música preferida el cuarteto. Silvio dice que el fútbol es su pasión y su sueño sería ser jugador de Boca. Cuando tenía 16 años empezó a trabajar en una embotelladora de cajones de cerveza. Aunque le pagaban bien, trabajaba en negro porque era menor de edad. Ahora hace algunas *changas* con su padre y dice que no quiere

trabajar hasta terminar el colegio. El dinero que consigue le sirve para tener su plata, compararse ropa y zapatillas, y salir. María, nos asegura que no trabajó nunca y que le pide plata a los padres para sus gastos. De todas las mujeres entrevistadas, María es la única que manifestó no haber realizado ningún tipo de actividad laboral, aunque sea de manera esporádica. Respecto de la escuela, opina que "*es muuy larga...*" y según Silvio "*prefiero trabajar, ¡obvio! Aunque está bien...*" Los dos coinciden en que trabajar es mejor que estudiar, aunque venir a la escuela de alguna manera les permite no tener que hacer más que unas cuantas *changas*. En cuanto a sus proyecciones para más adelante, ambos opinan que "*ya cuando lleguemos a sexto se acabó la joda*", porque van a tener que salir a trabajar y tener más "*responsabilidades*". A María le gustaría empezar un Profesorado en Educación Física, pero todavía no tiene claro si va a estudiar o no. Por lo demás piensa en tener hijos, estar bien y vivir sin problemas. Silvio, en cambio, asegura que "no le da" para meterse en un terciario, por lo que piensa dedicarse a trabajar.

OSCAR y MARIANO:

Tienen 17 y 18 años, están cursando 6to Alimentación y viven en el barrio Las Playas. Los dos comparten entre sus actividades favoritas las salidas a "*Aruba*", la "*confitería*" a la que concurren la mayoría de los jóvenes de ambos barrios, sobre todo los que concurren al IPEM. A Oscar también le gusta el fútbol y se declara fanático de "La Mona". Está ahorrando dinero para comprarse el último disco "*original*" y contó off the record que en su casa dibujó un mural gigante con la cara de La Mona. Al enterarse de que era de Córdoba –estrategia que fue utilizada en varias de las entrevistas, con la intención de que obtener más detalles sobre algunas de las cuestiones referidas al barrio y su mala fama, los prejuicios de la gente "*del centro*", etcétera– no dudó en preguntarme acerca de los bailes de cuarteto. En cuanto a sus experiencias laborales, Oscar nos contaba que trabajó desde los 15 años al fondo de su casa para una suerte de "*industria*"

de un familiar indirecto suyo. Anteriormente esa actividad era realizada por su abuela, hasta que no pudo continuarlo más y se lo cedió a él. Trabajó dos años seguidos y dejó finalmente una semana antes de realizada la entrevista. El dinero percibido le sirvió para comprarse una moto a medias con su mamá. También para salidas, darse los gustos, pagar el viaje de estudio y la fiesta de promoción. Aunque pocos días antes había dejado de trabajar, su disciplina le permitió juntar algunos ahorros, que piensa usar para pagar sus gastos del año que viene y evitar pedirle prestado a sus padres. A pesar de haberle dedicado varias horas diarias a tal actividad, siempre tuvo claro que su prioridad era el estudio. Su relato resulta particular por la importancia de las apuestas realizadas por él y su familia en torno al capital cultural. Su madre empezó a estudiar de grande en un instituto terciario, según me informaron en la escuela. Mientras se refería a la importancia que el estudio tiene para él, a modo de un mandato, "*yo tengo que estudiar*", confesó que era el abanderado del colegio. Posteriormente pudimos saber de sus elogios por parte del equipo docente, quien suele tomarlo como botón de muestra de la escuela por el hecho de ser el único joven, entre los entrevistados, que para ese entonces estaba decidido a continuar sus estudios en la universidad. De hecho ya había comenzado el curso de ingreso a la carrera de Ciencias Económicas. Mariano, por su parte contaba que sus experiencias laborales fueron como pintor en una carpintería, haciendo tareas de albañilería y también trabajando en una bodega. En los tres casos se trató de periodos cortos. En la carpintería estuvo dos semanas a tiempo completo durante el verano anterior, gracias a un amigo que le consiguió el puesto. Finalmente renunció porque lo obligaban a cumplir horas extras y no se las reconocían. El dueño finalmente no les pagó lo pactado. De la bodega opina que no era un buen trabajo. En definitiva ninguna de las experiencias le resultó favorable.

En cuanto al futuro, aspira a ingresar en una "*fábrica de vidrios*": su padre trabaja ahí y con un poco de suerte podría hacerlo entrar. Su porvenir ideal, aunque inalcanzable, sería jugar en la primera de Boca.

JOSÉ y PABLO:

Fueron los primeros entrevistados de la especialidad en Humanidades, están cursando 6to año y tienen 18 y 19 años. José vive con su familia en un predio de la Fábrica Militar, situada en uno de los extremos del barrio Las Playas. Pablo vive en Villa Nueva, una pequeña localidad situada inmediatamente frente a Villa María, del otro lado del río. A ambos les gusta el fútbol, pero mientras que José ocupa con él sus ratos libres, Pablo está jugando en un equipo y entrena todos los fines de semana. A José le apasionan las computadoras y se hizo un tiempo para tomar un curso de reparación de PC, capacitación que le va a servir en el futuro para conseguir el trabajo que desea. Sus días están bastante ocupados: "*me levanto temprano, vengo a la escuela, hago todo lo que tengo que hacer, voy a mi casa, como, me cambio y me voy a trabajar. Después vuelvo de trabajar, me baño y me acuesto a dormir. Y al otro día todo lo mismo...*" Trabaja por las siestas y las tardes, aprovechando la menor carga horaria de la especialidad de Humanidades. También los sábados, y con eso consigue unos 250 pesos a la semana, que se dividen en tres partes iguales entre: salir de joda, arreglar la moto y pagar la cuota del viaje de estudio. Su tarea consiste en ir "limpiando las bolsas de silo, esas que están en el campo". Antes de dedicarse a eso, empezó haciendo *changas* de jardinería.

Hablando acerca de las salidas, me aseguraron que para ambos es imposible ahorrar, a no ser de que le den la plata a su mamá para que se las cuide. Si salís con toda la plata en la billetera, al otro día de seguro volvés seco: así se podían resumir varias de sus anécdotas nocturnas. Al igual que su compañero, Pablo trabaja para tener su plata. Opina que "no le da la cara para ir y pedirle" a sus padres. Junto con su hermano se dedican a llenar bolsas de carbón y a veces también a venderlas. Con eso logra casi unos 200 pesos a la semana, que le alcanzan para pagar la cuota de la moto y sus gastos. El futuro de ambos está marcado por el trabajo. Pablo dice que ya tiene suficiente con la secundaria y aunque se esfuerza por estudiar, "*no puedo*

estudiar, no me sale". Le gustaría trabajar como su hermano en una distribuidora de mercaderías, aunque su sueño sería ser jugador de fútbol de primera división. Mientras tanto, José parece tener un porvenir asegurado. Su padre tiene desde hace años buenas relaciones con los directivos de la fábrica militar en donde vive y lo instaron a capacitarse para hacer mantenimiento de computadoras. Ese trabajo le gusta porque "no tenés que hacer fuerza", estás sentado y es cómodo.

MAURICIO y RAFAEL:

Van a la especialidad en Humanidades, están cursando 6to año y tienen 17 y 18 años. Mauricio es de Las Playas y Rafael de Los Olmos. Su música favorita es el cuarteto, aunque como en varias de las entrevistas la eterna discusión gira entre quién de los dos es el mejor, *Sabroso* o *La Mona*. A pesar de sus disidencias, ambos coinciden en que lo que menos les gusta hacer es ir a la escuela, pero por motivos diferentes. Mientras que Mauricio dice que el problema está en tener que levantarse temprano, razón por la cual llega entre media y una hora tarde todos los días (dato que ha sido corroborado por los docentes), Rafael opina que lo peor no es llegar a la escuela sino permanecer en ella. "*Lo que odio es venir acá al colegio y que te embolen los profesores, que te hablen, que te quemen la cabeza… Lo que pasa es que hay compañeros cansadores y otros que son más pasivos. Y lo que pasa es que cansan a los profesores y nos cansan a todos juntos.*"

Mauricio tiene aspecto de líder. Trabajaba antes, pero hace poco dejó porque llegó a un acuerdo con el hermano mayor para que le pase plata para sus gastos hasta terminar la escuela. Cuando trabajaba le iba bastante mal, aunque según cuenta, ahora tampoco ha mejorado mucho. Por lo demás le gusta salir "*todos los días*", si es que puede. Entre tanto, Rafael trabaja de pintor con el padre, dos horas todos los días y los sábados. A cambio recibe unos 15 pesos diarios que los destina a pagar el viaje de estudios, joda, ropa y cosas para sus hermanos. Ya tiene planes

para cuando termine el colegio: trabajar hasta los 19, juntar plata, y después ir a Córdoba a estudiar a la Escuela de Policía. Le gustaría desempeñarse en el área de investigaciones policiales: tendría un buen sueldo, trabajo estable y mucha adrenalina. Un buen trabajo es aquel que "*te gusta y lo disfrutas*". Su tío y su prima son policías y lo fueron convenciendo desde chico para estudiar eso. Mauricio, en cambio, todavía no se las tiene tan claras. No sabe si trabajar o estudiar, aunque, según dice, probablemente se incline por el trabajo. Quizás tenga la oportunidad de entrar en una conocida empresa láctea, ya que el hermano trabaja ahí como repartidor. El problema que le ve es que "*los patrones son re agita*" y "*no me gusta que me manden*". "*Cuando me empiecen a dar órdenes, cuando me empiecen a mandar mucho, mucho, mucho, yo no voy a bajar la cabeza*". Por eso es que su sueño sería estudiar para poder ser él mismo su propio patrón y tener una empresa: que nadie lo mande, tener empleados y no hacer nada.

LEO y RODRI:

Tienen 16 y 13 años, viven en el barrio Los Olmos y concurren al espacio puente "Todos a Estudiar" (algunas de las características del Programa fueron analizadas en el capítulo anterior). Ambos están cursando primer año y como los demás jóvenes del programa asisten al espacio escolar sólo dos veces a la semana en horario de la siesta. Anteriormente concurrieron a otras escuelas, pero fueron expulsados por "*problemas de violencia*", según nos contaba en otra oportunidad el facilitador de este espacio. Rodri relataba algunas historias al respecto: "*yo en la primaria tenía un maestro gordo así, me agarró de acá y me levantó hasta arriba. Le digo soltá viejo culiao, agarré un borrador y cuando se fue de acá hacele hasta ahí, lo agarré y le partí la cabeza... Sí, vivía peliado con los compañeros, les quitaba la plata como quería, todo*". Dialogando con el facilitador del Programa pude corroborar estos relatos, los cuales se hacían extensibles a varios de los chicos del espacio. El vínculo de Rodri con la escuela es débil, sin embargo continúa

sus estudios: “No yo nada, yo vengo a terminar el año y después no sé si sigo”. La situación de Leo es algo diferente. Con 16 años sus compañeros se burlan de que aún siga en primero, “*¡como si me gustara mucho la escuela!*”, observa. Ambos pasan sus ratos libres jugando al fútbol, en el cyber o saliendo a “*buscar quilombo*”. “*Yo un día salí a prender fuego el centro vecinal*” me contaban, entre muchas de sus anécdotas. Leo trabaja en un cortadero de ladrillos todos los días hasta el medio día. Corta y carga ladrillos en carretilla y recibe como pago 15 pesos por los mil. A veces también suele hacer otras changas, pero con la precaución de cobrar por adelantado, porque si no después no le pagan. Yo trabajaría de cualquier cosa “*mientras que no te chupen el ojo*” acota Rodri sabiamente, a pesar de su corta edad. Con esto se refiere a que muchos adultos tienden a usar a los jóvenes y no pagarles lo pactado. Con su trabajo, Leo tiene para pagar sus “*vicios*”: cigarrillos, alcohol y algunas otras cosas. Los dos coinciden en que prefieren trabajar antes que estudiar, “*porque me puedo mantener mis vicios, soy libre y no labura tanto la cabeza*”. En el futuro piensan trabajar de cualquier cosa, “*de lo que venga*”, sin privilegiar ninguna actividad en particular. Ambos tienen una mala relación con sus familiares y viven en sus casas situaciones que los incomodan. Tampoco tienen una buena apreciación del barrio: “*son todos quilomberos y todos drogadictos*”, “*ladrones son, ratas*”, “*vos te hacés el loco y te cagan a trompadas entre todos, te cagan a palos!*”. Su aspiración es por eso llegar a “*vivir solo y sin nadie*”.

JULIA y SANTI:

Tienen 17 y 15 años, viven en barrio Los Olmos y están asistiendo al “Todos a Estudiar”. Entre sus gustos favoritos encontramos el cuarteto. Como dice Julia, “*prefiero los bailes*[2]” antes que las salidas a boliches. Lamentablemente es poco habitual que bandas de cuarteto se presenten en Villa María, a excepción

2 Los “bailes”, recitales bailables de los grupos cuarteteros, se dividen generalmente en selecciones de aproximadamente 45 minutos divididos en 3 pausas de 15 minutos, aunque algunas agrupaciones sólo hacen dos pausas (Adaptado de http://es.wikipedia.org).

de Sabroso que viene de tanto en tanto. Por eso es que ambos están pensando en viajar hasta Córdoba para visitar a una vieja amiga en común y poder llegarse hasta el "*Estadio del Centro*".[3] Aunque ambos realizan trabajos, se encuentran con bastante tiempo libre, el cual no es identificado con el disfrute sino con el aburrimiento: "*¡nos aburrimos cuando estamos al pedo!*". Julia trabaja vendiendo muebles por catálogo en el barrio, para una mueblería ubicada en el centro de Villa María. Su tarea consiste en ir casa por casa a ofrecer los productos e ir cobrando las cuotas de 7 pesos o 10 pesos a los vecinos. Según nos comentaba, ese trabajo lo realizaba antes su hermana pero lo dejó porque se mudo a otra ciudad y se lo pasó a ella. Aunque no le deja mucha ganancia, lo hace sólo algunos días y ella organiza sus horarios. Con eso puede pagar algunas salidas y su ropa. En cuanto a Santi, además del cuarteto disfruta de jugar al fútbol en una canchita improvisada que tienen en una de las "*placitas*" internas de los *monoblock* adonde vive. Esta *laburando* todos los días como ayudante de gasista y consiguió el trabajo por unas personas, no familiares, con las que estuvo viviendo un tiempo. Según cuenta "*me quiere el patrón a mi*" y le está enseñando el oficio.

A la hora de pensar para adelante, las expectativas de ambos están en poder terminar el colegio. Santi se muestra arrepentido de haber dejado, y explica: "*en ese momento no, pensás en otra cosa. Quiero esto, esto, el colegio es una porquería, ¿quién va a ir?! ¡Vas al colegio, sos un pelotudo! Después te das cuenta que nada que ver, que si vos vas al colegio algún futuro vas a tener*". Más allá de la escuela, el futuro es incierto: "*vos sabés que yo nunca me imaginé en nada [risas]*". Como trabajo ideal, opina que sería ser Ingeniero Agrónomo o Arquitecto, ya que no hacen nada más que dar órdenes, "se rascan los huevos" y encima "*tienen auto, tienen casa, tienen todo*". A Julia, en cambio, siempre le gustó ser abogada "*pero andá saber si puedo llegar a estudiar...*".

3 Los recintos bailables más populares de la Ciudad de Córdoba (todos con capacidad para más de cinco mil personas) son: Sargento Cabral, Complejo Forja, Especialísimo Atenas, *Estadio del Centro,* Vieja Usina, Villa Retiro, Super Deportivo (Adaptado de http://es.wikipedia.org).

TERESA y LEONOR:

Ellas tienen 17 y 18 años y están cursando el último año de la especialidad en Humanidades. Entre sus actividades favoritas mencionan las salidas, aunque ninguna de las dos puede salir mucho últimamente, una desde que fue mamá y la otra porque está guardando para pagar el viaje de estudios, la fiesta y el vestido. Por ese motivo, más a menudo prefieren juntarse con amigos a escuchar música en alguna de las casas.

Teresa es madre de un nene de dos años, que tuvo a los quince. Vive con su familia y atiende en una despensa, un negocio familiar. Trabaja todos los días desde que sale del colegio hasta las nueve o diez de la noche, cerca de ocho horas diarias. Lo hace como una forma de "*ayudar*" en la casa, puesto que a cambio "*a mí me lavan, me planchan, me cocinan, me cuidan el hijo*". Leonor empezó a trabajar hace un tiempo, haciendo *changas* cada tanto, sin horario fijo. Desde este año trabaja limpiando dos casas camino al centro, unas cuatro horas por día tres veces a la semana. Se va caminando desde las Playas, después del colegio. Aunque no le gusta hacerlo –porque se siente encerrada y "*le caga todo el día*", además del calor de noviembre– "lo hacés por la plata". En cuanto al futuro, Leonor quisiera verse "vestida con el uniforme de policía". Cuando termine el colegio se va a anotar y "*Dios quiera que pueda entrar*". Considera que ese es un buen trabajo y además "*a mí de por sí ya me gusta porque en mi familia mi papá es guardia cárcel, mi hermano es guardia cárcel y a mí es como que me gusta muchísimo*". Le parece que hay que hacer algo para mejorar la zona: "*Yo veo que los policías no hacen nada y me enferma eso, digo, para qué mierda son policías si no van a hacer nada?!*" Además de trabajar, le gustaría tener una casa. Teresa, por su parte, no tiene "*ninguna expectativa*" para su vida: "*No me imagino, no sé. No me imagino en mi casa, con mi hijo, no.*" Buscaría cualquier trabajo con tal de poder vivir. Le gustaría irse a un pueblo, tener familia, casa y novio.

MAURO y GISELA:

Tienen 18 años y están cursando 6to Humanidades. Gisela vive en las Playas y Mauro en otro barrio camino al centro. Como a la mayoría de los jóvenes de la zona, le gusta el fútbol. A Gisela, en cambio, le gusta el handball, pero nunca pudo entrenar porque, a diferencia de las "*escuelas del centro*", el único deporte que ofrece el IPEM es fútbol, tanto para hombres como para mujeres. Mauro, en cambio, reivindica el espíritu futbolero de las chicas del barrio que "*salen campeón siempre*". De todos los jóvenes entrevistados, él es el único que no trabaja. En cambio entrena para la reserva del Club ALUMNI, uno de los más importantes clubes de fútbol de Villa María. Gisela, en cambio, tuvo varias experiencias laborales, empezando por la cocina de una panadería. También cuidaba chicos, cuatro horas por día para una prima, pero finalmente dejó porque no le pagaban. Lo hacía para no depender de sus padres, comprarse cosas y salir. Según ella, "*te podés adaptar a cualquier trabajo, si tenés ganas de trabajar y te hace falta, te podés adaptar a cualquier cosa*..." No obstante, su trabajo ideal sería en un banco, porque es buena para las matemáticas. El problema es que en la especialidad de Humanidades no pudo profundizar mucho en eso. Si hubiera podido, hubiera hecho las dos orientaciones. Volviendo a Mauro sus planes son: trabajar, juntar plata para un celular y después ver si estudia. Como ideal, le gustaría trabajar en una oficina, para no tener que hacer trabajo físico y estar cómodo.

LIONEL y JONATHAN:

Tienen 15 y 14 años y concurren al espacio puente "Todos a Estudiar". El primero vive en Los Olmos, y el segundo vivía allí, pero hace poco se mudó con su padre al centro de la ciudad. A los dos les gustan los videojuegos, y Lionel, con su nuevo trabajo, tiene pensado comprarse una PlayStation. Respecto a la escuela, las opiniones son diferentes, por un lado Lionel dice

que le gusta venir a la escuela porque se aburre en su casa: "*si, porque en mi casa toy al pedo y acá joya, está más divertido, lo que hacemos, todo*". Jonathan, en cambio, ahora que se fue al centro prefiere quedarse en su nueva casa, donde "*no hace ni bosta*" y está "*chocho*". Al referirse al barrio Los Olmos, ambos coinciden en que está "*para atrás*", "*horrible*" y Jonathan recuerda los monoblocks, en donde vivía anteriormente, como un lugar que "*parece una cárcel*". De todas formas, aún conserva su vieja identidad barrial y demuestra un cierto apego por la zona: "¡*si me gusta, mirá si no me va a gustar!*".

En cuanto a Lionel, empezó a trabajar como peón de albañil y está ganando unos 50 pesos por día, "*si, y con eso lo voy a juntar y me voy a comprar una moto*." Según sus cálculos, en "*cinco, seis, siete semanas ya me la puedo comprar a la moto*". Por el contrario, Jonathan opina que "*tás re loco... laburás doce horas allá y no te pagan ni bosta*".

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas:

ALTAMIRANO, Carlos (director), Términos críticos de la sociología de la cultura. Paidos, Buenos Aires, 2002.

ALVITES, Angélica y PRUNEDA PAZ, Lucía, Exploraciones en torno a la constitución del capital económico en la estructura patrimonial de las estrategias de reproducción social. El caso de los habitantes de un barrio pobre de la ciudad de Villa María. Córdoba. Ponencia presentada en el III Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, UNCuyo, Mendoza, 2007.

BARANGER, Denis, "Sobre estructuras y capitales: Bourdieu, el análisis de redes, y la noción de capital social". Avá, Nº 2, Universidad Nacional de Misiones, Misiones, 2000.

BATISTINI, Osvaldo (Comp.), El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004.

BAUMAN, Zygmunt, *Ética Posmoderna*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004.

----------, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa editorial, Barcelona, 2006.

BECCARIA, Luis y LOPEZ, Néstor, *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. UNICEF. Losada, Buenos Aires, 1996.

BOURDIEU Pierre, *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid, 1988.

----------, *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México, 1990.

----------, *El sentido práctico. Libro 1: «Crítica de la razón teórica»*. Taurus, Madrid, 1991.

----------, *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2005.

CASTEL, Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidos, Buenos Aires, 1997.

CHAVES, Mariana, "Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea", *Ultima década*, Nº 23, CIDPA Valparaíso, diciembre 2005.

COMBESSIE, Jean-Claude, *El método en Sociología*, Ferreyra Editor – Colección Enjeux, Córdoba, 2005.

COMISIÓN ECONOMICA PARA AMÉRICA LATINA, ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE JUVENTUD, *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. CEPAL, Buenos Aires, 2007.

DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer* (1ed). Tomo I, México: Universidad Iberoamericana, 1996.

----------, *Cultura en plural*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.

DELFINI, Marcelo y PICHETTI, Valentina, "De la fábrica al barrio y del barrio a las calles. Desempleo y construcción de identidades en los sectores populares desocupados del conurbano bonaerense". En BATISTINI Osvaldo (Comp.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores,* Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, "Introducción. La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", en Bourdieu Pierre, *Sociología y Cultura,* México, Grijalbo, 1990.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Barcelona, 2004.

GRAVANO, Ariel, *El barrio en la teoría social*, Espacio, Buenos Aires, 2005.

GRIGNON, C. y PASSERON, J., *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

GUTIÉRREZ, Alicia, *Pobre, como siempre… Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreira Editor, Córdoba, 2004.

LONGO, María Eugenia, "Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres". En BATISTINI Osvaldo (Comp.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004.

MALIANDI, Ricardo, *Ética: Conceptos y problemas*, Biblos, Buenos Aires, 1997.

MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo, *La juventud es más que una palabra*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000.

MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo, LEWIN, Hugo y otros, *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2007.

MARTÍN BARBERO, Jesús, *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, FCE, Chile, 2002.

MARTINEZ, Mildred, PRUNEDA, Paz Lucía, SENDRA, Guadalupe y MARTÍNEZ, Eva. *Condiciones objetivas y trayectorias escolares*, Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 10 al 12 de diciembre 2008.

MARX, Karl, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Ediciones Varias.

MATA, María Cristina, "Interrogaciones sobre el público" En VASALLO Y FUENTES (Comp..), *Comunicación, campo y objeto de estudio*. ITESO, México, 2001.

MENDIZÁBAL, Nora, "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa" en VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona, 2006.

MERKLEN, Denis, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983 – 2003)*, Gorla, Buenos Aires, 2005.

MICHELLI, Álvaro, SCANDOGLIERO, Stefania y TESCIONE, Natalia, *Análisis de capital cultural en barrio Las Playas*, Ponencia presentada en las VI Jornadas de Estudios Sociales UNVM, Villa María, 16 al 18 de octubre 2007.

MÍGUEZ, Daniel y SEMÁN, Pablo, *Entres santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Biblos, Buenos Aires, 2006.

NEFFA, Julio Cesar, *El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece*, Lumen, Buenos Aires, 2003.

NEGRI, Antonio, *Goodbye Mr. Socialism. La crisis de la izquierda y los nuevos movimientos revolucionarios. Conversaciones con Raf Valvola Scelsi*, Paidós, Barcelona, 2007.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, *Tendencias mundiales del juvenil*, Ginebra, 2004.

PAVCOVICH, Paula I. (Coord.), *El barrio. Lo social hecho espacio*. Universidad Nacional de Villa María, I. A. P. de Ciencias Sociales, Villa María, 2006.

PONTE DE SOUSA, Janice Tirelli, *Reinvenções da utopia. A militância política de jovens nos anos 90*. Hacker Editores. São Paulo, 1999.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN "POBREZA Y REDES DE RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS". D*ocumento de trabajo Nº1, Devolución a las instituciones del barrio Las Playas*, Ciudad de Villa María, Junio de 2008.

PUCCHIARELLI, Alfredo, "¿Crisis o decadencia? Algunas hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina". *Sociedad*. Facultad de Ciencias Sociales (UBA)-Eudeba, N°12/13, Buenos Aires, noviembre de 1998.

QUIVY, R. y VAN COMPENHOUDT, L., *Manual de investigación en ciencias sociales*, Limusa, México, 1998.

REGILLO CRUZ, Rossana, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Grupo editorial Norma, 2000.

RIZZI, Franco Luis, *Representaciones de futuro en jóvenes de la Ciudad de Córdoba, 2001-2005* UNVM-IAPCS. Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Sociología, Villa María, 2006.

ROFTMAN, Alejandro, *Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2000.

SALVIA, Agustín, "Las marginaciones sociales en el mundo del trabajo" *Programa Interdisciplinario de la UBA sobre Marginaciones Sociales*, http://ubapiubamas.wordpress.com, 27 de Mayo de 2008.

SALVIA, Agustín Y TUÑON, Ianina, "Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social" *Revista de Estudios sobre Juventud*, N°1, Rosario: Municipalidad de Rosario, 2006.

SÁNCHEZ MURILLO, Guillermo, "A propósito de Los Herederos. Los estudiantes y la cultura de P. Bourdieu y J.-C. Passeron". *Revista sociedad y economía*, Nº 4, abril de 2003.

http://socioeconomia.univalle.edu.co/nuevo/public/index.php?seccion=REVISTA

SARLO, Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna,* Ariel, Buenos Aires, 1994.

SAUTU, Ruth y otros, *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO, Buenos Aires, 2005.

SCRIBANO, Adrián, *Introducción al proceso de investigación en Ciencias Sociales*, Copiar, Córdoba, 2002.

SENDRA, Guadalupe y ZANOTTI, Agustín, *Capital social y estrategias de reproducción social en un barrio pobre de la Ciudad de Villa María*. Ponencia presentada en el III Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, UNCuyo, Mendoza, 3 al 5 de Octubre 2007.

SENNET, Richard, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.

SIDICARO, Ricardo, "El Estado y los principales sectores e intereses socioeconómicos en los tres gobiernos peronistas". En *Estudios sociales. Revista universitaria semestral,* Año X. N° 18, Santa Fe, Primer semestre, 2000.

SVAMPA, Maristella, *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Biblos, Buenos Aires, 2000.

SVAMPA, Maristella, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus, Buenos Aires, 2005.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa, Barcelona, 2006.

WEBER, Max (1904), *La Ética Protestante y El Espíritu del Capitalismo*. Fondo de cultura económica, México, 2003.

WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y Literatura*. Península, Barcelona, 1980.

WORTMAN, Ana, "Aproximaciones conceptuales y empíricas para abordar identidades sociales juveniles y consumos culturales en la sociedad argentina del ajuste" *Documento de trabajo Núm. 24 del Instituto Gino Germani*, Buenos Aires, Octubre 2001.

Documentales:

EL PUENTE DOCUMENTALES, *Pan y Tizas, la educación en decadencia*, DVD, Villa María, 2007.

Entrevistas:

Entrevista a Eva Martínez - Vicedirectora del IPEM Rosario Vera Peñaloza.

Realizada el 29 de Julio de 2008.

Entrevista a Viviana - Psicopedagoga del IPEM Rosario Vera Peñaloza.

Realizada el 26 de Septiembre de 2008.

Entrevista a Graciela Olmos - Directora del IPEM Rosario Vera Peñaloza.

Realizada el 19 de noviembre de 2008.

Entrevista a Miguel y Raúl. Realizada el 22 de septiembre de 2008.

Entrevista a Vanesa y Julio. Realizada el 22 de septiembre de 2008.

Entrevista a Laura, Juan y Rubén. Realizada el 30 de septiembre de 2008.

Entrevista a Oscar y Mariano. Realizada el 30 de septiembre de 2008.

Entrevista a José y Pablo. Realizada el 6 de Octubre de 2008.

Entrevista a Mauricio y Rafael. Realizada el 6 de Octubre de 2008.

Entrevista a Leo y Rodri. Realizada el 13 de octubre de 2008.

Entrevista a Julia y Santi. Realizada el 13 de octubre de 2008.

Entrevista a Pablo y Lionel. Realizada el 20 de octubre de 2008.

Entrevista a Teresa y Leonor. Realizada el 12 de noviembre de 2008.

Entrevista a Mauro y Gisela. Realizada el 19 de noviembre de 2008.

Entrevistas del Proyecto de Investigación Pobreza y redes de resolución de problemas:

Entrevista a Bachicha Sánchez – Referente político del barrio Las Playas, ex candidato a Intendente. Realizada el 28 de septiembre de 2006.

Entrevista a Korber - Presidente del centro vecinal Barrio Las Playas. Realizada el 16 de octubre de 2006.

Entrevista a enfermeras del Dispensario del barrio Las Playas. Realizada el 09 de noviembre de 2006.

Entrevista a socios del club Juniors, barrio Las Playas. Realizada el 09 de agosto de 2006.

Entrevista realizada al club San Lorenzo barrio Las Playas. Realizada el 18 de septiembre de 2006.

Entrevista a Pelusa Hugo Mosquera - Coordinador de los comedores de día dependientes del Ministerio de la Salud en Córdoba, Socio de la ONG ADESIN.

Realizada el 10 de noviembre de 2006.

Entrevista a Liliana - encargada de la Copa de Leche. Realizada el 10 de noviembre de 2006.

Entrevista con Graciela Olmos - Directora del IPEM Rosario Vera Peñaloza. Realizada el 14 de noviembre de 2006.

Entrevistas del Proyecto de Investigación El barrio. Estrategias familiares y efectos de territorio:

Entrevista a la Directora del Municerca Nº 2, Barrio Las Playas. Realizada el 13 de noviembre de 2008.

Observaciones de campo:

Día del estudiante. 19 de septiembre de 2008.

Programa "Todos a Estudiar". 3 de octubre de 2008.

Diarios:

El Diario del centro del país - Online, 04/11/2008 "Grupo de investigación propone políticas inclusivas para jóvenes", Sección Locales.

El Diario del centro del país - Online, 06/09/2008 "Creen que la construcción no se detendrá en Villa María", Sección Locales.

El Diario del centro del país - Online, 17/09/2008 "La industria manisera tiene apellidos", Sección Suplementos Especiales.

El Diario del centro del país - Online, 08/08/2008 "‹No existe contención›, dijo Graciela Olmos", Sección Locales.

El Diario del centro del país - Online, 08/08/2008 "Crimen en Las Playas" Sección Policiales/Judiciales.

El Diario del centro del país - Online, 08/10/2008 "¿Disminuyeron los delitos?", Sección Policiales/Judiciales.

El Diario del centro del país - Online, 25/10/2008 "Con presencia récord, los chicos hablaron de droga y sexualidad", Sección Locales.

El Diario del centro del país - Online, 29/10/2008 "Creen que un año más de estudio traerá mayor salida laboral", Sección Locales.

Índice de Autores Citados

Alvites y Pruneda Paz (2007), 31, 35

Baranger (2000), 39

Bauman (2006), 16, 17, 68, 98

Bourdieu (1988), 21, 86, 103

105, 114

Bourdieu (1990), 19, 20

Bourdieu (1991), 20

Bourdieu, (2007), 22

Castel (1997), 8, 12, 14, 66

Chaves (2005), 66, 97

Combessie (2005), 25

De Certeau (1996), 22

Delfini y Pichetti (2004), 30, 34

Denzin y Lincoln (1994), 22

García Canclini (2004), 19

Grignon y Passeron (1991), 19, 27, 55, 58, 60

Gutiérrez (2004), 35

Margulis y otros (2007), 30, 35, 58, 65, 83

Margulis y Urresti (2000), 65, 81

Martín Barbero (2002), 34

Mendizábal (2006), 23

Michelli, Scandogliero y Tescione (2007), 35

Míguez y Semán (2006), 67

Neffa (2003), 9, 11, 12, 13, 102

Pucciarelli (1998), 14

Quivy R. y Van Compenhoudt L. (1998), 25

Reguillo Cruz (2001), 18, 66

Rofman (1999), 14

Salvia y Tuñón (2006), 16

Sarlo (1994), 67

Sautu y otros (2005), 25

Scribano (2002), 25

Sendra y Zanotti (2007), 38

Sennett (2000), 13

Sidicaro (2000), 14, 18

Svampa (2005), 9, 15

Vasilachis de Gialdino (2006), 22

Primeros Pasos es una colección de libros dedicada íntegramente a la publicación de Trabajos Finales de Grado o producciones académico-científicas de los Jóvenes Investigadores de la Universidad Nacional de Villa María (Córdoba-Argentina). A través de ella, nos proponemos difundir la producción de las nuevas generaciones de investigadores y graduados de nuestra Universidad Nacional, convencidos que estas publicaciones son los **Primeros Pasos** de sus ya exitosas trayectorias. Una apuesta a ese futuro mejor con el que todo universitario debe soñar. Esa es nuestra apuesta como Editorial y nuestra certeza como Universidad

---

AGUSTIN ZANOTTI es Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María; actualmente cursa su Doctorado en la Universidad Nacional de Córdoba. Es becario de CONICET. Este es su primer libro.

COLECCIÓN PRIMEROS PASOS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA

ISBN 978-987-1727-27-8